ENSAYOS SOBRE HISTORIA DE LA TEORIA ECONOMICA EN LA URSS

V.A. Skal
A. Seldovich
V. Manievich
V. Plisheivsky
G.G. Vogomasov
P.G. Zaostrovsev
A.N. Malafeiv
I. Sajarova
A. Sibiriev

Ensayo sobre historia de la teoria econo
HC335 .E58 16187

NEW COLLEGE OF CALIFORNIA (SF)

HC 335 E58 Ensayo sobre historia de la teoria económica en la U.R.S.S.

#10205

DATE DUE	BORROWER'S NAME	ROOM NUMBER

HC
335
E58
#10205
Ensayo sobre historia de la teoria económica en la U.R.S.S. / V. Manievich ...[et al.]. -- Habana, Cuba : Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
193 p. ; 18 cm. -- (Teoría económica)
Articles previously published in the magazine Cuestions de la economía planificada in 1975, which were taken from various Russian sources.
Includes bibliographical references.
#10205 Gift $ . .

1. Soviet Union--Economic policy. I. Manievich, V. II. Spanish Language Collection.

SEP 91 4482133 NEWCxc

THE LIBRARY
NEW COLLEGE OF CALIFORNIA
50 FELL STREET
SAN FRANCISCO, CALIFORNIA 94102
(415) 626-4212

DUE DATE

			Printed in USA

ENSAYO SOBRE HISTORIA DE LA TEORIA ECONOMICA EN LA URSS

ENSAYO SOBRE HISTORIA DE LA TEORIA ECONOMICA EN LA URSS

V. Manievich
V. Plishevskii
G.G. Vogomasov
V.A. Skal
A. Seldovich
I. Sajarova
P.G. Zaostrovser
A.N. Malafeiev
A.I. Sibiriev

TEORÍA ECONÓMICA

EDITORIAL DE CIENCIAS SOCIALES, LA HABANA, 1977

LDICIÓN: Mario López Cepero
DISEÑO: Antonio Canet Hernández
CORRECCIÓN: Ernesto Chávez Álvarez

gift

Editorial de Ciencias Sociales,
calle 14 no. 4104, Marianao-13, Habana, Cuba

DE LA HISTORIA DEL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA EN LA URSS *

V. Manievich

* Tomado de la revista *Cuestiones de la Economía Planificada*, año 1, Nº 4, Junta Central de Planificación, La Habana, abril de 1975. Traducción del ruso de *Ekonomicheskie Nauky*, Nº 12, pp. 82-91, 1972.

La ciencia económica soviética ha pasado por un gran camino histórico; su desarrollo y enriquecimiento está condicionado por el crecimiento de la sociedad socialista y refleja el proceso de establecimiento y desarrollo de las relaciones socialistas de producción. La creación del sistema de disciplinas económicas que estudian el modo socialista de producción: la economía política del socialismo, la teoría de la planificación económica, la economía del trabajo, las economías ramales, etcétera, son algunos de los logros importantes del pensamiento científico de los pueblos de la URSS.

Los orígenes de la ciencia económica soviética parten de Vladimir Ilich Lenin. En las obras de Lenin correspondientes al período posterior a Octubre, fue desarrollada y concretada la doctrina de Carlos Marx y Federico Engels sobre el período de transición del capitalismo al socialismo y creadas las bases de la economía política del socialismo. Vladimir Ilich Lenin concibió un plan armónico e integral para la construcción de la sociedad socialista, basado en el análisis científico de la economía del período de transición, de sus sectores, de las interre-

laciones entre ellos, de las leyes generales, vías y métodos para superar al sector capitalista y transformar el sector de la pequeña producción mercantil. Al elaborar la teoría del período de transición y la teoría de la construcción del socialismo, Vladimir Ilich Lenin creó las bases metodológicas y teóricas de la economía política del socialismo.

Lenin mostró la esencia del proceso de establecimiento de las relaciones socialistas de producción como el resultado de la actividad creadora de las masas de trabajadores, organizadas en el Estado soviético; mostró la especificidad de estas relaciones objetivas, independientes de la voluntad y de la conciencia de los hombres y que presuponen la dirección consciente de la producción por parte de la sociedad.

Como lo demostró la experiencia de la construcción socialista y comunista, una serie de leyes generales y de formas económicas importantísimas, descubiertas por Lenin, han conservado su importancia en la economía del socialismo desarrollado. Así, Vladimir Ilich Lenin formuló los principios fundamentales de dirección de la economía socialista y de la planificación económica: el principio del centralismo democrático, el principio de la distribución de acuerdo al trabajo, del estímulo material y moral, los principios fundamentales del cálculo económico (el autofinanciamiento y la rentabilidad de las empresas estatales).

Los trabajos de Lenin tienen importancia directa porque ejercieron y ejercen influencia determinante en el desarrollo de la teoría económica del socialismo en todas las etapas de la construcción de la sociedad socialista y comunista. Por eso, el estudio y la asimilación de la herencia teórica de Vladimir Ilich Lenin, al aplicarla a las condiciones concretas de la práctica económica, siempre fue y continúa siendo una importante tarea de los economistas soviéticos durante todo el período de desa-

rrollo de nuestra ciencia económica, y los trabajos dedicados a la herencia teórica leninista ocupan un lugar destacado en la literatura económica soviética.

Ya en los años 1920-1930 existían importantes centros de desarrollo de la ciencia económica, además de Moscú y Leningrado, en las ciudades de Jarkov y Kiev. Así, en 1919 en Jarkov fue creada la Academia de Ciencias de la República Socialista Soviética de Ucrania, donde jugaron un importante papel las investigaciones socio-económicas. Los científicos de Ucrania participaron activamente en la elaboración de cuestiones de la transformación socialista de la economía, de la industrialización y de la cooperación de la agricultura, haciendo importantes aportes en la investigación de los problemas de la metodología de la ciencia económica.

Paulatinamente, se formaron los cuadros de economistas-científicos en otras repúblicas federadas, se crearon instituciones económicas científicas, centros de enseñanza económica superior. De 1920 a 1922 fueron inauguradas universidades en la República Socialista Soviética de Uzbekistán (1920), en la República Socialista Soviética de Bielorrusia (1921), en la República Socialista Soviética de Armenia (1921), en la República Socialista Soviética de Georgia (1922). Estas poseían facultades de ciencias económicas y socio-económicas. En la República Socialista Soviética de Azerbaidzhan fue organizada una facultad de ciencias económicas adjunta al Instituto Politécnico de la República Socialista Soviética de Azerbaidzhan (1922). En estos años se realizaban ya investigaciones de las fuerzas productivas de las repúblicas federadas, de los caminos de desarrollo de la industria y de la agricultura, de la historia de la economía de Ucrania, de Bielorrusia y de las repúblicas del Cáucaso y de Asia Central.

La teoría económica del socialismo, se desarrolló y enriqueció con posterioridad a Lenin, sobre la base de la

generalización de la práctica de la dirección de la economía socialista en las resoluciones del Partido Comunista, en los documentos de las conferencias internacionales de los partidos comunistas y obreros y en los trabajos de los economistas soviéticos. El estudio del proceso de desarrollo de la economía política del socialismo en nuestro país, es una tarea de investigación fundamental que se realiza en la actualidad por los economistas soviéticos.

En las etapas iniciales del desarrollo de la ciencia económica soviética (en las décadas de los años 20, 30 y 40) no existía aún el sistema de categorías de la economía política del socialismo; sólo comenzaba a elaborarse. A su vez, en el proceso de establecimiento de la economía política del socialismo —que abarca tres decenios— se destacan diversos procesos cualitativamente diferenciados, lo cual condiciona la necesidad de distinguir varias etapas, relativamente independientes, de su desarrollo.

El establecimiento de la ciencia económica soviética estaba orgánicamente relacionado al desarrollo de la construcción socialista, a la solución de los problemas económicos planteados por la práctica. Por eso, el significado y la sucesión en el planteamiento de unos u otros problemas en la literatura económica es imposible de entender sin tener en cuenta los fenómenos complejos de la vida económica de la sociedad soviética. Los primeros pasos de la ciencia económica soviética estuvieron ligados a las medidas económicas del poder soviético dirigidas a organizar la dirección socialista de la economía, a la solución del problema de la liquidación de la ruina económica, a la búsqueda de caminos y métodos para la reconstrucción de la economía.

El aspecto teórico de muchos problemas que se discutieron durante los primeros años del poder soviético pueden ser reducidos al problema de la medición de los

gastos de trabajo y de los bienes materiales creados en la situación de ruina económica, hambre, inflación, etcétera. El Estado soviético necesitaba con urgencia métodos para la medición correcta de los gastos de trabajo y la organización de la distribución en las condiciones extraordinarias del «comunismo de guerra», con vistas a garantizar un mínimo de consumo a los obreros y empleados en las condiciones de la inflación. Los economistas soviéticos (en particular E. S. Varga, S. G. Strumilin), en la situación de un sistema monetario desajustado, supieron elaborar los métodos de medición del valor de los distintos productos (por supuesto, aproximadamente) con la ayuda de un sistema de índices.

En los años de la Guerra Civil, el poder soviético, con la ayuda de los economistas, pudo elaborar las bases de la dirección socialista de la economía, no perder la orientación en la situación de depreciación del dinero y de bruscos saltos de los precios, para pasar después a la ofensiva contra la espontaneidad mercantil.

La etapa más importante en el camino de realización de la NEP fue la reforma financiera y monetaria (1922-1924), la que dio a la economía una unidad monetaria estable, al suministrar a la planificación una medida confiable para la medición del valor. Los problemas de ejecución de la reforma financiera y monetaria ocuparon uno de los lugares centrales en la literatura económica soviética de estos años.

A partir del desarrollo de las relaciones monetario-mercantiles resultó evidente la inconsistencia de las proposiciones de su liquidación en la medida en que se avanzara hacia el socialismo. La ciencia económica soviética debía no solamente constatar el hecho de la existencia de las relaciones monetario-mercantiles, sino descubrir las causas de su permanencia, explicar su carácter, dar la base teórica de la política económica en la esfera de las relaciones monetario-mercantiles. Esto encontró

su reflejo en la literatura económica de aquel período, en la que fueron discutidos ampliamente los problemas de la producción en la economía soviética. Durante la discusión fueron expresadas concepciones fundamentales y originales sobre la transformación de la forma mercantil en la economía socialista, acerca de la expresión por ella de nuevas relaciones de producción, sobre las contradicciones específicas del sector socialista como causas condicionantes del carácter mercantil del producto de la producción socialista, etcétera.

En la segunda mitad de la década de los años 20 se desarrollaron discusiones sobre la correlación del plan y de las condiciones objetivas del desarrollo de la economía, acerca de las leyes generales del período de transición, sobre la estructura de la economía de transición, acerca del papel de la ley del valor en la economía soviética, etc. En las decisiones del Partido y en los trabajos de los economistas soviéticos de este período se elaboró la teoría de la planificación económica, de la industrialización y de la colectivización de la agricultura; son criticadas las concepciones de la oposición derechista que se manifestaba en contra del curso de la industrialización acelerada y de la colectivización, así como los planteamientos aventureros de la oposición de «izquierda» dirigidos a la «superindustrialización», a la expropiación y a la explotación del campesinado.

Al finalizar el período de reconstrucción de la economía se hizo más evidente la necesidad de la generalización teórica de los logros de la economía soviética. Por ello, adquirió especial actualidad el problema de los límites históricos de la economía política como ciencia, de la necesidad y posibilidad del estudio teórico del modo de producción socialista. A este problema se dedicó una discusión efectuada en 1925, sin embargo, la solución definitiva del problema fue lograda sólo después de la publicación en 1929 de las observaciones de Vladimir

Ilich Lenin al libro de N. I. Bujarin *La economía del periodo de transición,* donde Lenin señalaba directamente que la economía política sería necesaria incluso en el comunismo pleno.

La creación de una economía política del socialismo verdaderamente científica demandaba la lucha contra las teorías antileninistas subsistentes en la literatura económica de aquel período, entre ellas la lucha contra el mecanicismo y el idealismo.

La crítica de la corriente mecanicista en la ciencia económica de los años posrevolucionarios tuvo lugar durante todo el transcurso de los años 20. Fue puesta de manifiesto la inconsistencia de las concepciones de los partidarios de la corriente mecanicista en los problemas de la naturaleza del trabajo abstracto, del objeto de la economía política, de la esencia de las fuerzas productivas, de las relaciones de producción.

Con posterioridad, durante las discusiones de 1927 a 1929 fue criticada la corriente idealista en la literatura económica soviética. La crítica de las posiciones de los idealistas y de los mecanicistas contribuyó a una más profunda comprensión de las cuestiones metodológicas más importantes de la economía política.

Las discusiones de la década de los años 20 tuvieron, indiscutiblemente, una significación positiva. Durante ellas fueron superadas las corrientes antimarxistas en la economía política, fue asimilada con más profundidad la herencia teórica de los clásicos del marxismo-leninismo. Al mismo tiempo, fue preparado el terreno para el trabajo positivo ulterior en el desarrollo de la economía política del socialismo y de otras disciplinas económicas.

El estudio de la literatura económica de la década de los años 20 permite destacar aquellos rasgos específicos

que hacen de estos años un período especial en el desarrollo de la teoría económica del socialismo y lo diferencian de las etapas posteriores. Así, para este período es característico un determinado enfoque metodológico de los problemas de la economía política del socialismo: era necesario entender, estudiar el objeto de la investigación, las relaciones socialistas de producción, la especificidad de su movimiento y desarrollo. De aquí la gran atención prestada a los problemas de la metodología, en particular a la teoría de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, a su dialéctica, a los problemas de las leyes generales del movimiento de la economía de transición.

Sobre el enfoque metodológico general de los problemas teóricos, característico de los economistas de los años 20, testimonian no sólo las discusiones sobre los problemas del objeto y el método de la economía política, sino el planteamiento de otros problemas teóricos: las cuestiones de la teoría de la planificación económica, la reproducción socialista, la producción mercantil y la ley del valor en la economía soviética, etc. En particular, las discusiones teóricas sobre la planificación económica giraban alrededor del problema teórico general de la correlación del plan y del mercado, de los principios causales (o sea, basados en el cálculo de las leyes generales de la economía) y teleológicos en la planificación. Las discusiones sobre la acción de la ley del valor en la economía soviética se reducían en lo fundamental a la cuestión de qué provoca la forma mercantil de los productos de las empresas socialistas, cuál es la relación de esta forma con el contenido socialista de las relaciones de producción expresadas por ella, cómo explicar teóricamente la combinación de la producción mercantil y de la planificación.

A comienzos de los años 30, sobre la base de la generalización de la primera experiencia acumulada del

desarrollo socialista, el mecanismo de la reproducción socialista y el mecanismo de la realización de los planes económicos se convirtieron en objeto de las investigaciones teóricas. Son estudiadas formas económicas, tales como el comercio de objetos de consumo, la realización planificada a cambio de dinero de los medios de producción, las relaciones económicas contractuales entre las empresas. La investigación teórica de las formas concretas de la conducción de la economía socialista estaba íntimamente ligada a la actividad práctica del Partido, dirigida a concluir la formación del sistema autofinanciero de la organización de la producción, al fortalecimiento de los principios de planificación en la economía y a la combinación orgánica de la planificación centralizada con la autonomía operativa de las empresas. Sobre la base de la generalización de las formas y métodos concretos de la conducción económica socialista en este período, se profundizó la comprensión de categorías tales como el dinero, la circulación monetaria, el crédito, etc., las cuales al final de los años 20, con relación a la economía socialista, eran consideradas sólo como una envoltura exterior, privada de contenido real de valor y sin un papel determinado en el proceso de reproducción socialista.

El planteamiento de que el dinero subsistiría hasta la victoria completa del comunismo, formulado en el XVII Congreso del Partido (1934) tuvo una gran importancia para el desarrollo ulterior de la ciencia económica soviética. Este planteamiento llevó a la conclusión de que para todo el período del socialismo conservan su importancia el cálculo económico y los estímulos económicos en el trabajo de las empresas.

El reconocimiento de la presencia en la economía socialista de formas tales como el dinero, el cálculo económico, el comercio, permitió a los economistas soviéticos

iniciar la investigación teórica de la circulación monetaria, del costo de producción, de la amortización y de los fondos básicos y circulantes. De esta forma, en los años 30 el pensamiento económico soviético entró en el siguiente período de su desarrollo que se caracterizó por el estudio profundo del mecanismo del funcionamiento de la economía socialista.

La elaboración de los problemas metodológicos de la economía política y el planteamiento teórico general de los problemas más importantes de la teoría económica del socialismo en los años 20, así como el estudio teórico de las formas económicas concretas de la reproducción socialista en los años 30, fueron la premisa necesaria para la revelación de las leyes económicas del socialismo. La generalización teórica de formas económicas tales como el comercio, la circulación monetaria, el abastecimiento técnico-material, el cálculo económico, el crédito, el costo de producción, los fondos básicos y circulantes, condujo necesariamente al reconocimiento de la acción de la ley del valor en la economía socialista. En enero de 1941, durante la discusión del Proyecto de manual de economía política en el Comité Central del Partido, fue formulada la tesis de la acción de la ley del valor en el socialismo, la cual abrió la posibilidad de desarrollar ulteriormente la teoría de la circulación monetaria, del cálculo económico, del crédito, etcétera.

Sin embargo, originalmente, el papel de la ley del valor y de las formas de valor se concebía reducido al cómputo (contabilidad) del trabajo social. En los años de posguerra, paulatinamente se aclara el papel de las formas monetario-mercantiles en la dirección de la producción, en el estímulo a los colectivos de las empresas y a los distintos trabajadores. El descubrimiento del papel de la ley del valor y de las formas de valor en la reproducción social condujo al rechazo de la llamada versión

«contable» de la producción mercantil y de la ley del valor en el socialismo.[1]

En la esfera de la teoría del dinero, la ciencia económica soviética llegó a la conclusión de la naturaleza de valor del dinero de la sociedad socialista, del carácter crediticio del dinero soviético, de su relación con el oro y de la especificidad de esta relación en la economía socialista.

El reconocimiento del carácter objetivo de las leyes económicas, a diferencia de la actividad consciente de los hombres, halló su reflejo en la formulación de la ley del desarrollo planificado y proporcional, dada en los años de posguerra. La ley del desarrollo planificado y proporcional expresa la necesidad objetiva del mantenimiento consciente de las proporciones económicas, de la dirección consciente de la economía en el socialismo. Entonces fue formulada la ley económica fundamental como ley que expresa la relación entre la producción y el consumo en el socialismo.

En los años de posguerra los economistas soviéticos llegaron a la conclusión de que el principio de distribución de acuerdo al trabajo, formulado por los clásicos del marxismo-leninismo, es una ley económica del socia-

[1] Ver K. V. Ostroviatianov, «La planificación socialista y la ley del valor», en *Cuestiones de la Economía,* Nº 1, 1948; Ya. A. Kronrod, «Cuestiones de la circulación monetaria y del crédito en la URSS», en *Cuestiones de la Economía,* Nº 3, 1948; V. Kornikov, «El papel y las funciones del dinero soviético», en *Bolshevik,* Nº 8, 1949; Z. Atlas, «Sobre algunas cuestiones de la teoría del dinero soviético», en *Cuestiones de la Economía,* Nº 7, 1953; A. Gusakov, «El dinero y sus funciones en la economía socialista», en *Las Finanzas y el Crédito,* Nº 4, 1954; I. Kornikov, «Algunas cuestiones de la teoría del dinero soviético», en *Las Finanzas y el Crédito,* Nº 6, 1954; Ya. A. Kronrod, «El dinero y sus funciones en la economía socialista», en *Las Finanzas y el Crédito,* Nº 1, 1954.

lismo.[2] Esto sirvió de base para el desarrollo de la teoría del salario y contribuyó en mucho a una comprensión más profunda del carácter del trabajo en el socialismo.

El descubrimiento de las leyes económicas objetivas del socialismo estaba íntimamente ligado al estudio y revelación de las formas económicas de la dirección económica socialista, de las categorías de la economía política que expresan las formas económicas objetivas. Entre estas categorías se encuentran el cálculo económico, el costo de producción, la ganancia, la amortización y otros conceptos que expresan el proceso de reproducción en la empresa socialista, en las uniones, en las ramas, así como también las categorías económicas que reflejan el proceso de reproducción en la sociedad en su conjunto: el producto social, la renta nacional, el fondo de consumo, el fondo de acumulación, el fondo de reposición de los medios de producción consumidos, etcétera.

El problema del cálculo económico (autofinanciamiento) en las empresas socialistas fue discutido en la literatura económica soviética ya durante los primeros años del poder soviético. El cálculo económico siempre fue considerado por los economistas soviéticos, en relación con el movimiento de los fondos básicos y circulantes, del costo de producción, de la ganancia, del crédito, etcétera.

Cada una de estas formas en una u otra medida es parte del sistema de cálculo económico, determina su esencia y el mecanismo de su funcionamiento.

[2] E. L. Manievich, *El salario en el capitalismo y en el socialismo,* Profizdat, Moscú, 1949; E. L. Manievich, «La distribución de acuerdo al trabajo y las cuestiones de organización del salario en la industria de la URSS», en *Kommunist,* Nº 11, 1953; E. Kapustin, «La distribución de acuerdo al trabajo, ley económica del socialismo», en *Cuestiones de la Economía,* Nº 6, 1954.

A comienzos de los años 50, sobre la base de la revelación de una serie de leyes económicas objetivas del socialismo, el cálculo económico comenzó a ser considerado no sólo como el método de cómputo y estímulo del cumplimiento de las tareas planificadas, sino como una forma económica objetiva expresada por una categoría político-económica determinada, como un necesario e importante eslabón de las relaciones socialistas de producción. El planteamiento del cálculo económico como categoría de la economía política que refleja las relaciones de producción objetivas del socialismo, fue formulado por K. V. Ostrovitianov en la discusión sobre el cálculo económico en la industria, en marzo de 1952.[3]

El nuevo enfoque del cálculo económico como una categoría compleja de la economía política, que expresa las relaciones socialistas de producción, permitió abordar de otro modo el sistema de formas de valor, ligadas al cálculo económico. Estas formas comenzaron a ser consideradas en la literatura económica soviética no simplemente como palancas de la política económica, que aseguran el cómputo y el estímulo de la producción, sino como un sistema de formas económicas que encauzan el proceso de reproducción en la empresa socialista.

La elaboración de leyes y categorías de la economía política del socialismo en los años de preguerra y de posguerra preparó las condiciones para la formación paulatina de un sistema integral de la economía política del socialismo. Ya en la década de los años 30 se hicieron intentos de presentar los planteamientos de

[3] Ver *El cálculo económico dentro de la fábrica. Materiales de la Conferencia del Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS*, Ed. Academia de Ciencias, Moscú, 1952. La importancia de la definición del cálculo económico dada por K. V. Ostrovitianov es destacada justamente en el libro *Historia de la economía política del socialismo. Ensayos*, Ed. de la Universidad de Leningrado, Leningrado, 1972.

teoría económica del socialismo que se poseían en aquella época en forma de un sistema determinado.[4]

En los años de posguerra se reinició el trabajo, comenzado antes de la guerra, de creación de un manual de economía política que incluía una sección de economía política del socialismo. Este trabajo, llevado a cabo por un numeroso grupo de economistas soviéticos por encargo del Comité Central del Partido, consistió en el agrupamiento y la sistematización de todo el material teórico acumulado en la esfera de la economía política del socialismo; exigió la elaboración de una serie de importantísimos problemas metodológicos, de los problemas de la forma socialista de propiedad, del carácter del trabajo en el socialismo, el descubrir la interrelación y el sistematizar científicamente las categorías de la economía política del socialismo.

Tuvo una gran importancia para solucionar estos problemas, la discusión efectuada en 1951, relacionada con el debate alrededor del Proyecto de manual de economía política. En la discusión intervinieron más de cien economistas y fueron expresadas proposiciones y observaciones críticas para perfeccionarlo.

En 1954, el manual de economía política vio la luz bajo el sello del Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS. La importancia de esta obra consiste, ante todo, que en ella se daba por primera vez una exposición sistemática de la economía política del socialismo como un sistema de categorías científicas; se elaboró y aplicó una determinada lógica de categorías de la economía política, que se diferenciaba cualitativamente de la lógica de las categorías de la economía política del capitalismo.

[4] Ver I. Lapidus y K. V. Ostrovitianov, *Manual de economía política,* Moscú, 1930.

Es necesario señalar que la estructura y la lógica de la ciencia de la economía política del socialismo, presentada en el manual de 1954, fue expuesta en lo sucesivo a modificaciones parciales; pero ella constituyó la base de numerosos cursos y textos publicados en los años siguientes. La publicación de ese texto puede señalarse, a nuestro juicio, como la culminación de una etapa determinada en el desarrollo de la economía política del socialismo (1941-1954), que se caracteriza por la formulación y elaboración de una serie de importantísimas leyes económicas y categorías, y por la formación gradual del sistema científico de la economía política del socialismo que significa la culminación del proceso de su establecimiento. Su desarrollo ulterior transcurre como perfeccionamiento, profundización, haciendo más complejo el sistema de categorías científicas ya elaborado. Precisamente éste es el carácter que tiene el desarrollo del pensamiento económico soviético en la segunda mitad de los años 50 y en los años 60. A finales de los años 50 y en la década de los 60, la elaboración de las cuestiones de la economía política alcanzó un nuevo nivel de madurez y profundidad. La investigación de las leyes económicas y de las formas de la economía socialista se unen más orgánicamente con el estudio del mecanismo de la acción de las leyes económicas, del sistema de intereses de los participantes de la producción social, de los colectivos, de las empresas, de las uniones. De esta forma son creadas las premisas para que las investigaciones teóricas en la esfera de la economía política, faciliten la elaboración de recomendaciones concretas para el mejoramiento de la dirección de la economía nacional, la organización de la planificación de la dirección, del estímulo de la producción.

El desarrollo y la profundización del sistema científico de la economía política del socialismo exige atención permanente a los problemas metodológicos, al análisis de la base teórica del modo de producción socialista, de

la forma de propiedad, del carácter del trabajo en el socialismo, de la especificidad de las leyes económicas en el socialismo. En la literatura económica de este período, de manera permanente tenían lugar discusiones metodológicas. Una gran resonancia en especial tuvo la discusión efectuada al debatirse el curso de economía política preparado por los profesores de la Universidad de Moscú.

La dirección fundamental en la investigación de la forma socialista de propiedad y del carácter del trabajo en el socialismo, consiste en el descubrimiento de la especificidad de la propiedad socialista a diferencia de la comunista, la aclaración de las contradicciones inherentes a ella, el descubrimiento de la relación interna de la forma socialista de producción, con las más importantes formas de la economía socialista, con el desarrollo planificado de la economía, con las relaciones monetario-mercantiles, con el cálculo económico, con la distribución de acuerdo al trabajo, etcétera.

A finales de los años 50 fue criticada la formulación de la ley económica fundamental como objetivo de la producción en combinación con los medios para alcanzar este objetivo. Una serie de economistas soviéticos señalaron que el objetivo o finalidad es un concepto inherente al sujeto pensante y no puede ser una ley económica objetiva. Los economistas soviéticos comenzaron a enfocar la ley económica fundamental del socialismo como la ley del movimiento de la relación de producción fundamental, de la forma socialista de propiedad.[5]

Un importante paso adelante fue dado por la ciencia económica soviética en la elaboración del problema del

[5] Ver Ya. A. Kronrod, *Las leyes de la economía política del socialismo,* Ed. Pensamiento, Moscú, 1969. El problema de la ley económica fundamental continúa interesándole a los economistas soviéticos en la actualidad (ver la discusión de este problema en *Ciencias Económicas,* Nros. 1, 3, 4, 7 y 11, 1972).

carácter de la acción de la ley del valor en el socialismo. Durante las discusiones de 1957-1958 fueron presentadas varias concepciones de la producción mercantil, que relacionaban la ley del valor y la producción mercantil en el socialismo con la propiedad estatal socialista, con el carácter del trabajo en el socialismo.[6]

El rechazo de la versión «contable» de la ley del valor, el descubrimiento de su papel activo en el proceso de la reproducción socialista, exigieron que se planteara la cuestión de la relación de la magnitud del valor con las necesidades sociales. En la elaboración de este problema juega un importante papel la llamada corriente económico-matemática, representada por los trabajos de V. S. Nemchinov, N. P. Fedorenko, L. V. Kantorovich, A. G. Aganbeguian, S. S. Shatalin y otros. Entre los méritos de esta escuela es necesario incluir el planteamiento acerca de la cuestión de la relación de la magnitud del valor expresada en el precio con las necesidades sociales; la fundamentación de la necesidad del cálculo económico completo; la elaboración del planteamiento sobre la relación retroactiva, objetivamente existente, entre los eslabones superiores e inferiores de dirección de la economía, etcétera.

A finales de los año 50 y principios de la década de los 60, tuvo lugar una amplia discusión sobre los problemas teóricos de la formación de precios. A mediado de los años 50 fue superada la concepción de la naturaleza no mercantil de los precios de los medios de producción. Durante los años 50 es elaborada activamente la cuestión de las funciones del precio (cálculo, estímulo, distribución), de la modificación del valor como fundamento de la formación del precio y del papel de la demanda y la oferta en la regulación de éste.

[6] Ver *La ley del valor y su utilización en la economía de la URSS*, Ed. Política, Moscú, 1959.

En este período es profundizada la investigación de los problemas del cálculo económico. Los economistas soviéticos enfocan la esencia del cálculo económico como el sistema de reproducción en la empresa socialista, que abarca el movimiento regular de los fondos de las empresas socialistas y de su producto en forma física y de valor, el movimiento de las distintas formas del valor del producto de las empresas socialistas: del costo de producción, de la ganancia, de la amortización, etcétera.[7]

En los años 40 y principios de la década de los 50, cuando las formas de valor que constituyen el mecanismo del cálculo económico se enfocaban sólo como palancas económicas de la gestión planificada, la necesidad del cálculo económico se concebía relacionada con la acción de la ley del valor en el socialismo. Pero la consideración del cálculo económico como sistema de reproducción en la empresa socialista interiormente relacionado, permite ver en éste, el reflejo de la acción de todas las leyes económicas del socialismo, relacionar la necesidad del cálculo económico con la especificidad de la forma socialista de propiedad sobre los medios de producción. Tal enfoque de la necesidad del cálculo económico obtuvo una amplia difusión en la literatura económica soviética.

Un importante eslabón en el desarrollo de la teoría económica del socialismo y en particular de la teoría del cálculo económico, fue la reforma económica cuyo inicio lo marca el Pleno del Comité Central del PCUS en setiembre de 1965.

Una de las direcciones más importantes en el desarrollo de la teoría del cálculo económico, durante los últimos

[7] Ver *La teoría y la práctica del cálculo económico.* Selección de artículos bajo la redacción de A. D. Smirnov, *Fundamentos del cálculo económico,* Ed. Economía, Moscú, 1969; P. G. Bunich, *Problemas del cálculo económico y de las finanzas en las condiciones de la reforma,* Ed. Finanzas, Moscú, 1970.

años, ha sido la investigación de cuestiones relacionadas con el funcionamiento autofinanciado de las uniones de empresas. Un aporte fundamental al desarrollo de la teoría de cálculo económico lo hizo el XXIV Congreso del PCUS, que subrayó con acento especial la relación interna de todo el sistema de dirección de la economía socialista con el aseguramiento del progreso técnico, rápido e ininterrumpido, al plantear la tarea de «unir orgánicamente los logros de la revolución científico-técnica con la superioridad del sistema socialista de economía».[8]

En los años 50 y 60, los economistas soviéticos publicaron una serie de trabajos sobre la teoría de la reproducción, dedicados a los problemas del producto social de la renta nacional, de las proporciones entre la reposición, el consumo y la acumulación en la economía nacional.[9] Los científicos investigaron las leyes más importantes de la reproducción socialista: la interdependencia entre las estructuras ramal y macroeconómica de la renta nacional y del producto social; la relación compleja entre el incremento de la productividad del trabajo y su disponibilidad de fondos; las leyes de la dinámica de la correlación entre los gastos materiales y el producto neto; las interrelaciones de los factores de la reproducción ampliada; el aumento del rendimiento de

[8] *Materiales del XXIV Congreso del PCUS,* p. 57, Ed. Política, Moscú, 1971.

[9] Ver Ya. A. Kronrod, *La reproducción socialista,* Ed. Política, Moscú, 1955; Ya. A. Kronrod, *El producto social y su estructura en el socialismo,* Ed. Política, Moscú, 1958; A. I. Notkin, *Ritmos y proporciones de la reproducción socialista,* Ed. Economía, Moscú, 1961; A. I. Pashkov, *La ley económica del desarrollo primordial de la producción de medios de producción,* Gosplanizdat, Moscú, 1958; P. M. Pavlov, E. D. Kaganov, *La reproducción socialista en la etapa actual,* Ed. Economía, Moscú, 1963; *Métodos de la planificación de las proporciones intersectoriales.* Bajo la dirección de A. N. Efimov, Ed. Economía, Moscú, 1965 y otros.

los fondos, el aumento de la productividad del trabajo, la reducción de la densidad de los fondos por unidad de producción. La investigación de las leyes de la reproducción socialista, permitió abordar la tarea de lograr la definición científica de la efectividad de la reproducción ampliada de los fondos básicos, de las inversiones de capital y de la reproducción social en su conjunto, lo cual, es condición necesaria para dar solución a la tarea de lograr el óptimo económico.[10]

Una serie de investigaciones fue dedicada al papel de la circulación mercantil y monetaria, del crédito y de las finanzas en la reproducción socialista.[11] Una importante sección de la teoría de la reproducción fue la teoría de la reproducción de la fuerza de trabajo.[12] Para la fundamentación científica de la política en la esfera del trabajo y del salario, tiene una gran importancia la ley de reposición de la fuerza de trabajo, formulada en los años 60.

De esta forma, en la actualidad se ha conformado el sistema de categorías científicas de la economía política del socialismo y su desarrollo ulterior se realiza como elaboración, enriquecimiento de estas categorías y la complicación de este sistema en su conjunto. La ciencia

10 Ver A. A. Arakelian y otros, *La reproducción de los fondos básicos en la URSS,* Ed. Pensamiento, Moscú, 1970; T. S. Jachaturov, *La efectividad económica de las inversiones de capital,* Ed. Economía, Moscú, 1964.

11 Ver V. M. Batiriev, *La circulación monetaria en la URSS,* Ed. Finanzas, Moscú 1959; Z. Atlas, *El sistema monetario socialista,* Ed. Finanzas, Moscú, 1971.

12 Ver M. Ya. Sonin. *Problemas actuales de utilización de la fuerza de trabajo en la URSS,* Ed. Pensamiento, Moscú, 1965; D. I. Valentey y otros, *Problemas de la migración de la población y de los recursos laborales,* Moscú, 1970; D. I. Valentey, *Problemas de la población,* Moscú, 1961; B. Ts. Urlanis, *La dinámica y la estructura de la población de la URSS y de Estados Unidos,* Nauka, Moscú, 1964, y otros.

económica se desarrolla ahora sobre la base de un sistema científico ya formado.

Ahora ante la ciencia económica se encuentra la tarea de llevar las investigaciones teóricas hasta el nivel de las recomendaciones concretas, hasta la solución de las tareas prácticas de la dirección de la economía socialista. Por esto, una importancia especial adquiere la teoría del funcionamiento óptimo de la economía socialista como parte integrante de la teoría de la reproducción socialista. Realmente, sólo sobre la base de una profunda elaboración de las leyes de la reproducción socialista es posible un planteamiento científico de los problemas de la optimización de los gastos y de los resultados, de la maximización de la renta nacional con una estructura racional, de los problemas de la combinación del aumento de la producción y del consumo.

El XXIV Congreso del PCUS, al formular las tareas de la ciencia económica en la actualidad, señaló que la «realización de investigaciones complejas de los procesos actuales del desarrollo de la sociedad para la dirección científica de la economía socialista y la solución de las tareas de la construcción comunista», exigieron «concentrar la atención en la elaboración de las formas y métodos más efectivos de la utilización de las leyes económicas objetivas en la práctica de la dirección planificada de la economía, en el perfeccionamiento de la planificación perspectiva a largo plazo, en los problemas de la aceleración del progreso científico-técnico, de la intensificación y del incremento de la efectividad de la producción social, así como en las cuestiones más importantes del desarrollo de la integración económica socialista de la URSS con otros países miembros del CAME».[13] En el cumplimiento de las decisiones del XXIV Congreso del Partido están concentrados los es-

[13] *Materiales del XXIV Congreso del PCUS*, p. 245.

fuerzos de los científicos de todas las repúblicas federadas.

En el sistema de la Academia de Ciencias y adjunto a los GOSPLAN de las repúblicas, han sido creados institutos de investigaciones económicas; en las repúblicas federadas han sido abiertos cientos de centros de enseñanza superior, económicos, financieros y comerciales, creadas numerosas cátedras de economía política y de otras disciplinas económicas, donde se llevan a cabo investigaciones científicas, dirigidas a solucionar no sólo los problemas regionales, sino de toda la URSS.

Un importante trabajo realizan los científicos de los institutos de economía, de las cátedras económicas de las universidades y de otros centros de enseñanza en el estudio de la historia de la economía y del pensamiento económico de las repúblicas federadas y en la crítica de las teorías antimarxistas.

Es imposible imaginarse la ciencia económica soviética actual sin el enorme aporte que hacen a su desarrollo los científicos de Ucrania, Bielorrusia, las repúblicas de Asia Central, las del Báltico, de Kazajastán, de Georgia, de Armenia, Azerbaidzhan, de Moldavia. El establecimiento y desarrollo de la ciencia económica marxista-leninista en nuestro país, es una de las dignas pruebas de la poderosa fuerza creadora de los pueblos del Estado soviético multinacional.

ELABORACIÓN DE LOS PRINCIPIOS LENINISTAS DE LA PLANIFICACIÓN EN LOS AÑOS 20*

I. Sajarova

* Tomado de la revista *Cuestiones de la Economía Planificada*, año 1, Nº 5, Junta Central de Planificación, La Habana, mayo de 1975. Traducción del ruso de *Historia de la Economía Política del Socialismo*, pp. 145-166, 1972.

La fundamentación general de las bases económicas y políticas de la planificación en el socialismo, se encuentra en los trabajos de Carlos Marx y Federico Engels. Sin embargo, la teoría desarrollada de la economía planificada en el socialismo fue dada sólo por Vladimir Ilich Lenin. Él formuló los principios metodológicos fundamentales de la planificación.

Uno de los más eminentes organizadores de la planificación socialista en nuestro país, V. Kuibishev, escribió: «Los artículos, discursos y cartas de Lenin sobre cuestiones de la planificación son un grandioso tesoro teórico, que determinó y determina la dirección de nuestro pensamiento planificador bolchevique. Y mientras más importancia adquieren con la victoria del socialismo el plan y la organización del trabajo de planificación, mientras más aumenta y se fortalece la fuerza de la planificación, más clara es la grandeza de la herencia leninista en la planificación.»[1] Estas palabras sobre la importancia de la herencia leninista en el desarrollo de

[1] *Bolshevik*, N° 1, p. 13, 1934.

la teoría y la práctica de la planificación socialista, pueden ser repetidas ahora con mayor fundamento cuando el sistema de planificación socialista de la economía ha sido comprobado en la práctica, no sólo en la URSS, sino en todo el sistema socialista de economía.

Ya en los trabajos del período anterior a Octubre, Vladimir Ilich Lenin escribió sobre la posibilidad de la planificación en la sociedad socialista y sobre la necesidad de crear un plan económico integral.

¿Qué es el plan económico integral? ¿Cuáles son sus rasgos fundamentales? ¿Cuáles son los principios de la planificación socialista? ¿Cuál debe ser la metodología de la planificación socialista? ¿Cómo debe organizarse en la práctica el trabajo de planificación en la Rusia soviética? Estos fueron los problemas que elaboró profundamente Vladimir Ilich Lenin en el período posterior a Octubre y, de manera especialmente intensiva, en los primeros años de la NEP.

Entre los trabajos de Lenin dedicados a la teoría de la planificación socialista, tiene especial interés el artículo «Sobre el plan económico integral». Este artículo, según Kuibishev, es el «más valioso documento de la herencia leninista sobre el problema de la metodología de la planificación».[2]

Vladimir Ilich Lenin le concedía una gran importancia al hecho de que el plan socialista debía ser un plan económico integral. En carta al presidium del GOSPLAN del 14 de mayo de 1921 decía: «El plan estatal integral de la economía hasta ahora no se siente. Predomina la aspiración de "elevarlo" todo, todas las ramas de la economía, incluso todas las empresas que nos quedaron de herencia del capitalismo.»

[2] V. V. Kuibishev, *Artículos y discursos escogidos*, p. 109, Moscú, 1944.

El GOSPLAN debe organizar el trabajo de tal manera que elabore, aunque sea para la fecha de recolección de la cosecha, las bases del plan económico estatal para el próximo período de uno o dos años.

Como punto de partida hay que tomar los abastecimientos, porque precisamente en ello está la raíz de todo el cúmulo de dificultades.[3]

A este problema tan importante de la planificación le fue dedicada enorme atención en el XII Congreso del PC(b)R, que hizo los resúmenes del trabajo del GOSPLAN de dos años. En la resolución del congreso se indica que el «verdadero plan económico socialista (...) es posible sólo como resultado de una larga experiencia económica preparatoria, sobre la base de la nacionalización, de los esfuerzos ininterrumpidos de la concordancia práctica del trabajo de las distintas ramas de la economía y del cálculo correcto de los resultados (...) el trabajo de planificación debe consistir, ante todo, en el cálculo y la orientación correctos del trabajo de las distintas esferas y en la unión orgánica de los planes regionales y las tareas económicas de nivel nacional en el plan integral de la URSS».[4]

En el período entre el XII Congreso y la XIII Conferencia del Partido, tuvo lugar una discusión sobre la

[3] Vladimir Ilich Lenin, *Obras completas,* quinta edición en ruso, t. 43, p. 260, Editorial Estatal de Literatura Política, Moscú, 1970.

[4] *Directivas del PCUS y el Gobierno soviético sobre cuestiones económicas,* t. 1, pp. 381-383, Ed. Política, Moscú, 1957. En esa resolución se subraya que «a diferencia de los países capitalistas, la esfera de la planificación no se limita en nuestro país, a los marcos de distintos trusts o sindicatos, sino que abarca toda la industria en su conjunto. Más aún, el plan estatal debe abarcar las interrelaciones de la industria, por una parte y de la agricultura, las finanzas, el transporte, el comercio interior y exterior, por otra» (ibid., p. 382).

«actitud ante la concepción del plan de los métodos de trabajo de planificación» (G. M. Krzhizhanovsky).[5] Los resultados de esta discusión fueron estudiados en la XIII Conferencia del Partido donde el problema del plan económico integral fue considerado de nuevo. La conferencia señaló los considerables éxitos en la creación de las premisas fundamentales del plan económico integral, «sin las cuales la planificación fácilmente puede convertirse en una utopía burocrática. Estas premisas de la planificación exitosa consisten en:

1) La creación de una divisa fuerte;

2) la organización del crédito;

3) la acumulación de fondos materiales que permiten su manipulación;

4) la realización y fortalecimiento de formas determinadas de organización de la economía (trust, etcétera);

5) la existencia de una serie de planes construidos sobre la base de la experiencia, en primer lugar, de planes presupuestarios reales, etcétera».[6]

Vladimir Ilich Lenin subrayaba permanentemente el carácter clasista, partidario y científico de la planificación. Precisamente desde estas posiciones escribió, caracterizando al plan GOELRO, que éste era un «plan verdaderamente científico».

Esta idea fue desarrollada posteriormente en las decisiones del Partido y del Gobierno soviético. De la nece-

[5] *Informe abreviado del GOSPLAN, 1921-1923,* p. 3, Edit. del GOSPLAN, Moscú, 1924.

[6] *Directivas del PCUS y el Gobierno soviético sobre cuestiones económicas,* edición citada, t. 1, pp. 430-431.

sidad del carácter científico de la planificación en la sociedad socialista se trató, por ejemplo, en el III Congreso de los Soviets de la URSS.

Uno de los importantes principios de la planificación socialista, a juicio de Lenin, consistía en la distinción del eslabón principal. Para aquel período, éste estaba constituido por la gran industria y la electrificación.

Mucha atención dedica Vladimir Ilich Lenin a principios de la planificación tales como el control del cumplimiento del Plan y la discusión pública de los problemas de la planificación. Demostrativa en este sentido es su carta a Krzhizhanovsky de fecha 25 de febrero de 1921, en la cual son señaladas las direcciones fundamentales del trabajo del GOSPLAN. «Propongo concebir un plan (lo considero muy importante): encomendar a *algunos* hombres, miembros de la *Comisión del Plan,* presentar sistemáticamente a esta comisión, o a la *subcomisión* número 6, *informes* y *artículos* sobre el cumplimiento por distintos organismos (y por distintas provincias, distritos, empresas, etc.) de los planes económicos corrientes y la comparación de este cumplimiento en distintos años, y su publicación en *Vida Económica.*» Lenin señaló quién precisamente debe «vigilar cuidadosamente los hechos cifras del cumplimiento ***real*** de nuestros planes económicos» (Larin, Serieda, Popov, Strumilin) y también propuso publicar los resultados de este trabajo «para la crítica y comprobación públicas». «Es obligatorio que cada uno responda individualmente del estudio y comprobación y que en cada parte de este trabajo estén *dos* personas, independientes uno del otro, para la mutua comprobación y prueba de distintos métodos de análisis, etcétera.»[7]

De esta forma, Vladimir Ilich Lenin veía el sentido de estos principios de la planificación, no sólo en el control

[7] Vladimir Ilich Lenin, ob. cit., t. 52, pp. 81-82.

(como a veces es enfocado esto en nuestra literatura) sino en la búsqueda de nuevos caminos del cumplimiento del plan: «... Es necesario que los economistas, los literatos, los estadísticos no charlataneen sobre el plan en general sino que estudien en detalle el cumplimiento de nuestros planes, nuestros errores en esta tarea práctica y los modos de corregir estos errores. Sin tal estudio somos ciegos.»[8]

Vladimir Ilich Lenin subrayó la necesidad de asegurar el enfoque realista en la planificación y propuso, al mismo tiempo, partir en la planificación no de las variantes optimistas, sino de las pesimistas.[9] Lenin enseñó a no sobrestimar las fuerzas y previno contra la burocratización del plan: «El peligro más grande es burocratizar el trabajo del plan de la economía estatal.» En las duras condiciones del año 1921 lo fundamental era: «ahora sin perder ni un día, ni una hora, por partes, *separar* las empresas *más importantes,* un mínimo de ellas, y echarlas a andar.»[10]

Vladimir Ilich Lenin le concedía una gran importancia al principio del centralismo democrático en la planificación y el importante papel que en su realización debían jugar los sindicatos: «No menos importante es la participación de los sindicatos en todos los órganos de la planificación del Estado proletario»; y señaló que la actividad de los sindicatos debe dar «la más concreta idea tanto del plan estatal integral de la economía socialista, como del interés práctico del obrero y del campesino en la realización de este plan».[11]

Al desarrollar la idea de los principios democráticos en la planificación, Vladimir Ilich Lenin subrayó la nece-

[8] Ibid., t. 42, p. 344.

[9] Ver ibid., t. 44, pp. 63-64.

[10] Ibid., t. 52, p. 76.

[11] Ibid., t. 44, p. 347.

sidad de tener en cuenta los intereses de las repúblicas federadas. Posteriormente, esta cuestión fue discutida en el XII Congreso del PC(b)R y en el III Congreso de los Soviets de la URSS.

Lenin consideraba el plan socialista como un plan directivo, como de obligatorio cumplimiento y señaló que es necesario «pasar de las conversaciones sobre el plan al estudio y la aplicación de un plan verdaderamente elaborado por los científicos».[12]

Un gran papel le concedía Vladimir Ilich Lenin al principio de la responsabilidad personal en la planificación. En su carta «Ideas acerca del plan de la economía estatal», propone que cada miembro del GOSPLAN controle 30 empresas: «Traten de controlar 30 empresas atentamente. Ustedes responden por eso. Y además de esto, de 30 a 70 no importantes, seguirlas complementariamente y a veces *informarse*. Controlar atentamente significa *responder* con la cabeza por el uso racional del combustible y el pan, por el máximo de abastecimiento de uno y otro, el máximo de suministro, el ahorro del combustible (en la industria y en los ferrocarriles, etc.) el ahorro de los abastecimientos (alimentar *sólo* a los buenos trabajadores) incrementar la productividad del trabajo, etcétera.»[13]

El planteamiento sobre el gran papel de la experiencia práctica en el desarrollo de la teoría de la planificación es idea central de muchos trabajos de Vladimir Ilich Lenin. La experiencia práctica la considera como el criterio de la justeza de la planificación económica, como la base para corregir el plan socialista. «Hay que entregarse al estudio del plan científico integral dado y a su corrección sobre la base de las indicaciones de la experiencia *práctica* y sobre la base del estudio más deta-

[12] Ibid., t. 42, p. 342.

[13] Ibid., t. 44, p. 64.

llado.»[14] «Un economista activo, estudia los hechos (...) las cifras, los datos, analiza nuestra propia experiencia práctica y dirá: hay un error allí, hay que corregirlo así.»[15]

En el XII Congreso del PC(b)R fue planteada de manera especial la cuestión del papel de la experiencia práctica en el desarrollo de la teoría de la planificación. Vladimir Ilich Lenin consideraba que el plan socialista debe elaborarse teniendo en cuenta la experiencia colectiva. Lenin señaló reiteradamente la necesidad de la discusión colectiva en la prensa de los problemas de la planificación para su solución correcta y científica.

Una gran importancia le concedía Vladimir Ilich Lenin a la idea de popularizar el plan económico y señaló que por desgracia «los literatos no hacen propaganda del plan elaborado...».[16]

Lenin le prestó atención también a la necesidad de los experimentos económicos en la economía planificada socialista. Éste es un problema de especial actualidad en nuestro tiempo. El postulado leninista sobre la necesidad de efectuar experimentos económicos fue olvidado durante largo tiempo, y algunos economistas incluso expresaron el criterio de que los experimentos económicos no eran necesarios en la economía planificada. La importancia del experimento era reconocida sólo en las ciencias naturales. Todo esto perjudicaba a la economía socialista y conducía a errores, pues muchos planteamientos no comprobados por la práctica fueron introducidos en la economía. Incluso, en las difíciles condiciones del agudo déficit de mercancías, Vladimir Ilich Lenin subrayó que antes de ejecutar una u otra medida económica era necesario comprobarla en la práctica («In-

[14] Ibid., t. 42, p. 344.
[15] Ibid., p. 345.
[16] Ibid., p. 343.

forme sobre el impuesto en especie. 26 de mayo», X Conferencia del PC(b)R. 26-28 de mayo de 1921).

De especial significación para nuestro tiempo es el planteamiento de Lenin sobre la elaboración de distintas variantes del plan. Por desgracia, esta idea leninista sobre la planificación socialista no halló suficiente reflejo en nuestra literatura. La multiplicidad de variantes de las elaboraciones del plan, hasta ahora, no tiene la debida utilización práctica en nuestro país. Sobre este problema, Lenin llama la atención al GOSPLAN en sus cartas del 12 y 13 de abril y del 14 de mayo de 1921.

Ideas muy interesantes sobre la organización del trabajo de planificación, expresa Vladimir Ilich Lenin en el trabajo *Sobre la concesión de funciones legislativas al GOSPLAN* (1922) donde señala la necesidad de ampliar las funciones del GOSPLAN y considera a esta institución como un centro planificador científico-económico, una comisión de expertos, un colectivo de representantes de la ciencia y la técnica. En lo adelante, la cuestión de la ampliación de las funciones del GOSPLAN fue desarrollada en las decisiones del XII Congreso del PC(b)R.

Al constituirse el GOSPLAN, en el proceso de discusiones teóricas y de búsquedas prácticas, comienza la elaboración de un problema muy complejo, el problema de la combinación de la planificación territorial y la planificación por rama. En la disposición sobre las comisiones planificadoras regionales, aprobada por el presidium del GOSPLAN (7 de marzo de 1922) «con el objetivo de elaborar correctamente el plan de la economía de la RSFSR, que exige la concordancia no sólo de las distintas ramas sino también entre las distintas regiones económicas»,[17] son indicados los métodos para tal combinación.

[17] *Economía Planificada*, Nº 11, p. 31, 1970.

Una gran importancia para la defensa de la teoría leninista de la planificación socialista y su desarrollo ulterior tuvieron los trabajos de Krzhizhanovsky, Strumilin, Kritsman y Larin. Es necesario destacar que antes de 1923 había muy pocos trabajos teóricos marxistas sobre planificación. En el discurso de Krzhizhanovsky «El GOSPLAN en dos años de trabajo» se habla de nuestra «pobreza» en esta esfera. «Evidentemente, esto se explica por la circunstancia de que los logros directos de la época de tempestades no se corresponden a los trabajos de carácter teórico-programático.»[18]

Uno de los problemas más complejos de discusión en ese período es el problema de la correcta combinación del plan y del mercado. Planteado ya en los años 20, con posterioridad casi no fue discutido sino hasta los años 50.

En muchos trabajos publicados en los primeros años de la NEP, la planificación era contrapuesta a la producción mercantil. Los economistas burgueses ponían su confianza en que la anarquía del mercado limitaría y, en última instancia, devoraría al plan socialista. El plan superará la anarquía de la producción mercantil capitalista: tal era la idea de los trabajos de Krzhizhanovsky y Strumilin. Éstos plantearon el problema de la necesidad de la correcta combinación del plan y del mercado, y de la previsión científica en la planificación. «Esta lucha por el plan, de nuestra parte, contra las influencias burguesas que luchaban por el dominio de la anarquía del mercado en nuestra economía, es el centro de todas nuestras discusiones "metodológicas" y de nuestras experiencias prácticas de los primeros años en la esfera de la planificación.»[19]

[18] *Boletín del GOSPLAN,* Nros. 3 y 4, p. 5, 1923.

[19] S. G. Strumilin, *En el frente de la planificación,* p. 252, Edit. Política, Moscú, 1958.

En las condiciones de una economía multisectorial, la tarea de la planificación socialista consiste en asegurar la victoria del socialismo, lo cual no excluye la utilización de las relaciones monetario-mercantiles en interés de la construcción de la nueva sociedad. El propio mercado socialista no niega la planificación.

En el trabajo *Problemas y logros de la planificación,* Strumilin señaló la posibilidad de la utilización de las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo. «Como nosotros planificamos dentro de los marcos de la economía monetario-mercantil, los métodos que resultan directamente de las condiciones del desarrollo de esta forma de economía deben ser considerados los más racionales.»[20]

Strumilin delimita en sus trabajos la anarquía capitalista del mercado y las relaciones monetario-mercantiles en la sociedad socialista y habla del desarrollo de estas relaciones. Este postulado expresado ya en los años 20, se mantiene en vigencia durante largo tiempo, porque incluso en los años 40-50 muchos economistas soviéticos consideraban que la espontaneidad siempre es característica de las relaciones mercantiles, que en el socialismo no existen relaciones mercantiles y que para esta sociedad son característicos lazos no mercantiles.

Especialmente importante es el intento de Krzhizhanovsky de reflejar en el plan perspectivo dos bases de la economía socialista, dos formas de relaciones. El problema planteado por Krzhizhanovsky, de considerar en la planificación, por una parte, los lazos mercantil-monetarios, o sea, el mercado, la coyuntura, etc., y por otra, los lazos planificados directos, hasta ahora es actual y en determinada medida polémico. Mediante el análisis de estos dos aspectos propone construir la previsión científica, las perspectivas del desarrollo de la economía.

[20] *Vida Económica,* p. 3, 7 de noviembre de 1924.

«En nuestro país crece el convencimiento de la racionalidad de operar con dos métodos. De una parte, por medio del sondeo de la capacidad del mercado, de los precios mercantiles y del planteamiento comercial correcto del cálculo de la rentabilidad de la producción dada, y de otra, teniendo en cuenta los datos del análisis técnico-económico, que debe aclarar el papel relativo de esta producción en la economía y sus relaciones horizontales y verticales con otras secciones de la economía y en coordenadas de tiempo estrictamente determinados. Así, paso por paso, avanzamos en la búsqueda de tales relaciones entre las distintas ramas de nuestra economía que puedan asegurarnos en lo adelante la posibilidad no sólo de *ver y maniobrar,* sino de *prever y dirigir.*»[21] El problema del plan y del mercado se planteó en la XI Conferencia del Partido. «La tarea fundamental del PC(b)R en el momento actual en la esfera de la economía —dicen las resoluciones de esta conferencia—, es la orientación del trabajo económico del Poder Soviético en tal dirección, partiendo de la existencia del mercado y teniendo en cuenta sus leyes, dominarlas por medio de medidas económicas sistemáticas, pensadas seriamente y construidas sobre el cálculo exacto del proceso de mercado, tomar en sus manos la regulación del mercado y de la circulación monetaria.»[22]

Esta cuestión fue desarrollada ulteriormente en los Congresos XII y XIII del PC(b)R. En la resolución de la XIII Conferencia se indica: «La obligación más inmediata del GOSPLAN debe ser el estudio sistemático de la coyuntura del mercado y la elaboración de medidas básicas con el objeto de influir en las relaciones mercantiles que se forman.»[23]

[21] *Boletín del GOSPLAN,* Nros. 3 y 4, pp. 7-8, 1923.

[22] *Directivas del PCUS y el Gobierno soviético sobre cuestiones económicas,* edición citada, t. 1, p. 279.

[23] Ibid., p. 431.

En esta resolución, se subraya la necesidad de aprender a «concordar los elementos de la economía estatal en su interacción permanente tanto entre sí como con el mercado».[24]

Es necesario señalar que aunque aquí se habla de la necesidad de combinar la economía estatal con el mercado, en aquellos años se mantenía aún una insuficiente comprensión del papel de las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo. El mercado se veía como algo diferente de la economía estatal, incluso cuando las relaciones mercantiles penetraban ya todos los aspectos de la economía y, en particular, las empresas estatales.

En los trabajos de Krzhizhanovsky y de Strumilin se presta gran atención a los principios del carácter directivo y del enfoque realista en la planificación, a las cuestiones de la creación de reservas de abastecimientos, a los métodos económicos de la planificación y de la conducción de la economía.

La idea del plan directivo es desarrollada por Krzhishanovsky en lucha contra el punto de vista de Groman y Bazarov sobre el plan pronóstico. En el trabajo *La electrificación y el plan de construcción estatal* escribió que en el socialismo «el elemento de la voluntad y la conciencia será destacado incomparablemente en mayor medida que en las centurias precedentes».[25]

Krzhizhanovsky señala que el lugar de desarrollo anárquico viene a ser ocupado por el trabajo planificador, creador, dirigido conscientemente por el camino nece-

[24] Ibid., p. 480.

[25] G. M. Krzhizhanovsky, *Obras*, t. 2, p. 29, Edit. Onti, Moscú-Leningrado, 1934. Es interesante que Vladimir Ilich Lenin después de leer este trabajo hizo la observación siguiente en el lugar señalado: «de la voluntad y la conciencia estatal y no la privada».

sario. La elaboración de las directivas, a su juicio, puede ser sólo el punto de partida del trabajo de planificación, que debe basarse en los métodos económicos de conducción de la economía. Aquí, Krzhizhanovsky presta atención a las insuficiencias de la planificación durante los primeros años del Poder Soviético: «Los abismos artificiales entre una y otra producción, la separación del trabajo de abastecimiento del de los órganos de producción, todo esto en última instancia le concedía a los programas productores el *carácter de proyectos irresponsables, elaborados,* quizá, con buenas intenciones, pero desde el punto de vista económico pendían del aire (...) La aspiración de obtener la mayor cantidad posible de productos sin tener en cuenta a qué precio se da su elaboración y si se gastan económicamente o no nuestros recursos ilimitados, condujo a la puesta en marcha de una exagerada cantidad de empresas, a una baja rentabilidad del trabajo de las fábricas.»[26]

Esta valiosa indicación de la necesidad de la medición de los gastos y de los resultados de la producción (incluso en las condiciones de déficit de la producción), por desgracia, no siempre era aplicada en la práctica. Krzhizhanovsky muy acertadamente critica la posición que postulaba lograr productos al precio de cualesquiera gastos.

En la elaboración de la concepción del plan directivo tienen una gran importancia los trabajos de Strumilin. Sus artículos sobre el impuesto en especie, acerca del plan económico para 1921-1922, sobre el problema de las «tijeras de precios», acerca de la reforma monetaria de 1924, sobre las cifras de control del GOSPLAN para 1925-1926, jugaron un papel positivo en el desarrollo de la teoría de la planificación socialista.

[26] G. M. Krzhizhanovsky, *Problemas económicos de la RSFSR y el trabajo de la Comisión Estatal de Planificación (GOSPLAN),* pp. 64-65, Moscú, 1921.

En el trabajo *De la confiscación al impuesto en especie,* Strumilin considera la cuestión de las reservas estatales planificadas. «En interés del realismo de los cálculos (...) es necesario tener en cuenta previamente y crear paulatinamente un fondo de reservas para cubrir cualquier tipo de atrasos y escaceses.»[27]

En los trabajos de Krzhizhanovsky ocupa un importante lugar la idea de la defensa de la economía planificada. La necesidad de tal defensa estaba condicionada por los intentos de los economistas burgueses y pequeñoburgueses de presentar a la NEP como una política que inevitablemente debía conducir al resurgimiento del capitalismo.[28] Por otra parte, con el paso a la NEP se manifestó una tendencia a sobrestimar los postulados marxistas sobre la planificación socialista. En esto es interesante señalar las valiosas indicaciones que dio Lenin con motivo de la publicación del libro de Krzhizhanovsky *Los problemas económicos de la RSFSR y el trabajo de la Comisión Estatal de Planificación.* «Es necesario agregar, a mi juicio, algo sobre la Nueva Política Económica. Mejor sería incluirlo en distintos capítulos (desde distintos aspectos, *aclarando* el lugar, la importancia, *el papel de la Nueva Política Económica en los marcos generales*). Así, en cada capítulo, es posible (y se debe, a mi juicio) agregar una u otra paginita, sobre que la Nueva Política Económica *no varía* el plan estatal económico integral y *no se sale* de sus marcos, sino que modifica el *enfoque* de su ejecución.»[29]

La idea de la necesidad de la planificación en el socialismo es defendida consecuentemente por Krzhizhanovsky

[27] *Vida Económica,* p. 1, 1-16 de abril de 1921.

[28] Al manifestarse en contra de tal enfoque de la NEP, el artido señaló: «La Nueva Política Económica no varía la esencia del Estado obrero.» *Directivas del PCUS y el Gobierno soviético sobre cuestiones económicas,* edición citada, t. 1, p. 320.

[29] Vladimir Ilich Lenin, ob. cit., t. 54, p. 101.

en el trabajo anteriormente mencionado, escrito como informe del GOSPLAN al IX Congreso de los Soviets. Lenin en el discurso del Congreso dijo que en ese trabajo «del compañero Krzhizhanovsky (...) sobre la actividad del GOSPLAN, ustedes verán como, desde el punto de vista del pensamiento colectivo de los ingenieros y agrónomos, es planteada la cuestión de nuestro papel estatal en general».[30]

Krzhizhanovsky defiende este postulado de los ataques de los representantes de las distintas corrientes antimarxistas en el discurso en el pleno del GOSPLAN en enero de 1923, dedicado al trabajo de dos años de esta institución. «No cabe duda —decía— que el principio de la planificación es el momento básico de cualquier construcción socialista.» Más adelante señala que la importancia de la nacionalización «se reduciría a nada si rechazáramos la idea de la realización cuidadosa pero consecuente e ininterrumpida de la economía planificada».[31]

La propia situación económica en los primeros años de trabajo del GOSPLAN exigía una especial atención a la solución de pequeñas cuestiones económicas, las cuales eran discutidas regularmente en el Presidium del GOSPLAN: «El trabajo práctico diario nos impedía elevar a la altura debida la *teoría* de la planificación.»[32] Por eso Krzhizhanovsky subraya en el plan de su informe en el Congreso de los GOSPLAN republicanos a finales de 1925: «Teniendo en cuenta la responsabilidad creciente del trabajo de planificación, los órganos de planificación deben liberarse, en la medida de las posibilidades, de las pequeñas cuestiones. La profundización

[30] Ibid., t. 44, p. 316.

[31] *Boletín del GOSPLAN,* Nros. 3-4, p. 5, 1923.

[32] S. G. Strumilin, ob. cit., p. 272.

del trabajo de planificación exige el planteamiento de una serie de investigaciones científicas.»[33]

Krzhizhanovsky concedía una gran importancia al papel de la experiencia práctica en el desarrollo de la teoría de la planificación socialista. Así, en su carta a los GOSPLAN de las repúblicas federadas (24 de noviembre de 1925) señala que «los trabajadores de los GOSPLAN necesitan resumir su trabajo colectivo e indicar las perspectivas correctas del trabajo futuro».[34]

Los problemas metodológicos de la planificación en el período de reconstrucción son elaborados con particular seriedad especialmente por Strumilin. En 1921 vio la luz su interesante trabajo *En torno al plan económico de 1921-1922.* En él considera las premisas necesarias para la elaboración del plan. El plan integral de la economía debe ser bien meditado y balanceado con exactitud en todas sus partes; debe ser real, o sea, las tareas planificadas deben tener base material para su realización. Es necesario tener un fondo de reserva «para los casos imprevistos», es necesario terminar con la dispersión de medios, concentrarlos en las empresas más efectivas y utilizarlos «con la mayor carga», sin tiempo improductivo e interrupciones en el trabajo.[35] En la esfera del pago del trabajo es necesario rechazar la distribución igualitaria y pasar a la distribución de acuerdo al trabajo.

En el artículo se fundamenta detalladamente por qué «el plazo más corto para el cual es racional la elaboración del plan económico, es un año».[36] En la primera mitad de los años 20, el estado de la economía dependía de la cantidad de los productos agrícolas acopiados.

[33] *Economía Planificada*, Nº 11, p. 35, 1970.
[34] Ibid., p. 34.
[35] *Economía*, Nº 5, p. 10, 1921.
[36] Ibid., p. 11.

Precisamente por eso, Strumilin llama a elaborar planes de desarrollo de la economía por un año y considerar el 1ro. de octubre como comienzo del año económico, orientándose en el plan a la magnitud de la cosecha obtenida.

En el trabajo citado han sido hechas las siguientes conclusiones: «Primero, con la considerable variación de las cosechas en nuestro país no sólo el menor, sino el mayor plazo para algún plan completo *real* de la economía debe ser el de un año. Segundo, el inicio natural del año económico planificado debe ser el momento en el cual definitivamente son determinados los resultados de la cosecha, o sea, aproximadamente el 1ro. de octubre. Y tercero, el punto de partida al construir el plan económico para el próximo año 1921-1922 debe ser el cómputo de los resultados de la cosecha de 1921.»[37]

Strumilin caracterizó también los recursos de abastecimientos para este período de tiempo, calculó las normas científicas del consumo para 1921 y seguidamente hizo proposiciones sobre la distribución racional de la fuerza de trabajo en la economía.

Un gran mérito de Strumilin es la idea planteada por él del método de balance de la planificación de la economía. Esta proposición halló en parte, su aplicación en el plan de abastecimiento para 1921-1922 en la forma del balance del forraje.

Todos los planteamientos anteriormente mencionados, elaborados por Strumilin, fueron utilizados en la práctica de la planificación socialista. Strumilin plantea la cuestión de la necesidad imperiosa de la planificación perspectiva: «Tareas tales como la electrificación y, en general, la reconstrucción capital de la base técnica de

[37] Ibid., p. 13.

nuestra economía son inconcebibles de resolver sin el cómputo y la previsión de los recursos necesarios en forma de plan para *muchos años.»*[38]

Entre los numerosos problemas que Strumilin estudió a partir de la elaboración del plan perspectivo de desarrollo de la economía, estaba el problema de los recursos laborales. En su trabajo *El problema del trabajo en el GOSPLAN,* señala la necesidad de utilizar en un próximo período, fuerza de trabajo masiva y calificada. Por eso propone compensar el «gasto de energía del obrero» con un salario más alto, al considerar esto último como «la más importante premisa de una alta productividad del trabajo».[39]

En el informe de la sección estadístico-económica del GOSPLAN, Strumilin considera como uno de los problemas más importantes de la planificación, la cuestión de la acumulación socialista: «...sobre la base de un análisis sobrio de los recursos existentes y de las perspectivas más probables, señalar conscientemente el *ritmo de acumulación productiva* que debemos poner en la base del plan perspectivo de nuestra economía durante los próximos años, no es un problema sencillo (...); éste, en general, es uno de los problemas más difíciles planteados ante nosotros por la historia».[40] Aquí habla también de la importancia, para la planificación perspectiva, del estudio de problemas como la correlación del incremento de la productividad del trabajo y el salario, el pago del trabajo y la distribución del trabajo, del presupuesto de tiempo, etcétera.

Un importante papel en la derrota de los criterios antimarxista sobre el plan socialista y en defensa de la

[38] *Vida Económica,* p. 3, 7 de noviembre de 1924.
[39] *Boletín del GOSPLAN,* Nros. 3-4, p. 43, 1923.
[40] *Breve informe del GOSPLAN,* p. 34, 1921-1923.

posición del GOSPLAN lo jugó la intervención de Strumilin con motivo de las «cifras de control de la economía para 1925-1926», publicadas en 1925. A diferencia de los planes anteriores que fueron elaborados sólo por determinadas ramas de la economía, éste era un plan de desarrollo de toda la economía, lo cual era un paso hacia adelante en la planificación socialista. El eslabón conductor en él era la industria pesada. Los enemigos del socialismo se arrojaron de nuevo sobre el plan. De esta forma, Sokilnikov propuso en contra de ese plan su llamado «Krestplan», partiendo de que la tarea de la planificación consistía en que éste debía adaptarse a la espontaneidad del mercado y seguirla. Haciéndole propaganda a su plan, intervino, en particular, en el XIV Congreso del PC(b) de la URSS. La proposición de Sokolnikov significaba en la práctica el fortalecimiento de las posiciones del sector capitalista de la economía.

Estas concepciones ajenas al marxismo fueron criticadas justamente por Strumilin en su trabajo *Sobre las cifras de control del GOSPLAN para 1925-1926.*

Como es sabido, en el período que analizamos intervenían también en la prensa, economistas con concepciones de carácter abiertamente burgués, contra los cuales luchaban los economistas marxistas. Era característica de los economistas burgueses la negación de las bases objetivas de la planificación en el socialismo y la teorización puramente abstracta.

La actitud abiertamente negativa ante la planificación socialista y la defensa de los métodos burgueses de conducción de la economía obtuvieron la más abierta manifestación en las revistas *Renacimiento Económico* (fueron publicados dos números bajo la dirección de M. Bogolepov y V. Shtein) y *Economist* (fueron publicados cuatro números y de su consejo de redacción

formaban parte: B. Brutskus, A. Bukovetsky, S. Zveniev, D. Zernov, E. Zubashev, A. Kogan, V. Kovalesky, I. Kilisher, D. Lutojin, N. Monajov, A. Razalovich).[41] Todas vieron la luz en 1922.

De palabra, esas revistas tenían el objetivo de buscar los caminos para el renacimiento de Rusia y se preocupaban de la solución práctica de los problemas económicos del momento. En realidad, como dijera Vladimir Ilich Lenin al referirse a la revista *Economist,* ésta era un órgano de «los esclavistas contemporáneos, encubiertos, claro está, por un manto de cientificidad, democratismo, etc.».[42] Todo lo manifestado por Vladimir Ilich Lenin sobre la revista *Economist* puede ser referido a *Renacimiento Económico.* A todos los editores de la revista *Economist,* Lenin los denominó «esclavistas, reaccionarios, lacayos con diploma»,[43] e indicó que los marxistas tenían que luchar contra ellos. Los economistas burgueses que se habían agrupado alrededor de las mencionadas revistas, negaban la posibilidad del desarrollo planificado de la economía en el socialismo y partían de la necesidad: primeramente, importar capital extranjero; en segundo lugar, desnacionalizar los medios de producción, porque precisamente en la nacionalización veían la causa del caos y el hambre; en tercer lugar, rechazar la idea de la electrificación del país. En esencia, todas sus proposiciones concretas se reducían a la restauración del capitalismo en Rusia.

La teoría de la planificación socialista fue sometida a los más fieros ataques en el artículo de B. Brutskus «Problemas de la economía en el sistema socialista», de

[41] Sin embargo, es necesario señalar que M. Bogolepov y A. Bukovetsky, posteriormente abandonaron sus posiciones incorrectas.

[42] Vladimir Ilich Lenin, ob. cit., t. 45, p. 31.

[43] Ibid., p. 32.

abierto espíritu antisoviético.[44] Al tergiversar a Marx, Brutskus afirmaba que la idea de la economía planificada le había surgido de la impresión del cuadro desolador de la clase obrera inglesa en la primera mitad del siglo anterior, dibujada en el conocido libro de Federico Engels.[45] En realidad, como es bien conocido, Carlos Marx y Federico Engels llegaron a la conclusión de la inevitabilidad del desarrollo planificado de la economía en el socialismo sobre la base del análisis científico del Estado y de las tendencias del desarrollo de las fuerzas productivas y de la socialización de la producción en las condiciones del capitalismo.

Brutskus negaba la posibilidad de la planificación en el socialismo. Afirmaba que prácticamente es imposible elaborar un plan de desarrollo de la economía porque la economía socialista «no tiene ningún mecanismo para coordinar cada producción determinada con la economía nacional en su conjunto».[46] Tal mecanismo, a juicio de Brutskus, es el mercado libre.

Brutskus, al no creer en la vitalidad del socialismo, pintaba un cuadro de «superanarquía», supuestamente

[44] La esencia burguesa de B. Brutskus se manifiesta abiertamente en los años posteriores, cuando después de emigrar al exterior, continuó la «investigación» de los problemas de la planificación en el socialismo, negando su posibilidad, así como los éxitos prácticos del trabajo de planificación en la URSS (ver *Der Funpjahresptan und seine erfüllung Von Boris Brutskus,* Leipzig, 1923; B. Brutskus, *Economic Planning in Soviet Russia,* London, 1935, etcétera). El artículo que aquí analizamos, fue publicado posteriormente en dos ocasiones con algunas pequeñas modificaciones: «La economía socialista. Ideas teóricas con motivo de la experiencia rusa, 1923»; «Die Zehresder Marxismus im Lichte der nissichen Revolution Von Boris Brutskus», 1928 (aquí fue ilustrado en detalle el problema de la historia de la elaboración del señalado artículo).

[45] *Economist,* Nº 2, p. 167, 1922.

[46] Ibid., p. 166.

inmanente a este tipo de economía.[47] Junto con esto, tergiversaba la esencia de la NEP y suponía que la misma era el rechazo de la idea del desarrollo planificado.[48]

El artículo de Brutskus es un ejemplo de investigación seudocientífica. Por eso no es casual que hoy sea el jefe ideológico de los «investigadores» burgueses contemporáneos de la planificación socialista que actualmente siguen repitiendo las mismas ideas de su inspirador ideológico.[49]

Igualmente están penetrados de incredulidad en la posibilidad de organizar la economía planificada en el socialismo, los artículos de Ya. Rozenfeld, V. Shtein, A. Rapalovich, L. Pumpiansky y otros. En esas mismas posiciones estaba Shaposhnikov, quien propuso la consigna: «No hace falta un plan sino la regulación mercantil espontánea.» Según él, «el Estado no establece ninguna norma, no elabora ningún plan, sólo sigue las indicaciones del precio del mercado y hace lo que exige el mercado».[50] Esto mismo proponía A. Eliseiv.[51]

Es necesario señalar que entre los economistas que negaban la propia posibilidad de la planificación socialista, había algunos investigadores honestos que no pudieron, en las complicadas condiciones económicas y políticas de Rusia posrrevolucionaria, apreciar el sentido

[47] Ibid., pp. 170, 173.

[48] Ibid., Nº 3, pp. 71-72.

[49] Ver el artículo de N. K. Fidurovskaya, en torno a la prehistoria de la revisión contemporánea de los principios de la planificación socialista; *Raíces del revisionismo contemporáneo y su esencia burguesa,* Ed. MGU, 1961.

[50] *Renacimiento Económico,* Nº 2, p. 8, 1922.

[51] *Economist,* Nº 1, pp. 184-185, 1922.

de las transformaciones socialistas que habían tenido lugar en el país.

Al mismo tiempo, el Partido y los economistas marxistas tuvieron que llevar a cabo una aguda lucha contra las concepciones trotskistas en el terreno de la planificación.

Tanto la desviación de «izquierda», como la de derecha se caracterizaron por la incomprensión de las tareas de la planificación socialista y a veces por su tergiversación consciente. Así, los trotskistas, al hablar de las premisas objetivas y de las condiciones de la planificación, partían de la importancia decisiva en la economía de transición de la llamada «ley de la acumulación originaria socialista» de Preobrazhensky. Precisamente esto, explica el voluntarismo de sus proposiciones concretas en la esfera de la economía política. Por ejemplo, proponían introducir el intercambio desigual entre la ciudad y el campo, en lo cual veían el objetivo de la planificación.

Durante los primeros años de la NEP, en los órganos de planificación y en el Consejo de la Economía, trabajaron numerosos economistas trotskistas que trataron de realizar sus ideas en la práctica y precisamente por eso el punto de vista trotskista significaba un peligro real. En 1923, por ejemplo, Piatakov, partiendo de planeamientos teóricos trotskistas, dio la orden de obtener la más alta ganancia. Como resultado de esto surgieron las «tijeras de precios» y la economía fue dañada. De esta forma, en la práctica esta teoría condujo a la arbitrariedad y al fortalecimiento de los métodos voluntaristas de la planificación.

En 1924, los trotskistas trataron de imponerle al Partido su criterio en los problemas de la planificación de la economía. Después de elaborar la conocida plataforma de los 46, trataron de difundir esta concepción Pia-

takov y Trostky en el XIII Congreso del PC(b)R. Una crítica de la concepción trotskista fue dada por Ya. Rudzutak: «Es insuficiente gritar en todas las encrucijadas que es necesaria la economía planificada; sino, que es necesario construir el plan en dependencia de las condiciones que predeterminan la posibilidad de construir un plan económico real.»[52]

N. Bujarin «criticó» también al trotskismo desde posiciones que estaban muy alejadas del marxismo. Bujarin trató de demostrar que la distribución del trabajo y de los medios de producción en todas las formaciones, es regulada por la llamada «ley de los gastos del trabajo». Según él, en el capitalismo esta ley general se realiza como ley del valor y en las condiciones del socialismo actúa directamente «en forma pura» como ley de los gastos del trabajo. La tarea de la planificación, de acuerdo a su criterio, consistía en crear condiciones para la actuación normal de esta «ley de los gastos del trabajo».

La concepción de los mencheviques estaba representada en los primeros años de la NEP por los trabajos de V. Bazarov y V. Groman, quienes plantearon la teoría antimarxista de «los ritmos amortiguados del desarrollo» y trataron de llevarla a la práctica.

Bazarov afirmaba que la mejor organización de la economía es posible sólo allí, donde en calidad de regulador actúa el mercado espontáneo. Precisamente en la espontaneidad del mercado se observa el fundamento de una planificación exitosa.[53] A partir de esta versión consideraba las cuestiones de la metodología de la planificación, sustituyendo la última por el pronóstico.[54]

[52] *XIII Congreso del PC(b)R. Actas taquigráficas*, p. 195, Edit. Política, Moscú, 1963.

[53] *Resumen Económico*, Nº 6, 1924.

[54] V. A. Bazarov, *En torno a la metodología de la planificación*, Moscú, 1924.

Groman también era partidario de la regulación espontánea de la economía en el socialismo; identificaba la economía soviética con el sistema de capitalismo de Estado e insistía en que se permitiera la entrada de capital extranjero.[55] En el caso de que esta proposición no fuera cumplida preveía el caos económico para el país.[56] Groman demandaba el restablecimiento de proporciones permanentes entre el volumen de valor de los productos de la industria y de la agricultura;[57] orientando la economía socialista a las proporciones de preguerra, lo cual no respondía a las necesidades del desarrollo de la producción socialista.

Algunos de los economistas mencheviques se manifestaban partidarios del método de extrapolación en la planificación, propuesto por I. Kalininkov y A. Neopijanov en 1923. Kritsman criticó en sus trabajos este método de planificación.

En estos años, en el GOSPLAN tenían lugar vivas discusiones sobre problemas de la metodología de la planificación perspectiva. Así, en 1923 fueron discutidos los planteamientos de Bazarov sobre el papel del mercado en el mecanismo de regulación de la economía socialista. Éste manifestó su punto de vista referente al eslabón conductor en el plan económico, considerando que este eslabón era la agricultura, o sea, la pequeña producción mercantil. Con respecto a este problema Bazarov no era el único, pues fue apoyado por Sokolnikov y Groman, Kondratsiev y Popov. Kondratsiev y Popov propusieron aumentar los precios de los cereales y elevar su exportación.[58] Al responder a esta proposición, Strumilin, en su trabajo *El problema de los altos precios de los*

[55] *Economía,* Nros. 9-10, 1922.

[56] *Boletín del GOSPLAN,* Nº 1, 1923.

[57] *Economía Planificada,* Nº 1, 1925.

[58] *Resumen económico,* Nº 3, 1923; *Vida Económica,* Nros. 39, 42, 45, 46 y 47, 1923.

cereales, demostró convincentemente que el aumento del precio de los cereales era beneficioso para los kulaks porque «éstos precisamente vendían una gran parte, mientras que todos los demás grupos de la población y toda la economía perderían en conjunto».[59] Más adelante afirmaba que el aumento de la exportación de cereales convertiría a la Rusia soviética en la colonia agrícola del Occidente burgués: «No podemos arriesgar los destinos de la industria rusa. En ese caso, tenemos sólo un camino para aumentar los precios de los cereales, el camino del restablecimiento de nuestra industria y del incremento lo más rápidamente posible de la productividad del trabajo.»[60]

Muchos de los economistas mencheviques entendían por planificación la actividad reguladora del Estado (Kalinikov, Groman, Bazarov, Neopijanov).[61] De aquí, que algunos de ellos llegaran a la conclusión de que la planificación no es una particularidad específica del socialismo.[62]

Una crítica de esta posición antimarxista fue hecha por Krzhizhanovsky en el informe «En torno a los resultados del trabajo del GOSPLAN en el período de marzo de 1921 a enero de 1924» y demostró que algunos economistas reducían la planificación al dominio del mercado, cuando la economía es planificada deben ser expresados en máxima medida el cálculo, la previsión y la voluntad consciente de todo el colectivo, cuyos intereses representamos.[63]

Así vemos que la teoría de la planificación socialista se formó en medio de una aguda lucha de clases contra

[59] Ibid., Nº 4, p. 13, 1923.
[60] Ibid., p. 12.
[61] *Breve informe del GOSPLAN*. 1921-1923.
[62] Ibid., p. 46.
[63] Ibid., p. 4.

todas las corrientes antimarxistas. Si los economistas burgueses negaban la posibilidad de la conducción planificada de la economía, los oportunistas de derecha y de izquierda difundían el subjetivismo y la arbitrariedad en la planificación, no entendían sus tareas y a veces, de manera consciente, las tergiversaban. Para los economistas marxistas era característica no sólo la profunda fundamentación teórica de la necesidad de la planificación en el socialismo y de los principios de su organización, sino también un enorme trabajo creador de organización de la economía planificada. Como señalara Strumilin con justeza: «El proceso de planificación en nuestro país, no puede considerarse como un trabajo idílicamente pacífico, como un trabajo de gabinete del colectivo de ingenieros y economistas, que amistosamente proyectan, sobre la base de verdades de la ciencia objetiva el edificio del socialismo. El proceso de planificación en nuestras condiciones es, claro está, ante todo, un proceso de una aguda *lucha de clases por el socialismo.*»[64]

[64] S. G. Strumilin, ob. cit., p. 249.

PLANIFICACIÓN DE LA EFECTIVIDAD DE LA PRODUCCIÓN SOCIAL*

(Ensayo histórico)

V. Plishievsky

* Tomado de la revista *Cuestiones de la Economía Planificada*, año 1, Nº 6, Junta Central de Planificación, La Habana, junio de 1975. Traducción del ruso de *Voprosy Ekonomiky*, Nº 9, pp. 79-93, 1974.

Los principios teóricos más importantes (sobre el objetivo de la producción socialista, la planificación de su desarrollo, la aceleración del progreso de las fuerzas productivas de la sociedad gracias a la eliminación de la propiedad del capital privado), que tienen significación fundamental para la formación ulterior de la teoría de la efectividad de la producción social socialista, fueron formulados por los clásicos del marxismo-leninismo, quienes señalaron que con el traspaso de los medios de producción a la propiedad social «se hace posible la producción social según el plan premeditado».[1]

Sin embargo, la elaboración detallada y la fundamentación de la teoría de la efectividad de la producción socialista y de la metodología de su planificación, sólo pudieron realizarse como resultado de la generalización científica de la experiencia de la construcción socialista, de la práctica concreta de la planificación económico-nacional.

[1] Carlos Marx y Federico Engels, *Obras*, t. 20, p. 676.

Un principio metodológico muy importante de evaluación de la efectividad de la producción en el socialismo que generaliza esta experiencia y esta práctica, es el enfoque económico-nacional, cuando la efectividad de las medidas planificadas se considera en sentido general, desde el punto de vista de la necesidad de estas medidas para resolver los problemas socio-económicos de la construcción de la economía; del cálculo no sólo de los resultados directos, sino también de los indirectos. Por vez primera el enfoque económico-nacional para la solución del problema del aumento de efectividad de la economía soviética fue formulado y realizado en el primer plan perspectivo: el plan GOELRO (Plan Estatal para la Electrificación de Rusia),[2] elaborado bajo la dirección inmediata de Vladimir Ilich Lenin. Los principios que sirvieron de base a la composición de este plan conservan su valor en la actualidad, tanto en la solución de problemas generales de la planificación socialista, como en la evaluación y planificación de la efectividad de la producción social.

En calidad de objetivo de la actividad económica, se destacó el aumento de la productividad del trabajo nacional. Para lograr este objetivo se subordinó a él la confección del plan GOELRO. En el plan se señaló: «El objetivo de cualquier actividad económica es el logro de los mayores resultados con los menores esfuerzos, esto es, su máxima productividad.» Un factor poderoso de elevación de la productividad debía ser la electrificación, llamada a garantizar, en primer lugar el incremento de la intensificación del trabajo; en segundo lugar, su mecanización y en tercer lugar, la racionalización, o sea, la reglamentación del trabajo sobre fundamentos razonables, por medio de una organización tal

[2] «Plan de electricidad de la RSFSR», en *Informe al VIII Congreso de los Soviets por la Comisión Estatal para la electrificación de Rusia,* p. 34, Ed. Estatal de Literatura Política, 1955.

que, apoyándose en un plan de producción estrictamente fundamentado, lleve a un mínimo de gastos de producción. En el plan GOELRO, por primera vez en la práctica de la planificación se hicieron ajustes de los recursos materiales y financieros necesarios para el desenvolvimiento de la construcción energética.

En los materiales de este plan estaban contenidos importantes principios metodológicos que alcanzaron su desarrollo en la práctica ulterior de la planificación socialista, entre otros en el campo de la planificación de la efectividad de la producción social. Al mismo atañen: orientación hacia el progreso técnico como la base material principal para la elevación y desarrollo de la economía; elaboración de vías y métodos para el incremento de la productividad del trabajo como eslabón central en la solución del problema del aumento de la efectividad de la producción social; determinación de los recursos necesarios para el requipamiento técnico de la economía nacional; y su coordinación balanceada con los requerimientos sociales y escalas de producción que les corresponden por ramas y por región económica; evaluación de la efectividad de las medidas propuestas como parte integral del sistema de cálculos económicos de planificación. Así, en los materiales del plan se demostró que la construcción de las centrales eléctricas ahorraría alrededor de ciento veinte a ciento setenta millones de *puds* de combustible convencional por una suma de cerca de dieciocho a veinticinco millones de rublos, al disminuir todos los gastos restantes de equipos de fuerza y transporte. El plazo de compensación de los gastos por la construcción de las centrales se determinó en 3-4 años. La medición del plazo de compensación de las inversiones de capital por medio del indicador del ahorro de gastos corrientes, se utilizó también para evaluar el rendimiento económico de la sustitución de la tracción por medio del vapor por la electricidad en el transporte por ferrocarril.

El posterior desarrollo de la metodología de planificación de la efectividad de la producción social se reflejó en la elaboración de métodos para su evaluación a escala de toda la economía. En 1926 se hizo el primer balance de la economía nacional para 1923-1924, y después, en relación con la elaboración del plan quinquenal, se elaboraron materiales más amplios para 1928-1930. Con la transición a la planificación anual y quinquenal los cálculos del balance de la economía nacional se convirtieron en parte integrante del trabajo general para la evaluación del cumplimiento de los planes estatales de la economía nacional y en un eslabón muy importante de todo el sistema de análisis económico. Los materiales del balance de la economía nacional contienen datos sobre el volumen y estructura por ramas del producto social creado y del ingreso nacional, de los recursos laborales, de los fondos de producción básicos y circulantes, los cuales en forma recíprocamente vinculada caracterizan la magnitud de los gastos corrientes y simultáneos y del efecto logrado como resultado de su realización en toda la economía nacional y sus principales ramas. La confección del balance de la economía nacional permitió obtener los materiales requeridos para calcular le efectividad de la producción social según índices principales (productividad del trabajo, restitución de fondos básicos de producción y de inversión de capitales, nivel de capacidad material) y contribuyó al desarrollo de la metodología de tales cálculos.

Junto con los índices económico-nacionales, de efectividad, en el curso de la preparación de los primeros planes anuales y quinquenales, se elaboraron índices de efectividad de la producción en diferentes ramas y empresas, así como los métodos para su determinación. Las cifras de control del desarrollo de la economía nacional contenían indicadores de la productividad del trabajo, por haber sido los mismos, tareas directivas para la industria estatal. Con la ampliación de la esfera de la

planificación centralizada, las tareas para el aumento de la productividad del trabajo comenzaron a establecerse también para otras ramas de la producción material en el sector estatal de la economía. Además, al preparar las cifras de control comenzaron a confeccionarse los indicadores de costo de la producción, cuyos cálculos sirvieron de base a la transición ulterior hacia la planificación de las tareas para su disminución.

En el plan GOELRO los índices en valor se restringían a la evaluación del volumen de producción de la industria y de sus ramas principales; en el mismo no se determinaron índices financieros. En la preparación de los planes corrientes se asignó un importante lugar a los cálculos de los indicadores sintéticos del valor de la producción y la distribución de los productos, de los gastos e ingresos por ramas de la economía nacional (ante todo, en el sector estatal), incluyendo los cálculos del costo de producción.

Desde el comienzo de los trabajos para la confección del primer plan quinquenal, se intensificó la atención a la fundamentación de los índices cualitativos de desarrollo de la producción, pues la elevación de la productividad del trabajo y la disminución del costo de producción adquirieron la significación de fuentes decisivas de movilización de los recursos necesarios para la ejecución del programa de industrialización socialista. En la industria, la construcción y el transporte por ferrocarril, se establecieron tareas para la disminución de los costos. Del cumplimiento de estas tareas dependía la realización de las medidas trazadas para la disminución de los precios mayoristas en la industria, para la reducción del valor de la construcción y también para garantizar el programa financiero del plan.

En la preparación del primer plan quinquenal los índices de productividad del trabajo y costo de producción se empezaron a fundamentar con cálculos técnico-econó-

micos detallados, al tiempo que en la confección de las cifras de control se utilizaron evaluaciones aproximadas de estos índices hechas por expertos. La fundamentación técnico-económica de los índices cualitativos y cuantitativos planificados, sobre todo en la industria y el transporte, se reforzaron notablemente al confeccionarse el segundo plan quinquenal. En este período a todas las ramas básicas les fueron establecidas tareas concretas para el aumento del nivel técnico de la producción, recibió ulterior desarrollo el sistema de balances materiales, los cuales abarcaron aspectos básicos de la producción industrial y agrícola; por primera vez se elaboraron muchos balances de maquinarias y equipos. Los cálculos técnico-económicos comenzaron a utilizarse también más ampliamente en la planificación de la productividad del trabajo y del costo del producto, mientras que se establecieron tareas para estos índices a todas las ramas básicas de la economía nacional. En el plan para la disminución del costo se aprobaron tareas para la economía (absoluta y relativa) de materias primas y de materiales auxiliares, de combustible y energía eléctrica, de gastos de remuneración del trabajo como resultado del mayor incremento de la productividad con relación al de los salarios, así como tareas para la reducción de gastos accesorios y otros no productivos. Una parte abrumadora de los medios requeridos para financiar el incremento de las inversiones en el segundo quinquenio se obtuvo mediante la reducción del costo de producción.

La significación de los cálculos técnico-económicos para el desarrollo de la metodología de planificación de la efectividad de la producción social no se limita a su empleo en la fundamentación de los índices cualitativos del plan, sino que ante todo consiste, según nuestra opinión, en que estos cálculos son eslabones que relacionan los métodos de determinación de la efectividad de la producción social con la planificación del progreso

técnico y del empleo de las nuevas técnicas y tecnología. El ulterior desarrollo de la metodología de la planificación tanto en los años de la preguerra como especialmente en los años de la posguerra, estuvo dirigido al reforzamiento de esta relación. Por ejemplo, en 1940, en los marcos del plan económico-nacional se confeccionó por primera vez el plan de introducción de la técnica, que previó tareas y medidas para asimilar la nueva producción y la tecnología más avanzada en todas las ramas de la economía nacional.

Una significación especial en la elaboración de los planes quinquenales tuvieron la fundamentación de las obras básicas y la evaluación de su efectividad. Esto se explica porque si en el período de reconstrucción de la economía, las nuevas obras alcanzaron escalas muy limitadas, el primer plan quinquenal previó un mayor aumento de la proporción de la renta nacional destinada a fines de acumulación y de nuevas obras básicas. A finales del quinquenio las nuevas empresas debieron producir alrededor del 30 % del producto industrial por la variante de partida y hasta el 35 % por la variante óptima. En calidad de premisa para la realización exitosa del programa de construcción, junto con el desarrollo de la industria moderna de construcción para dicho período se consideró el mejoramiento de los proyectos, al renunciar a la práctica anterior de construcción no proyectada. «El nuevo quinquenio —se señaló en los materiales del plan— debe ir bajo la consigna de alcanzar alta calidad en los trabajos de proyección y obtener sobre la base de esto, construcciones baratas y en plazos breves.»[3] A este período pertenece el desenvolvimiento del trabajo de fundamentación técnico-económica de las obras básicas, el cual obtuvo posterior

[3] «Plan quinquenal de construcción económico-nacional», en *Resumen general*, t. 1. Segunda edición en *Economía Planificada*, p. 74, 1929.

desarrollo al confeccionarse los siguientes planes quinquenales. El plan de inversiones para el segundo quinquenio incluyó alrededor de dos mil grandes obras. Sus tareas tuvieron un carácter directivo para los comisariados del pueblo, departamentos, repúblicas federadas y regiones económicas. Para los índices más importantes el plan se elaboró en sección anual. En el tercer quinquenio el plan de obras básicas fue ampliado aún más orientado a la tarea de garantizar el desarrollo complejo de las regiones económicas fundamentales del país.

Las bases de la metodología para determinar la efectividad de las inversiones de capital en el socialismo se establecieron en momentos de lucha ideológica contra las teorías burguesas, cuyos representantes intentaron propagar en la economía soviética los criterios e índices de desarrollo espontáneo inherentes a la economía capitalista. Las discusiones sobre estas cuestiones adquirieron un carácter particularmente agudo en los años de la reconstrucción técnica de la economía nacional, cuando comenzó a realizarse el programa de industrialización socialista del país. Los economistas marxistas, al crear la economía política del socialismo, desarrollaron la teoría marxista de la reproducción ampliada, demostrando la inadmisibilidad de utilizar la ganancia y la rentabilidad en calidad de criterios generales de la efectividad de las inversiones en el socialismo. Ellos fundamentaron la necesidad de nuevos criterios que reflejaran el objetivo de la producción social en el socialismo y la esencia de las relaciones de producción socialistas que se constituían.

La distribución de las inversiones de capital por ramas, por regiones económicas y otros objetivos, se efectuó de acuerdo con los requerimientos de las tareas socioeconómicas del plan, esto es, partiendo de criterios económico-nacionales generales. La práctica de la plani-

ficación socialista perspectiva, ya desde sus primeros pasos, desistió decididamente de orientar las obras básicas mediante los índices de ganancia y rentabilidad de la producción en diferentes ramas, pues los mismos entraban inevitablemente en contradicción con los ritmos y escalas requeridos por la industrialización. Pero, claro está, eso no significó renunciar a la búsqueda de soluciones más económicas: en la evaluación de la efectividad de las inversiones de capital propuestas, se utilizaron índices de gastos para el cumplimiento de trabajos de construcción, la correcta determinación de los cuales fue encargada a las organizaciones de proyectos. También fueron base de los sucesivos planes perspectivos, los criterios económico-nacionales de efectividad de la producción y de la inversión de capitales.[4]

A los años del primer quinquenio se remite también la práctica de evaluar la efectividad de las inversiones de capital en diferentes objetos, comparando la disminución del costo del producto con los gastos suplementarios de inversiones para cada una de la variantes comparadas. Estos cálculos se practicaron en las ramas de alta densidad de fondos, tales como la energética y el transporte. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que la medición de la efectividad de las inversiones mediante índices de valor (coeficientes de efectividad, plazos de recuperación) en el período de preguerra,

[4] Los logros de la construcción socialista obligaron a los economistas burgueses a hablar con gran cautela sobre la aparente «irracionalidad» de la economía planificada. Es más, en Occidente comenzaron a oírse cada vez con mayor frecuencia consignas de utilizar ciertos elementos de la planificación económico-nacional, para atenuar las destructivas consecuencias de la competencia capitalista. Es interesante observar que, en calidad de reacción peculiar por los éxitos de la planificación socialista, una serie de economistas burgueses comenzaron a exhortar a que se desistiera de las ganancias como criterio de la efectividad de la producción en conjunto; y en algunos casos, también como nivel de sus principales ramas.

no obtuvo amplia aceptación y se utilizó en un número limitado de ramas. Estos métodos se emplearon primordialmente en la proyección y planificación interramal y no fueron incluidos en las instrucciones metódicas para la elaboración de los planes estatales. Una serie de economistas discutieron las bases teóricas de estos cálculos, calificándolos como utilización sin espíritu crítico de la metodología burguesa (semejantes puntos de vista comenzaron a superarse mucho después, a finales de los años 50). Este hecho reflejaba, además de la poca elaboración de la cuestión sobre el papel de la ley del valor en el mecanismo del funcionamiento de la economía socialista, también ciertas contradicciones reales del desarrollo económico durante este período, las cuales en apariencia dieron base para interpretar las relaciones de valor como expresión formal, «de cálculo», de las proporciones físico-materiales reales de la reproducción.

De este modo, la ciencia económica soviética simultáneamente con el desarrollo de la teoría de la efectividad de la producción social en el socialismo, elaboró la metodología de su planificación y ya durante los años de los primeros quinquenios avanzó considerablemente en esa dirección.

Al hacer el resumen de los principales logros en el campo de la metodología de la planificación de la efectividad de la producción en el período de preguerra, se puede afirmar que los mismos consistieron en: la elaboración de nuevos criterios económico-nacionales para su evaluación partiendo desde los objetivos socioeconómicos del plan; la determinación de la esfera de índices de la efectividad de la producción por ramas y empresas (productividad del trabajo, costo del producto), que se confirmaron en ese momento en calidad de tareas obligatorias del plan económico-nacional del Estado; la elaboración de los métodos de planificación

de estos índices ajustados al sistema de cálculos técnico-económicos y de balance para la fundamentación del programa de producción del plan y de las direcciones de las inversiones de capital.

En el enfoque de la planificación de la efectividad de la producción social durante el período de posguerra, es posible, en nuestra opinión, separar dos etapas: antes y después de la segunda mitad de los años 50, y el comienzo de los años 60. Durante la primera etapa, que abarca los años de los quinquenios cuarto, quinto y sexto, para la evaluación de la efectividad de la producción se emplearon en esencia los mismos índices que se utilizaron al elaborar los planes quinquenales anteriores a la guerra (productividad del trabajo, costo de la producción, índices técnico-económicos). Tampoco varió el procedimiento para la determinación de estos índices (las correcciones se limitaron a cuestiones relativamente particulares).

Los años 60 fueron el comienzo de una nueva etapa en el desarrollo de la economía soviética, cuyos rasgos se determinaron por procesos objetivos, tales como el aumento de las escalas de producción social y la complejidad de su estructura, aceleración de los ritmos del progreso técnico y otros. Esto contribuyó a aumentar el nivel técnico de la planificación, incluyendo la efectividad de la producción social.

En el Programa del Partido, adoptado por el XXII Congreso del PCUS en 1961, se señala que la atención principal de todos los eslabones de la planificación y la dirección de la economía debe ser concentrada en la utilización más racional y efectiva de los recursos materiales, laborales y financieros, de las riquezas naturales y en la eliminación de gastos excesivos y pérdidas. «El logro en interés de la sociedad de los mayores resultados con los menores gastos —se subraya en el programa—, es la ley irrevocable de la construcción eco-

nómica.» Con ello se determina el contenido de la cuestión de la efectividad de la producción en el socialismo. En el Programa del Partido se señalan también las principales direcciones del ulterior perfeccionamiento de la planificación: aceleración del progreso técnico; aumento de la efectividad de las inversiones de capital y de la calidad de los productos; desarrollo de las bases democráticas de la dirección en combinación con la consolidación y el perfeccionamiento de la dirección centralizada estatal de la economía nacional y la garantía de la proporcionalidad de su desarrollo.

Estas instrucciones programáticas fueron concretadas en las resoluciones de los Plenos de marzo y setiembre de 1965 del Comité Central del PCUS y en el XXIII Congreso del Partido. Al respecto, la atención primordial se concentró en el aumento del nivel científico de la planificación y el reforzamiento de los métodos económicos de dirección de todos los eslabones de la economía nacional. La resolución del Pleno de setiembre de 1965 del Comité Central del PCUS «Sobre el mejoramiento de la dirección de la industria, el perfeccionamiento de la planificación y la intensificación de la estimulación económica de la producción industrial», dio comienzo a la reforma económica, cuya ejecución trajo una serie de importantes cambios tanto en la metodología general de la planificación como en el método de evaluación y planificación de la efectividad de la producción social.

Grandes resultados en el aumento de la efectividad de la producción social se lograron en el segundo quinquenio: se aceleró la elevación de la productividad del trabajo; se mejoró la relación entre el aumento de la producción y los fondos básicos productivos; se incrementaron otros índices cualitativos de desarrollo de la economía nacional. Al señalar estos éxitos, el XXIV Congreso del PCUS consideró necesario continuar la

línea de perfeccionamiento de la dirección de la economía nacional, del mejoramiento de la planificación, aumentar la fundamentación científica y la compatibilidad de los planes, combinar de modo óptimo la planificación ramal y territorial, garantizar la planificación compleja y la solución de los principales problemas de la economía nacional.

El período examinado se caracterizó por la intensificación de la atención de la ciencia económica a los problemas teóricos y metodológicos de análisis, de medición y planificación de la efectividad de la producción social. El estudio de estos problemas se efectuó según las siguientes direcciones básicas:

En primer lugar, alcanzaron ulterior desarrollo las investigaciones en el campo de la teoría de la reproducción ampliada socialista, de la correlación de los ritmos y proporciones de desarrollo de la economía nacional con los índices que caracterizan la efectividad de la producción. A estas investigaciones pertenecen, en particular, los trabajos sobre la influencia de la norma de acumulación sobre el ritmo de desarrollo de la producción, la dinámica de los sectores I y II de la producción social, la correlación de las esferas productivas y no productivas de la economía nacional, el aumento de consumo y la efectividad de la propia acumulación. La elaboración teórica en el campo dado, en mayor medida que antes, se fundamentó en el análisis de los materiales concretos para el desarrollo de la economía soviética y se orientaron hacia las necesidades de la práctica económica y de la planificación.

Sin abandonar la investigación del problema de la productividad del trabajo, la ciencia económica retorna, después de un intervalo prolongado, al estudio de la efectividad de los fondos básicos productivos y de las inversiones de capital. Se estableció que el contenido de las cuestiones dadas no se agota con la problemática

del análisis de la productividad del trabajo, sino que representa una esfera independiente de la teoría de la efectividad de la producción. La elaboración de la teoría de la medición de la efectividad de las inversiones en el socialismo y la generalización de la práctica de planificación y de proyección, permitió preparar a finales de la década de los años 50 una metodología modelo para la determinación de la efectividad económica de las inversiones básicas y de las nuevas técnicas, cuya publicación contribuyó a aumentar el nivel de las investigaciones científicas y de la actividad práctica.

Entre los problemas generales de la proporcionalidad de la economía nacional, se destacó el estudio de las cuestiones relativas a la variación de la densidad de los gastos materiales por unidad de producción (correlación entre el aumento del fondo de reposición de los gastos materiales y el incremento de la renta nacional), y los factores que influyen en la dinámica de dicho índice. Los trabajos teóricos en este campo, generalizaron la metodología y la práctica de determinación de las normas de gastos de los recursos materiales en la composición de los balances materiales y en los cálculos técnico-económicos.

En segundo lugar, se ampliaron las investigaciones de los problemas de balance del desarrollo de la economía nacional. A finales de los años 50 se perfeccionó el esquema del balance estadístico de la economía nacional y se efectuaron trabajos para la elaboración del balance planificado; se reanudaron los cálculos de los principales índices del balance de la economía nacional en las repúblicas federadas y se comenzó la preparación de los balances intersectoriales estadísticos y de planificación. Esto permitió no sólo obtener la información requerida para el análisis y la planificación de los procesos de la reproducción ampliada, sino también avanzar sustancialmente en la elaboración de nuevos

métodos e índices para la medición de la efectividad de la producción social en su conjunto y por sus ramas básicas (coeficientes de gastos totales de los objetos del trabajo, de los fondos productivos básicos y del trabajo de los obreros para la producción del producto final de la sociedad y de sus elementos; los índices de inversiones conjugadas de capital y otros). La confección de los balances interramales de producción y distribución de los productos ofreció nuevos materiales para el estudio de la estructura ramal de la economía nacional y del cálculo de los nexos interramales en la evaluación de la efectividad de la producción y de las obras básicas.

En tercer lugar, en gran escala y en un nivel científico más alto, comenzaron a realizarse trabajos para optimizar la economía socialista, tanto en su conjunto como a nivel de las distintas ramas, de producciones, de regiones económicas y de empresas. El desenvolvimiento de estas investigaciones se apoyó en las nuevas posibilidades para los cálculos analíticos y de planificación que se abrían con el empleo de la moderna técnica de computación y que condujo después a la creación de una serie de métodos y modelos económico-matemáticos. Al mismo tiempo se dio el primer paso hacia la utilización práctica de los citados métodos y modelos en los cálculos económicos del plan.

En cuarto lugar, la profundización de las investigaciones teóricas en el campo de la metodología de la planificación económico-nacional, dio un impulso a la búsqueda de índices del plan más perfectos, que reflejasen con más exactitud los resultados de la actividad productiva en los diferentes eslabones de la economía nacional. De esta forma se puso de manifiesto la necesidad de una coordinación más estrecha de los índices aprobados en el plan con el mecanismo del cálculo económico y de la estimulación económica, el reforzamiento

del papel de estos índices como palancas para la elevación y el perfeccionamiento ulteriores de la producción, de la movilización y utilización de sus recursos.

Ya durante el período de preguerra, en el transcurso de la elaboración y realización de los primeros planes de la economía nacional, se hallaron métodos y formas de realización de sus tareas —incluyendo las tareas para el aumento de efectividad de la producción— que combinasen la planificación centralizada con el cálculo económico en empresas y ramas. Sin embargo, el mecanismo concreto de esta combinación no se mantuvo constante, su forma y método variaron de acuerdo con las condiciones de la construcción socialista y con las tareas de los planes económico-nacionales.

Cambios sustanciales en la correlación del plan estatal con el cálculo económico en empresas y ramas de la economía nacional, aparecen con el nuevo sistema de planificación y de estimulación económica. La relación de las tareas aprobadas en el plan estatal fue restringida a las ramas y a las empresas; se establecen ahora principalmente tareas relativas a los resultados finales de su actividad (realización del producto, ganancias y relaciones recíprocas con el presupuesto) y se asignan los recursos necesarios (fondo de salarios, inversiones de capital centralizadas, fondos de abastecimiento técnico, material). Al partir de esta base, los ministerios (o departamentos) y, en las últimas fases de constitución del plan, las empresas a ellos subordinadas, elaboran independientemente medidas que garantizan el cumplimiento de las tareas del plan estatal y la utilización más efectiva de los recursos que tienen a su disposición. En las actuales condiciones se han creado premisas para una utilización más amplia que en el sistema de planificación existente con anterioridad, de los índices de la ganancia y la rentabilidad para la evaluación del cumplimiento del plan y la determi-

nación de la efectividad de la producción a nivel de empresas y ramas. En el nuevo sistema de planificación la ganancia es uno de los principales índices directivos del plan; de su magnitud, depende la formación de los fondos de desarrollo de la producción y de estimulación económica.

El desarrollo de la metodología de la planificación de la efectividad de la producción social en el período de posguerra encontró reflejo en las instrucciones metódicas publicadas por el GOSPLAN de la URSS, para la confección de los planes de la economía nacional. Las instrucciones metódicas para la elaboración del sexto plan quinquenal y del plan septenal, reprodujeron en esencia los índices de productividad del trabajo y de disminución del costo de producción que se empleaban anteriormente, y no variaron el procedimiento de su utilización en la elaboración de los planes. Las instrucciones metódicas para la confección del octavo plan quinquenal se elaboraron ya en las condiciones de la reforma económica que comenzaba. La mismas previeron una notable intensificación del papel de los índices de efectividad de la producción en la fundamentación de las soluciones del plan, y también variaron el procedimiento y la metódica de determinación de una serie de importantes índices de planificación. Se amplió la utilización de los índices de efectividad de la producción social en los cálculos sintéticos (globales) de planificación de la economía nacional, de sus principales ramas y en sección territorial.

Con arreglo a las instrucciones metódicas, a los proyectos de planes ramales y territoriales presentados para su aprobación, se acompañaron cálculos de la efectividad de la utilización de los fondos básicos productivos y de las inversiones de capital, de las necesidades de recursos materiales; la fundamentación técnico-económica del mejoramiento de la estructura de la pro-

ducción, de la instalación de nuevas empresas y la reconstrucción de las existentes, de la introducción de nuevos procesos tecnológicos; cálculos de la disminución de los gastos materiales y laborales por unidad de producción. Las instrucciones metódicas estipularon la cuantificación de la utilización de los fondos de producción de la industria mediante el índice de rendimiento de los fondos, así como por el índice de rentabilidad de la producción recientemente introducido. Las recomendaciones sobre el empleo del índice de rendimiento de los fondos en los cálculos económicos del plan, reflejaron la experiencia acumulada hasta ese momento en su utilización práctica.

En la planificación del trabajo se prestó especial atención a la determinación del fondo de salarios, pues ulteriormente se propuso aprobarlo en calidad de índice único en el plan relativo al trabajo. En el momento de elaborar el proyecto del plan quinquenal, las empresas que pasaron al nuevo sistema de planificación y de estimulación económica ocupaban un lugar pequeño en el volumen total de la producción industrial. Por ello se encargó a los ministerios, departamentos y repúblicas federadas, establecer por sí mismos para las empresas subordinadas a ellos, los índices planificados sobre la disminución de los gastos por rublo de producción mercantil y, como no directivos, los índices de ganancia y rentabilidad.

En la sección de planificación de obras básicas se incluyeron índices de la efectividad de las inversiones de capital con la indicación del orden de su utilización. Se recomendó que se efectuaran los cálculos de efectividad económica de las inversiones al confeccionar los planes de inversiones para la economía nacional en su conjunto para las repúblicas federadas, ministerios y departamentos, regiones económicas, ramas de la economía nacional y de la industria por obras básicas, y

también en la elaboración de diferentes problemas técnico-económicos. En las instrucciones metódicas, en calidad de criterio básico de efectividad de las inversiones para toda la economía nacional, se tomó el incremento de la renta nacional haciendo el cálculo por cada rublo de inversiones productivas y para sus ramas, el incremento de la producción neta. La efectividad de las inversiones de capital en las diferentes ramas de la industria, la agricultura, el transporte y en la empresa, se determinó por el incremento de la ganancia y por el plazo de recuperación de los gastos, calculado para este incremento. En las ramas donde estaban vigentes precios «de cálculo» y en las ramas no rentables, la efectividad de las inversiones se midió por la economía obtenida gracias a la disminución del costo de producción. Las recomendaciones para computar la efectividad de las inversiones se basaron en los principios de la metodología modelo anteriormente aprobada, concretándolas con arreglo a las tareas de la planificación en las condiciones de la reforma económica que comenzaba. Estas recomendaciones reflejaron el desarrollo de la metodología para determinar la efectividad de las inversiones de capital, en el sentido de que incluyeron en el instrumental de cálculos económicos del plan, métodos basados directamente en la magnitud del efecto obtenido.

En las instrucciones metódicas se asignó una sección especial dedicada al desarrollo e introducción de la nueva técnica, en la cual se señaló que el plan de producción de nuevos tipos de productos se fundamenta con los cálculos de su efectividad económica. En la sección de las instrucciones dedicada a la planificación territorial, compuesta por índices de balance de la economía nacional para las repúblicas federadas, se adoptaron algunos de sus principales índices de efectividad de la producción-productividad del trabajo, utilización

de fondos de producción (rendimiento de los fondos, rentabilidad), etcétera.

El siguiente paso importante en la elaboración de los métodos de planificación de la efectividad de la producción social fue la preparación de las instrucciones metódicas para la confección del noveno plan quinquenal. El valor de estos materiales consiste en que en ellos se exponen principios importantes y se adoptan los índices principales del sistema único de índices de efectividad de la producción social, empleados en la planificación, mientras los propios índices se hacen más precisos de acuerdo con los resultados del trabajo efectuado para el perfeccionamiento de la planificación y del mecanismo de estimulación económica. En estas instrucciones metódicas se reflejaron los nuevos métodos de planificación elaborados por la ciencia económica, los cuales pasaron determinada fase de verificación práctica (balance intersectorial de planificación, diferentes modelos de optimización a nivel de ramas, producciones, regiones, empresas).

En las instrucciones metódicas para la confección del noveno plan quinquenal se determinaron los principales índices de la efectividad de la producción en la economía nacional en su conjunto, de sus principales ramas y con relación a las más importantes direcciones técnico-económicas de la planificación (progreso técnico, especialización y combinación de la producción, etc.). Los índices de efectividad de la producción social se consideran en estas instrucciones como parte integrante del sistema de índices del balance de la economía nacional de la URSS y de las repúblicas federadas. En calidad de índices más generales de efectividad se adoptan el incremento de los ingresos reales de la población en dimensiones absolutas y per cápita. Además, se recomienda para su evaluación los siguientes índices fundamentales: productividad del trabajo vivo; efectividad de

la utilización de los fondos productivos básicos y circulantes; efectividad de la utilización de las inversiones de capital, nivel de utilización de los gastos materiales; ganancias y rentabilidad en la economía nacional y en las ramas de producción material. En las instrucciones metódicas se formula el procedimiento para el cálculo de los índices enumerados para el producto social global y la renta nacional, y se precisan las características particulares de estos cálculos en las repúblicas federadas. Estos índices se consideran asimismo parte de los índices que sintetizan la efectividad de la producción social, calculados al elaborar los balances interramales del plan, prestando atención a la necesidad de evaluar la influencia de la estructura ramal de la producción. En la citada sección se caracterizan también los índices de la densidad promedio y marginal de los fondos del coeficiente de gastos materiales totales por unidad de producción terminada, de los coeficientes de gastos laborales totales.

En las instrucciones metódicas para la constitución del noveno plan quinquenal, por primera vez se incluyó como sección independiente la «Planificación de trabajos de investigación científica y utilización de los logros de la ciencia y la técnica», que contiene índices del progreso técnico y el procedimiento para su cálculo y su utilización. Para incluir en el plan las tareas de este campo, se recomendó fundamentarlas con los cálculos de su efectividad económica y con la evaluación de las perspectivas de utilizar los resultados de cada medida en la economía nacional, según el índice del efecto económico anual (diferencia entre el volumen de producción en expresión de valor y los efectuados para su creación). Los cálculos del efecto económico anual fueron previstos también en la planificación del lanzamiento de nuevos tipos de productos y del empleo de nuevos procesos tecnológicos.

En la sección de planificación de la producción industrial, además de los índices generales de efectividad para todas las ramas antes mencionados, se asignó un lugar importante a la determinación de la efectividad de la especialización y de la combinación de la producción. Se dedicaron secciones especiales a los índices de efectividad en la planificación de la producción agrícola y de obras básicas.

También, se prestó notable atención a la evaluación de la efectividad de las medidas propuestas en otras secciones de las instrucciones metódicas, por ejemplo, en las secciones para la planificación del transporte y las comunicaciones, de los trabajos de prospección geológica del desarrollo complejo de la economía de las repúblicas federadas. Igualmente se expusieron detalladamente los métodos e índices específicos empleados en la evaluación de la efectividad del comercio exterior. Por primera vez se elaboró ampliamente una sección para la planificación de las relaciones económicas exteriores, incluyendo los métodos para determinar su efectividad.

En la elaboración de los planes de productividad del trabajo y rentabilidad como índices directivos de efectividad se introdujeron importantes especificaciones que reflejan la experiencia en la planificación de la efectividad de la producción en las condiciones del nuevo sistema de planificación y estimulación económica. El noveno plan quinquenal estipuló el establecimiento de tareas directivas para el aumento de la productividad del trabajo en todas las ramas de la economía nacional y de la industria; este índice se restableció como índice directivo del plan en todos los niveles de su elaboración, desde la empresa hasta la rama inclusive. En las instrucciones metódicas para la planificación de la productividad del trabajo se amplió la fundamentación de su incremento inducido por los factores más impor-

tantes, para las diferentes ramas de la industria y de la economía nacional.

Para las ramas, en calidad de obligatorias, se aprobaron también tareas relativas al nivel de rentabilidad de la producción. En las instrucciones para la planificación de la rentabilidad se introdujeron métodos para fundamentar su nivel por medio de factores básicos, en dependencia del aumento del volumen de la producción y de la disminución del costo. Se prestó atención especial al cálculo en el plan de las reservas del aumento de la rentabilidad a cuenta de la disminución de los gastos de producción, y de los costos.

Todo lo anteriormente señalado permite llegar a la conclusión de que el desarrollo de los métodos de análisis y de planificación de la efectividad de la producción social, en el período de posguerra, tuvo lugar en las siguientes direcciones principales:

En primer lugar, en el análisis económico se incluyó el estudio de la efectividad de la utilización de un número cada vez mayor de factores de desarrollo de la producción. Durante largo tiempo la efectividad de la producción se consideró principalmente en relación con la medición y planificación de la productividad del trabajo y del costo de producción. En el período de posguerra se amplió el análisis, particularmente, con la determinación de la efectividad de las inversiones, de los fondos básicos productivos, de los gastos de materiales, abarcando en la actualidad la determinación de la efectividad de todos los factores básicos del desarrollo económico. Al mismo tiempo se presta cada vez mayor atención a la elaboración de las cuestiones metódicas de la determinación de la efectividad de la nueva técnica; de los gastos de investigación científica; a la protección del medio ambiente, así como a la consideración de los aspectos socio-económicos del problema de la efectividad.

En segundo lugar, se hizo más estrecho el vínculo entre los métodos de determinación de los índices de efectividad de la producción a nivel de la economía nacional en su conjunto y de sus diferentes ramas. Los cálculos de la productividad del trabajo fueron complementados con los correspondientes cálculos para toda la economía nacional. Junto con la ampliación del número de índices de efectividad de la producción analizados, sus cálculos se efectuaron para un conjunto de ramas cada vez más amplio; se detalló la determinación de estos índices también por ramas de la industria. Se realizó un gran trabajo de organización en los cálculos de los índices de efectividad de la producción en el sector koljosiano de la agricultura. También se garantizó la intensificación del nexo de las evaluaciones económico-nacionales de efectividad, con sus cálculos por ramas y empresas, mediante la inclusión de la rentabilidad en el sistema de índices de la efectividad de la producción, y el cambio en el procedimiento de su determinación (con relación a los fondos de producción). A finales de los años 50 el desenvolvimiento de los trabajos de balance de la economía nacional en las repúblicas federadas, permitió comenzar a determinar importantes índices de efectividad de la producción en sección territorial.

En tercer lugar, tuvo lugar la delimitación de las directivas aprobadas en el plan estatal, y de los índices analíticos de la efectividad de la producción. Simultáneamente, con la ampliación de la cantidad de índices analíticos de efectividad, disminuyó el número de sus índices directivos. Como resultado de la elaboración y realización de medidas para el aumento de la efectividad de la producción y de conformidad con el ulterior desarrollo de los principios del centralismo democrático en la planificación, fueron ampliados los derechos de las empresas, de las ramas de la economía nacional y de las repúblicas federadas. La planificación centra-

lizada se concentró cada vez más en la solución de grandes problemas de significación económico-nacional —tales como el desarrollo de complejos de ramas— en intercorrelación, de nuevas ramas y producciones, la asimilación de nuevas regiones y también los problemas del carácter interramal.

A nivel de ramas y empresas que realizan sus actividades sobre la base del cálculo económico, se vinculó más estrechamente el análisis de la efectividad de la producción con la determinación de la ganancia y la rentabilidad de la misma. La utilización de estos índices evidencia, no solamente el reforzamiento del papel de las evaluaciones en valor de la efectividad de la producción en relación con los índices técnico-económicos especiales; significa también el reforzamiento de las funciones del cálculo económico y de la estimulación por medio de los índices de efectividad aprobados en el plan estatal.

Un corto resumen del desarrollo de la planificación de la efectividad revela la falta de fundamento de ciertas afirmaciones relativas a que la ciencia económica soviética comenzó a ocuparse del problema de la efectividad de la producción social desde mediados de los años 60 —en relación con la puesta en vigor de la reforma económica. Es imposible estar de acuerdo tampoco con que la teoría de la efectividad de la producción socialista surgió solamente con la aparición de los métodos de planificación óptima. Tampoco es exacto decir que esta teoría tiene como principio la elaboración de los métodos de evaluación de la efectividad de las inversiones de capital. La publicación de la metodología modelo fue una importante etapa del desarrollo de la metodología de determinación de la efectividad de la producción socialista, pero a la misma antecedió, o bien se llevó a cabo paralelamente, la elaboración de

una serie de principios y métodos de la teoría de la efectividad de la producción social en el socialismo. Esta teoría surgió y se formuló como parte de la teoría de la reproducción socialista y de la planificación económico-nacional y ha pasado en su proceso de formación a través de una serie de etapas caracterizadas esquemáticamente en la exposición anterior.

Como resultado de prolongadas búsquedas científicas y de la generalización de la práctica de la planificación, a finales de los años 60 y comienzos de la década de los años 70, con los esfuerzos conjuntos de muchos científicos soviéticos, se elaboraron las bases de la teoría moderna y de la metodología de la efectividad de la producción social como parte integrante de la planificación económico-nacional, y se determinaron los elementos principales del sistema único de índices planificados de efectividad de la producción.[5] Esto permitió asignar en las instrucciones metódicas para la realización del décimo plan quinquenal, una sección especial en la cual se expone el sistema de índices planificados de efectividad de la producción social a los diferentes niveles de la economía y la metódica de su fundamentación.[6]

[5] Los marcos de este artículo no permiten demostrar los papeles que desempeñaron en esto diferentes científicos, aun los más importantes. Sin embargo, es necesario señalar especialmente la participación en la elaboración de los problemas de la efectividad de la producción socialista junto a los economistas, los trabajadores de los órganos de planificación, económicos, de las organizaciones de proyectos y de los institutos. Un gran aporte a la teoría de la efectividad de la producción socialista y a la elaboración de los métodos para su publicación, hicieron los académicos S. G. Strumilin, N. A. Vozniesienski, T. S. Jachaturov, V. S. Nemchinov, A. H. Efimov, L. V. Kantorovich, N. P. Fedorenko y muchos otros economistas.

[6] Ver *Instrucciones metódicas para la elaboración del plan estatal de desarrollo de la economía nacional de la URSS*, Editorial Ekonomika, 1974.

Este sistema fue verificado experimentalmente según datos de cálculo y materiales del plan de 1973 en los ministerios de la industria. Los principios básicos de la metódica de determinación y planificación de la efectividad de la producción social fueron discutidos por organizaciones científicas, por trabajadores de los órganos económicos y de planificación, y por centros de enseñanza superior.[7] Los participantes en la discusión apoyaron las proposiciones dirigidas al aumento del papel de los índices de efectividad en la elaboración de los planes económico-nacionales, y aprobaron los principios básicos de organización del sistema de índices de planificación de la efectividad de la producción y su estructura. Sin embargo, aún quedan sin resolver una serie de cuestiones de la medición y la planificación de la efectividad de la producción social.

Una de tales cuestiones es la que trata sobre el índice generalizado de efectividad de la producción. En la literatura al respecto se proponen distintos esquemas de elaboración de este índice,[8] considerándose el mismo en algunos trabajos como alternativa del sistema de índices, afirmándose que la evaluación y planificación de la efectividad de la producción es posible solamente sobre la base de un índice único. Según nuestro parecer, el índice generalizado de la efectividad de la producción es necesario para la evaluación de su nivel, dinámica y significación en el incremento del volumen de la producción para las comparaciones ramales e interramales, para la elección de algunas variante de decisiones del plan. Sin embargo, su elaboración no anula la necesidad del análisis y la planificación de la efectividad de la producción por un sistema de índices correlacionados, constituyendo este índice generalizado un elemento del citado sistema.

[7] Ver *Ekonomicheskaya gazeta*, Nº 34, 1972.

[8] Ver, por ejemplo, *Voprosy Ekonomiki*, Nros. 5 y 6, 1974.

Un importante papel en el perfeccionamiento de la práctica de la planificación de la efectividad de la producción pertenece a la más amplia utilización del índice de producción neta para el cálculo de la magnitud del efecto obtenido. Dentro de breve tiempo, según nuestra opinión, existirá la posibilidad de utilizar este índice en calidad de medidor básico del efecto a nivel de rama de la economía nacional y de la industria, y también ampliar su utilización en el eslabón inferior de la planificación, en asociaciones y empresas. Esto permitirá dar un importante paso hacia adelante para garantizar la unidad metódica de las evaluaciones de efectividad de la producción en los niveles económico-nacional y ramal y el logro de la conciliación recíproca de las distintas secciones del sistema de índices de efectividad.

El problema de la correlación funcional de todos los índices de efectividad de la producción a nivel económico-nacional puede ser resuelto, a nuestro parecer, por medio de la utilización de modelos balanceados de reproducción en los cálculos del plan, en primer lugar del balance interramal, los cuales permiten elaborar proposiciones para formalizar correlación de los distintos índices. Cumplimentar este trabajo con los métodos de análisis tradicionales, en realidad, es imposible.

Desde el punto de vista de las tareas de la planificación, lo más actual es la elaboración de métodos de fundamentación factorial de todos los índices básicos de efectividad de la producción.

En la actualidad estos métodos han sido relativamente mejor elaborados en lo que respecta a la planificación de los índices de crecimiento de la productividad del trabajo. Con un grado similar de concreción, se requiere preparar las instrucciones metódicas para la planificación de los índices de rendimiento de los fondos, de la efectividad de las inversiones, de la densidad de los gastos materiales por unidad de producción y tam-

bién de la rentabilidad de la producción. Al respecto es especialmente importante destacar la influencia de los factores relacionados con el progreso técnico en la dinámica de los correspondientes índices de efectividad de la producción. El estudio de formas y direcciones concretas de realización del efecto económico del progreso técnico tiene también valor independiente para el aumento del nivel técnico de toda la planificación.

La solución de muchas cuestiones de la planificación de la efectividad de la producción social depende de la elaboración científica en una serie de problemas adyacentes: el perfeccionamiento de la formación de los precios, el mecanismo de distribución de la renta nacional y de la ganancia, de las formas de estimulación económica de los colectivos de las empresas y de otros trabajadores.

Los índices de efectividad de la producción aprobados en el plan cumplen no sólo funciones reguladoras, sino también estimuladoras. En ello estriba la importancia de la coordinación con los mismos, de las condiciones de formación de los fondos de estimulación económica en las ramas y en las empresas. Los índices de efectividad de la producción deben insertarse de modo más completo en el mecanismo general del cálculo económico, emplearse en gran medida en calidad de criterio en la formación de los fondos de desarrollo de la producción y de estímulo material a los trabajadores.

En la actualidad surgen una serie de nuevas cuestiones: la necesidad de calcular, junto con el efecto económico el efecto social, la evaluación de la efectividad de las medidas para la protección del medio ambiente; la determinación de la efectividad del desarrollo de diferentes ramas de la esfera de servicios, de la realización de los trabajos para la automatización de los cálculos del plan, etcétera. Estos aspectos de la teoría de la efectividad de la producción social tienen rasgos específicos, métodos de cálculo que en muchos casos aún no

están determinados, y en esencia, los mismos deben ser investigados con el fin de hallar soluciones metódicas suficientemente fundamentadas.

El período actual de desarrollo de la economía nacional se caracteriza por el incremento del papel de los factores de economía exterior, lo cual está vinculado con la realización del Programa Complejo de integración económica socialista y con la realización de una serie de grandes proyectos con la participación de créditos a largo plazo de países capitalistas económicamente desarrollados. Esto también dicta la necesidad de la investigación de muchas cuestiones relativas a la determinación de la efectividad de las relaciones económicas internacionales: el cálculo de los precios y su posible variación; el factor tiempo; los plazos y las condiciones de los créditos y de su amortización; además, de la conciliación de los métodos e índices utilizados en este campo de los cálculos de planificación con los métodos adoptados para la medición de efectividad de la producción y de las inversiones dentro de cada país.

Los métodos e índices de medición y planificación de la efectividad de la producción social se perfeccionan con el desarrollo de la teoría general de la economía política y de la planificación socialista. Y aunque muchas cuestiones en este campo aún no están resueltas y requieren ulterior investigación, las elaboraciones científicas de que se dispone, permiten elevar considerablemente el nivel de fundamentación económico de las decisiones del plan, utilizar de modo más completo las reservas para el aumento de la efectividad de la producción en interés de la elevación ulterior de la economía socialista.

LAS RELACIONES MONETARIO-MERCANTILES Y LA LEY DEL VALOR EN LA ECONOMÍA SOVIÉTICA
(Ensayo histórico-metodológico)*

P. G. Zaostrovsev
G. G. Vogomasov
A. N. Malafeiv
V. A. Skal

* Tomado de la revista *Cuestiones de la Economía Planificada*, año 1, Nº 7, Junta Central de Planificación, La Habana, julio de 1975. Traducción del ruso de *Historia de la Economía Política del Socialismo*, pp. 167-212, Leningrado, 1972.

1) LAS RELACIONES MONETARIO-MERCANTILES Y LA LEY DEL VALOR EN EL PERÍODO DE TRANSICIÓN

Después de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el Partido Comunista y el recién creado Estado soviético tenían ante sí la tarea de elaborar un programa económico concreto encaminado a restablecer y desarrollar la economía soviética. Debido a esto, la cuestión de futuro y del papel que desempeñarían las relaciones monetario-mercantiles en el Estado soviético se convirtió en un problema de principios de la construcción del nuevo régimen social.

Ya antes de la Revolución de Octubre, el VI Congreso del POSDR(b) se ocupaba de las cuestiones de la política financiera del proletariado. En la resolución del congreso se señaló que, después de conquistar el poder político, el Partido Comunista enfrentaba la tarea de restablecer totalmente el sistema financiero-crediticio y la circulación monetaria; simultáneamente se elabo-

raron medidas mediante las cuales se proponía sanear la economía financiera del país.

Las cuestiones del empleo de las relaciones monetario-mercantiles en la economía del período de transición, fueron objeto de continua atención por parte de Vladimir Ilich Lenin. Uno de sus primeros trabajos del período posterior a Octubre, dedicado a la elaboración del programa de construcción socialista fue el *Esbozo del programa de medidas económicas* (noviembre de 1917). En dichos trabajos Lenin señaló que los primeros pasos del Poder Soviético en el campo económico debían ser la nacionalización de los bancos y el depósito del dinero nuevamente en el tesoro público, la emisión de dinero en forma de billetes de gran valor, el monopolio estatal del comercio exterior, los empréstitos estatales y, finalmente, la nacionalización de la industria.[1]

Sólo dos meses después de la Revolución en el «Proyecto de decreto sobre la puesta en práctica de la nacionalización de los bancos», Vladimir Ilich Lenin planteó la cuestión relativa a la preparación de la reforma monetaria y en la primavera del año 1918, elaboró el plan de su ejecución. Este plan estaba encaminado a liquidar la inflación y a crear una divisa soviética estable.

I. Gudovskii, en aquel entonces comisario de Finanzas, presentó al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia (CEC) un plan concreto para su discusión, según el cual se proponía tomar «con urgencia medidas para restablecer en el país el aparato de crédito, para mejorar y consolidar la circulación monetaria, para devolver los billetes de banco a las cajas de estos».[2] Vladimir Ilich Lenin apoyó el plan del Comisario de Finanzas y el 18 de abril de 1918, al intervenir en la asamblea del

[1] Ver Vladimir Ilich Lenin, *Obras completas,* quinta edición en ruso, t. 35, Editorial Estatal de Literatura Política, Moscú, 1969.

[2] *La Revolución Proletaria,* Nº 4, p. 174, 1925.

CEC, planteó la tarea de organizar el aparato financiero para poner en práctica el plan de saneamiento de las finanzas y fortalecer el sistema monetario.[3]

En abril de 1918 se publicó un trabajo de Vladimir Ilich Lenin *Tareas inmediatas del Poder Soviético,* en el que se subrayó una vez más que «en la transición de la sociedad capitalista a la socialista es completamente imposible pasar sin papel moneda o cambiarlos en un breve plazo de tiempo por otros nuevos».[4]

El Congreso de los representantes de toda Rusia de las secciones financieras de los consejos regionales, provinciales y de distritos, creado especialmente en mayo de 1918, y el Primer Congreso de toda Rusia de los Consejos de la economía nacional, se ocuparon de las cuestiones del saneamiento de las finanzas estatales.

De esta manera, el plan de construcción económica en el país, elaborado por el Gobierno soviético en la primavera de 1918, estaba destinado a la construcción paulatina de las bases de la economía socialista mediante una utilización lo suficientemente amplia de las relaciones monetario-mercantiles, de los bancos, el dinero y el crédito.

Sin embargo, esto no quiere decir que ya en ese período estuviese completamente esclarecida la cuestión relativa al futuro de las relaciones monetario-mercantiles en la época de transición del capitalismo al socialismo y especialmente en este último. A la vez que reconocían la necesidad y lo inevitable de utilizar el dinero y el crédito en el período de transición del capitalismo al socialismo y de tomar medidas para restablecer el sistema financiero crediticio, el Partido Comunista y el Gobierno

[3] Vladimir Ilich Lenin, ob. cit., t. 36, pp. 226-227.
[4] Ibid., p. 134.

soviético contemplaban todas estas medidas como provisionales, destinadas sólo al período de transición del capitalismo al socialismo, pues el sistema de relaciones monetario-mercantiles se consideraba entonces ajeno a la naturaleza del régimen socialista y se identificaba plenamente con las relaciones capitalistas.

La incompatibilidad del socialismo con las relaciones mercantiles fue señalada en su momento por Carlos Marx y Federico Engels; acerca de esto escribieron P. Lafargue, A. Bebel, G. Plejanov, quienes difundieron las ideas de los clásicos del marxismo. En toda una serie de trabajos escritos por Vladimir Ilich Lenin, incluso después de la Revolución de Octubre, se señalá reiteradamente que la necesidad de las relaciones mercantiles desaparece en el socialismo. Así, por ejemplo, al hablar de la abolición de la competencia en el socialismo y su sustitución por la emulación, Vladimir Ilich Lenin relacionó esta sustitución con la abolición de la producción mercantil: «La abolición de la competencia, como lucha, relacionada sólo con el mercado de productores, de ningún modo significa la abolición de la emulación; por el contrario, es precisamente la abolición de la producción mercantil y del capitalismo la que abre el camino a la posibilidad de organizar la emulación en sus formas, no salvajes, sino humanas.»[5]

En mayo de 1919, en el discurso del Primer Congreso de toda Rusia sobre la enseñanza extraescolar, Vladimir Ilich Lenin dijo: «...El dinero subsistirá por ahora y se mantendrá en vigor durante largo tiempo, en el período de transición de la antigua sociedad capitalista a la nueva sociedad socialista.»[6] El 30 de noviembre de 1920, en una carta a la comisión sobre la abolición de los impuestos monetarios, Lenin señaló que «...la tran-

[5] Ibid., pp. 150-151.

[6] Vladimir Ilich Lenin, ob. cit., t. 38, p. 353.

sición del dinero al intercambio de productos sin mediación de dinero es indiscutible».[7]

A la vez que se tomaron medidas para restablecer la economía monetaria del país, el Partido Comunista y el Gobierno soviético analizaron, en calidad de tarea principal, la abolición paulatina del dinero y la organización de un intercambio directo de mercancías entre la ciudad y el campo. Por esto no fue casual que la cuestión del comercio como forma de relaciones económicas entre la ciudad y el campo no se incluyera en el plan de construcción económica elaborado en la primavera de 1918. Se promovió el intercambio de mercancías en calidad de alianza económica, el cual debía convertirse con el tiempo en intercambio directo de productos. Con el objetivo de convertir en realidad la idea del intercambio de mercancías se dictaron una serie de decretos gubernamentales especiales. Sin embargo, no se logró organizar el intercambio de mercancías. Esto puede explicarse, en primer lugar, debido a que el Estado contaba con muy pocas mercancías industriales que pudieran proponerse al campesinado a cambio de los productos agrícolas. Las operaciones de intercambio de mercancías no cubrían las necesidades de productos agrícolas que tenía el Estado; y estas necesidades, grandes de por sí, se hicieron aún mayores con el comienzo de la Guerra Civil. Para poder resolver el problema del abastecimiento de pan a las ciudades y al Ejército, el Estado se vio en la necesidad de tomar el camino de la «contingentación». Con el decreto del CCP del 11 de enero de 1919 «Sobre la repartición entre las provincias productoras de trigo y forraje sujetas a expropiación en beneficio del Estado»,[8] fue implantada la contingentación.

[7] *Recopilación leninista,* XXXIV, p. 384, Ed. Política, Moscú, 1942.

[8] *SU,* Nº 1, p. 10, 1919.

La implantación de la contingentación significó el paso del Gobierno soviético hacia una nueva política económica, conocida en la literatura como política del «comunismo de guerra», la cual se prolongó desde enero de 1919 hasta marzo de 1921.

El período del comunismo de guerra es sumamente interesante no sólo por lo original de las formas económicas existentes entonces, sino por los criterios que explicaban su surgimiento y desarrollo. Esto se refiere, en primer término, a los criterios relativos a la utilización en la economía de las relaciones monetario-mercantiles en las condiciones de la dictadura del proletariado. En este período la ciencia económica soviética, al igual que antes, negó la posibilidad de utilizar las relaciones monetario-mercantiles en la economía socialista. Sin embargo, si en los primeros meses posteriores a la Revolución esto era sólo una posición teórica, en cambio, en los años del comunismo de guerra, cuando prácticamente se había tomado el curso hacia una transición más rápida al socialismo, ésta cobró una fuerza real. La eliminación del dinero comenzó a contemplarse como una tarea que, de no ser inmediata, pertenecía a un futuro no muy lejano. La forzosa naturalización de la vida económica —a causa de la situación de guerra y de la economía del país— comenzó a ser contemplada como un proceso natural y normal de desarrollo y esto, a su vez, condujo a una mayor naturalización de las relaciones económicas y a la reducción del papel desempeñado por el dinero en la vida del país. Más aún, la contingentación se valoraba frecuentemente en aquel entonces no sólo como un medio de salvarse del hambre sino como medio de transición directa al socialismo-comunismo, dejando a un lado la compraventa y las relaciones monetario-mercantiles. Vladimir Ilich Lenin señaló particularmente que en el período del comunismo de guerra se hizo un intento por «...efectuar la transición directa a la producción y distribución comunista. Nosotros

decidimos que los campesinos con la repartición nos darán la cantidad necesaria de pan y nosotros la repartiremos por las fábricas y así tendremos la producción y distribución comunista».[9]

El II Congreso de Consejos de la Economía de toda Rusia, celebrado en la segunda mitad del mes de diciembre de 1918, se pronunció a favor de la abolición definitiva del dinero. La resolución del Congreso estipulaba lo siguiente: «El desarrollo de la restructuración socialista de la vida económica exige necesariamente una renuncia a las viejas interrelaciones capitalistas en la producción y, en última instancia, la eliminación de cualquier influencia del dinero sobre la correlación de los elementos económicos.»[10]

Al trazar las perspectivas del desarrollo económico del país, el VIII Congreso del PCO(b) señaló en el programa aprobado que «operando sobre la nacionalización de los bancos, el PCO trata de introducir una serie de medidas que amplíen el horizonte del pago a la orden (sin dinero) y que preparen las condiciones para la supresión del dinero: el depósito obligatorio del dinero en el banco popular, la introducción de libretas de presupuesto, la sustitución del dinero por cheques, por boletos a corto plazo para tener derecho a obtener productos, etcétera».[11] Operando sobre el programa del Partido en el campo de la circulación monetaria, el III Congreso de Consejos de la Economía de toda Rusia, celebrado en enero de 1920, sometió a una severa crítica la política del Comisariado Nacional de Finanzas,

[9] Vladimir Ilich Lenin, ob. cit., t. 44, p. 157.

[10] *Trabajos del II Congreso Panruso de los Consejos de la Economía Nacional. Actas Taquigráficas,* p. 192, Ed. VSNJ, Moscú, 1919.

[11] Ver *El PCUS en las resoluciones y decisiones de los congresos, conferencias y plenos del Comité Central,* Parte I, p. 427, Ed. Política, Moscú, 1954.

el que proponía la conservación y hasta un cierto desarrollo de la circulación monetaria en el país. El Congreso proclamó la consigna: «Sustitución paulatina de las expresiones monetarias de las relaciones sociales por pagos materiales naturales» y recomendó pasar a la resolución radical de la tarea de eliminar el dinero. En el congreso se elaboró un programa detallado de medidas para eliminar el dinero. El programa contempló el amplio desarrollo de la naturalización del salario, la implantación de pagos naturales en las relaciones con el extranjero, el fortalecimiento del intercambio natural con el campo, etcétera.[12]

La incompatibilidad de las relaciones monetario-mercantiles con el sistema de dirección socialista fue hasta tal punto reconocida por todos que la cuestión del desarrollo y perfeccionamiento de dichas relaciones en los años del comunismo de guerra prácticamente no figuró en la literatura económica marxista. Algunos eran partidarios de juzgar al sistema monetario casi como la fuente de todas las desgracias y dificultades que sufría entonces la economía soviética.

Teniendo en cuenta las particularidades del período del comunismo de guerra y orientándose hacia la tarea práctica de eliminar las relaciones monetario-mercantiles, los esfuerzos de los científicos soviéticos en los años 1919-1920 estuvieron encaminados al estudio de cuestiones inherentes a la economía sin dinero. Uno de los problemas más complejos que era necesario resolver para abolir completamente el dinero, consistía en encontrar una nueva forma de registro económico que excluyera el uso de los índices en valor. Esta tarea era tanto más urgente, pues en las condiciones de pérdida de valor existentes en aquellos años y de desbarajuste

[12] Ver *Izvestia del Comisariado Popular de Finanzas*, Nº 1, p. 1, 1920.

de toda la finanza económica, la contabilidad monetaria no ofrecía el efecto debido pues casi no reflejaba y con frecuencia deformaba los resultados de la actividad económica de las empresas.

El problema de la contabilidad de la economía nacional se discutió en conferencias y congresos de partido y, particularmente, en el IX Congreso del PCO(b).

Para elaborar nuevas formas y métodos de contabilidad de la economía nacional se creó, por resolución del Partido, una comisión interdepartamental especial en el CNE presidida por S. Strumilin, así como también una comisión en la Dirección principal del comisariado de vías de comunicación. Además de estas comisiones también se ocupaban del problema de la contabilidad económica el Instituto de Investigaciones Económicas del CNE y el Seminario superior de la economía agrícola y política de la Academia Agrícola de Petrov. Algunos economistas prestaron gran atención a los problemas de la contabilidad de la economía nacional.

En el proceso de trabajo surgieron los más diversos y a veces contradictorios puntos de vista. Sin embargo, la aplastante mayoría de los economistas guiados por S. Strumilin y E. Varga propuso la organización del registro directo de los gastos de trabajo en unidades de tiempo de trabajo. Esto se explica, en primer lugar, debido a que en su labor los economistas soviéticos partieron de la tarea de una transición más rápida al socialismo; por consiguiente, se orientaron hacia la elaboración de un método de registro económico nacional para la dirección de la economía socialista y comunista sin dinero.

Esta tarea ellos no podían resolverla de otra manera que proponiendo el registro directo de los gastos de trabajo en unidades de tiempo de trabajo. En efecto, de acuerdo con la enseñanza marxista, el tiempo de trabajo es «la

unidad natural para la función de la fuerza de trabajo» y con la eliminación de las relaciones monetario-mercantiles se convierte en la forma directa de expresión de los gastos de trabajo social. En este sentido, el mencionado grupo de científicos dio un paso al frente en comparación con otros economistas que se dedicaban a los problemas del registro sin dinero.

En los años del comunismo de guerra la ciencia económica soviética encontró en el camino de su desarrollo no sólo serias dificultades objetivas sino también subjetivas, pues precisamente durante este período el Partido tuvo que librar la tensa lucha contra el «comunismo de izquierda» el cual, por su esencia, constituía una corriente antimarxista y pequeñoburguesa.

En la primavera de 1919, aún antes de pasar a la política del comunismo de guerra, los «comunistas de izquierda» (Bubnov, Bujarin, Lomov, Larin, Osinski, Uritskii y otros) propusieron una plataforma económica independiente cuya idea se reducía a la total negación de la necesidad del período de transición. Los «comunistas de izquierda» proponían destruir de inmediato las relaciones mercantiles mediante un acto legislativo, retirar el dinero de la circulación económica y pasar a la producción y distribución comunista directa.

La inconsistencia teórica del programa de los «comunistas de izquierda» fue desenmascarada en una serie de artículos e intervenciones de Vladimir Ilich Lenin. El Partido Comunista rechazó el curso aventurero de los «izquierdistas» en el campo de la política económica calificándolo como una manifestación de la ideología pequeñoburguesa que causaba grandes daños a la construcción del socialismo. Es necesario señalar que en el período del comunismo de guerra, cuando se tomó el rumbo de replegar las relaciones mercantiles, existían diferencias de principio entre la posición de los marxistas-leninistas consecuentes que también proponían pasar

a los métodos de administración sin dinero, y la posición de los «comunistas de izquierda». A diferencia de los «comunistas de izquierda» que demandaban la abolición inmediata del sistema monetario y la transición al socialismo-comunismo pasando por alto cualquier forma de transición, el Partido Comunista y el Gobierno soviético nunca negaron la necesidad de un período de transición. En los años del comunismo de guerra sólo se trataba de cómo —utilizando las condiciones políticas creadas y el entusiasmo de las masas— reducir lo más posible la duración del período de transición, reducirlo al mínimo.

En todos los documentos de aquel entonces se hablaba de una eliminación más o menos paulatina del dinero y, a pesar del alto grado de naturalización de las relaciones económicas, el sistema monetario no fue sustituido formalmente, el dinero no fue suprimido de la circulación. Además, entre Vladimir Ilich Lenin y los «comunistas de izquierda» existían discrepancias de principio en la definición de la esencia de las relaciones mercantiles en la economía soviética. Sobre esto atestiguan, por ejemplo, las «Observaciones al libro de Bujarin *Economía del período de transición*».

Bujarin partía del hecho de que las relaciones mercantiles en condiciones del período de transición sólo constituían la «envoltura externa», «una forma» que no tiene contenido económico. Él consideraba que la incorporación de los pequeños productores al sistema económico nacional por medio de la esfera de la circulación se realizaba —en las condiciones de una economía de transición— sólo de una manera formal. Al objetar estas tesis, Vladimir Ilich Lenin señaló en notas marginales de este trabajo: «No sólo formalmente.»[13] Un poco más adelante Bujarin desarrolla la idea de que aun mante-

[13] *Recopilación leninista,* XI, p. 369, Ed. Socioeconómica, Moscú-Leningrado, 1931.

niendo el mercado, los motivos de consumo en el período de transición al socialismo intervienen en la superficie de los fenómenos. A esto, Lenin objeta: «no sólo en la superficie» y no sólo «de los fenómenos».[14] Y esto era realmente así, pues en presencia de una gran cantidad de pequeños productores aislados, representados por economías campesinas, y de una distribución social del trabajo, las relaciones mercantiles no podían contemplarse como un fenómeno formal. Las relaciones mercantiles eran un proceso internamente condicionado que no sólo abarcaba la circulación sino también la producción, es decir, reflejaban la esencia de las relaciones sociales de producción pues la forma sin contenido no existe.[15]

De esta manera, ya en el período del comunismo de guerra, Lenin consideraba que las relaciones de mercado, mercantiles, entre la clase obrera y el campesinado en la época de transición constituyen un profundo fenómeno económico. Fue precisamente esta comprensión de las relaciones monetario-mercantiles lo que permitió a Lenin en el futuro llegar a una conclusión acerca de la necesidad de su amplia utilización y perfeccionamiento en la economía en las condiciones de la dictadura del proletariado, es decir elaborar los fundamentos de la Nueva Política Económica.

A finales del año 1920 terminó la Guerra Civil y el pueblo soviético enfrentó la tarea de organizar la construcción económica pacífica. Como es sabido, la situación interna de la República soviética era extremadamente

[14] Ibid., p. 386.

[15] En la actualidad, los partidarios de negar la producción mercantil en el socialismo cometen el mismo error al presentar la cuestión como si las relaciones monetario-mercantiles en las condiciones del socialismo tuviesen un carácter puramente formal, no reconociendo que estas relaciones son interiormente inherentes al modo de producción dado.

difícil. Tras las dificultades económicas aparecieron también las políticas. La forma de alianza de la clase obrera y el campesinado que se conformó en los años de la Guerra Civil resultó ser inadecuada en condiciones de paz. A los campesinos, al igual que a los pequeños propietarios no les satisfacía el sistema de contingentación implantado en el período del comunismo de guerra. En el país maduraba una seria crisis política. La propia vida exigía un cambio de la política económica del Poder Soviético —eliminar la contingentación— de manera que se ofreciera al campesino la posibilidad de administrar libremente los excedentes de la producción agrícola.

Vladimir Ilich Lenin señaló que «...la razón fundamental y principal de este cambio es la crisis excepcionalmente aguda de la economía campesina, su difícil situación que, en la primavera de 1921, resultó más grave de lo que podía preverse y, por otra parte, las consecuencias de esta situación redundaron tanto en el restablecimiento de nuestro transporte como en el restablecimiento de nuestra industria».[16]

Los primeros pasos hacia el cambio de la política económica fueron dados por el Gobierno soviético ya a finales del año 1920 en el VIII Congreso de los Soviets, en relación con la elaboración de medidas para elevar la producción agrícola. El Congreso confirmó, particularmente, el proyecto de ley «Sobre las medidas para el fortalecimiento y desarrollo de la agricultura campesina», aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo (CCP) en diciembre de 1920.[17]

Al discutir este proyecto de ley en la fracción del PCO (b) y en el propio Congreso, se planteó la cuestión de premiar a dueños de haciendas independientes y a

[16] Vladimir Ilich Lenin, ob. cit., t. 43, p. 147.

[17] *SU*, Nº 1, p. 9, 1921.

uniones agrícolas completas por una actividad productiva exitosa, pero la cuestión de la erradicación de la contingentación y más aun del comercio no había surgido entonces y no se discutió.

La cuestión relativa a la sustitución de la contingentación por el impuesto en especie fue analizada por vez primera en la Asamblea del Buró Político del CC del PCO(b) el 8 de febrero de 1921 al discutir el informe de N. Osinki «Sobre la campaña de siembra y la situación del campesinado». Se creó una comisión especial para elaborar medidas de mejoramiento de la situación del campesinado. En esta misma asamblea Vladimir Ilich Lenin escribió para la comisión el «Esbozo inicial de las tesis a propósito de los campesinos», cuyo primer punto decía: «Satisfacer el deseo del campesinado sin partido de sustituir la contingentación (en el sentido de retirar los sobrantes) por el impuesto en especie.»[18]

Éste fue el primer documento que marcó la transición del «comunismo de guerra» a la Nueva Política Económica. El «Esbozo inicial de las tesis a propósito de los campesinos» fue tomado como base para el proyecto de resolución referente a la sustitución de la contingentación por el impuesto en especie, aprobada por el X Congreso del PCO(b) el 15 de merzo de 1921.

Por resolución del Buró Político del PCO(b) del 16 de febrero, se abrió en el periódico *Pravda* una discusión sobre la sustitución de la contingentación por el impuesto en especie. El 17 y el 26 de febrero aparecieron los primeros artículos para discusión,[19] cuyos autores se pronunciaron a favor del impuesto en especie. Más tarde, Vladimir Ilich Lenin señaló: «La crisis comenzó, me parece, en febrero del año 1921. Ya en la prima-

[18] Vladimir Ilich Lenin, ob. cit., t. 42, p. 333.

[19] P. Sorokin y M. Rogov, «¿Contingentación o impuesto?», en *Pravda,* 17 y 26 de febrero de 1921.

vera de ese año nosotros decidimos unánimemente —no veía yo grandes desavenencias a este respecto entre nosotros— pasar a la Nueva Política Económica.»[20]

Sin embargo, a pesar de que no hubo divergencias con respecto a la Nueva Política Económica (la necesidad de la misma era evidente para todos), la transición en sí misma fue una medida inesperada para una parte considerable de los trabajadores de partido y de la economía. La prueba más contundente de esto puede ser el hecho de que no mucho antes de sustituir la contingentación por el impuesto en especie, se aprobaron actas legislativas tales, que sólo eran explicables en condiciones de conservación y el desarrollo ulterior de la política del comunismo de guerra. Entre éstas se encontraban: las resoluciones del CEN del 29 de noviembre de 1920 acerca de la nacionalización de las empresas que tuvieran un número de obreros superior a 5 con motor mecánico o a 10, sin motor mecánico;[21] el decreto del CCP del 17 de diciembre de 1920 «Sobre la asignación gratuita de objetos de amplio consumo a la población»; el decreto del CCP del 4 de diciembre de 1920 «Sobre la distribución gratuita de productos alimenticios»;[22] el decreto del CCP del 23 de diciembre «Sobre la supresión del pago por cualquier tipo de combustible otorgable a las empresas e instituciones estatales e igualmente a los trabajadores y funcionarios de éstas»;[23] el decreto del CCP del 23 de diciembre de 1920 «Sobre la supresión de los pagos monetarios por concepto de correo, telégrafo, teléfono, etc.»;[24] el decreto del 27 de enero de 1921 «Sobre la supresión del pago de vivienda y otros gastos por posesión de vi-

[20] Vladimir Ilich Lenin, ob. cit., t. 45, p. 282.
[21] *SU*, Nº 93, p. 512, 1920.
[22] *SU*, Nº 93, p. 505, 1920.
[23] *SU*, Nº 100, p. 539, 1920.
[24] *SU*, Nº 2, p. 11, 1921.

vienda»[25] y, finalmente, la resolución del Pleno del CEC de toda Rusia del 3 de febrero de 1921 «Sobre la supresión del cobro de impuestos».[26]

El sistema de medidas económicas que componían la Nueva Política Económica no se formó de inmediato. El primer y principal paso práctico por el camino de la implantación de las nuevas relaciones económicas en el país fue, como es sabido, la supresión de la contingentación y la introducción del impuesto en especie, promulgado por el X Congreso del PCO (b).[27] En la resolución del congreso se hizo constar que los productos sobrantes que quedaban al campesino después de entregar el impuesto en especie podían ser utilizados «para el intercambio por productos de la industria fabril y artesanal y de la producción agrícola».[28] No obstante, aquí se estipuló que «el intercambio se admite dentro de los límites de la circulación económica local».[29]

Pero la limitación del movimiento de mercancías a la «circulación económica local» no duró mucho tiempo. A mediados del año 1921 se reconoció nuevamente el intercambio de mercancías en calidad de forma básica de operaciones de intercambio. Sin embargo, no había condiciones objetivas para realizar el intercambio de mercancías sin dinero y la circulación comenzó espontáneamente a orientarse hacia el dinero. No fue el intercambio de mercancías sino el comercio el que se convirtió en la forma predominante de intercambio. Refiriéndose a esto, Vladimir Ilich Lenin señaló en la VII Conferencia Gubernamental de Partido de Moscú el 29 de

[25] *SU*, Nº 6, p. 47, 1921.

[26] *Recopilación de decretos y disposiciones de finanzas*, t. III, p. 62, 1920-1921.

[27] Ver *El PCUS en resoluciones y decisiones de los congresos, conferencias y plenos del CC*, Parte 1, pp. 563-564.

[28] Ibid., p. 564.

[29] Ibid.

octubre de 1921: «En la primavera dijimos que no temeríamos el regreso al capitalismo de Estado, y hablamos precisamente de la formalización del intercambio de mercancías como nuestra tarea. Desde la primavera de 1921, toda una serie de decretos y resoluciones, una enorme cantidad de artículos, toda la propaganda, toda la legislación se dirigió al aumento del intercambio de mercancías. ¿En qué consistía este concepto? ¿Cuál era, si puede expresarse así, el plan de construcción propuesto por este concepto? Se proponía más o menos de modo socialista intercambiar en todo el Estado los productos de la industria por productos agrícolas y con este intercambio de productos restablecer la gran industria como base única de la organización socialista. ¿Qué resultó? Resultó, ahora lo saben perfectamente ustedes porque lo ha demostrado la práctica, pero se ve también claro en toda nuestra prensa, que el intercambio de mercancías falló; falló en el sentido de que tomó la forma de compraventa (...) Del intercambio de mercancías no salió nada, el mercado privado resultó más fuerte que nosotros y, en lugar del intercambio de mercancías se dio la acostumbrada compraventa, el comercio. ¡Traten de adaptarse a éste, de lo contrario las inclemencias de la compraventa, de la circulación monetaria los ahogarán!»[30]

De esta manera, en la primavera de 1921, el Estado soviético emprendió el camino de la amplia utilización de las relaciones monetario-mercantiles incluyendo el comercio. Y, sin embargo, esto no significó en lo absoluto que se reconociera como erróneo el intento de organizar el intercambio de mercancías sin dinero, pues inclusive durante esos años la ciencia económica soviética se mantenía, como antes, en la posición de negar la necesidad de relaciones monetario-mercantiles en la economía socialista. En sus palabras de resumen en la VII

[30] Vladimir Ilich Lenin, ob. cit., t. 44, pp. 207-208.

Conferencia Gubernamental de Partido de Moscú, Vladimir Ilich Lenin señaló: «Hubiera sido mucho más agradable haber podido tomar el comercio capitalista por asalto y, en ciertas condiciones (estado favorable de las fábricas, elevado ahorro y cultura) en el intento de "asalto", es decir, en la implantación directa del intercambio de mercancías, no hay error alguno.»[31] La utilización de las relaciones mercantiles, del comercio, en los primeros años de la NEP se contemplaron en la literatura económica soviética sólo como un rodeo de la construcción del socialismo provocado por las condiciones económico-sociales específicas de Rusia —su atraso económico y el predominio de una economía mercantil simple. Este punto de vista se reflejó con precisión en los trabajos de Vladimir Ilich Lenin pertenecientes a los años 1921-1922. «No cabe duda —dijo Lenin en el informe al X Congreso del PC(b)—, que la revolución socialista en un país donde la inmensa mayoría de la población está formada por pequeños productores agrícolas, sólo es posible llevarla a cabo mediante toda una serie de medidas transitorias que serían completamente innecesarias en países de capitalismo desarrollallado...».[32] «Si nosotros tuviésemos un Estado en el que predominara la gran industria, y más aún, en que inclusive no predominara pero que estuviera muy fuertemente desarrollada, y una gran producción muy desarrollada en la agricultura, entonces sería posible la transición directa al comunismo.»[33] Esta misma idea se trasmitió reiteradamente en toda otra serie de trabajos de Vladimir Ilich Lenin, incluido el trabajo *Sobre el impuesto en especie;*[34] en el informe al II Congreso de los Departamentos de Educación Política de toda

[31] Ibid., p. 217.

[32] Vladimir Ilich Lenin, ob. cit., t. 43, p. 57.

[33] Ibid., p. 79.

[34] Ibid., p. 228.

Rusia;[35] en el informe al XI Congreso del PCO(b)[36] y en algunos otros.

En este mismo período Vladimir Ilich Lenin escribe una serie de trabajos que constituyen un gran paso adelante en la elaboración de la teoría de la producción mercantil. Particularmente en los primeros años de la NEP, Vladimir Ilich Lenin dio la fundamentación teórica de los principios del cálculo económico en la industria socialista. Aquí analizó las relaciones monetario-mercantiles dentro del sector socialista no sólo desde el punto de vista de su importancia para el fortalecimiento de la alianza de la industria socialista y la aldea de agricultura pequeña, sino también del papel positivo desempeñado por éstas en la actividad económica de las propias empresas socialistas. Señalando la necesidad de llevar el cálculo económico a la práctica administrativa de empresas socialistas, Vladimir Ilich Lenin escribió que la producción debe desarrollarse «no basada en el entusiasmo directamente sino con la ayuda del entusiasmo», basada en el interés material personal de cada trabajador de la empresa socialista como resultado de su trabajo y del trabajo de toda la empresa en su conjunto. La argumentación del cálculo económico dentro del sector socialista significó, en esencia, el reconocimiento por parte de Lenin, de la necesidad de utilizar las relaciones monetario-mercantiles en la economía socialista.

El siguiente paso importante en el camino del reconocimiento de las relaciones monetario-mercantiles para la economía socialista fue el trabajo de Vladimir Ilich Lenin *Sobre las cooperativas,* donde definió la cooperativa como una empresa de tipo socialista. «Ahora estamos en el derecho de decir —escribió Vladimir Ilich

[35] Vladimir Ilich Lenin, ob. cit., t. 44, p. 168.
[36] Vladimir Ilich Lenin, ob. cit., t. 45, p. 112.

Lenin—, que el simple crecimiento de la cooperativa es para nosotros idéntico (...) al crecimiento del socialismo, y unido a esto estamos obligados a reconocer el cambio radical de todo nuestro punto de vista del socialismo.»[37]

El reconocimiento de la cooperativa en calidad de forma socialista de economía significó, a su vez, el reconocimiento de dos formas de propiedad socialista y la existencia de relaciones monetario-mercantiles entre los distintos propietarios. En esencia, esto significó el reconocimiento de las relaciones monetario-mercantiles para la economía socialista.

Una cierta parte de los economistas soviéticos, especialmente aquellos que compartían las ideas del «comunismo de izquierda», demoraron en comprender la idea real de la Nueva Política Económica y sólo la contemplaban como una retirada, como un repliegue de una transición más rápida (y apenas normal en este sentido) al socialismo-comunismo: «Nosotros estamos obligados a replegarnos —escribió Yu. Larin—. del plan inicial constituido a finales de 1919 y sólo se trata de saber hasta cuando vamos a retirarnos, hasta dónde es conveniente volver atrás; pues nosotros volvemos atrás, por supuesto, no porque se nos haya despertado súbitamente una ternura hacia el comercio, el dinero, los arrendatarios u otros encantos, sino para que le resulte más fácil a la clase obrera mantenerse durante el tiempo que nos separa del nuevo auge del movimiento obrero en Europa.»[38]

El reconocimiento de la libertad de comercio y mercado exigía el reconocimiento del dinero. En el orden del día

[37] Ibid., p. 376.

[38] Yu. Larin, «Sobre los límites de la adaptabilidad de nuestra política económica», en *Recopilación de artículos económicos*, p. 49, 1922.

se hallaba la cuestión relativa al restablecimiento del sistema estatal financiero-crediticio, el cual se encontraba en ese momento en un estado de extremo desorden. Para elaborar las reformas financieras necesarias y el plan de su realización práctica, el CC del PCO(b) según la resolución del X Congreso del Partido creó una comisión especial que se ocupaba de los problemas de créditos, de la circulación monetaria, de los impuestos monetarios, del presupuesto estatal, etc. Vladimir Ilich Lenin estuvo continuamente al tanto de la labor de esta comisión, dirigió el trabajo de la misma, estudió atentamente los materiales obtenidos.[39]

De las cuestiones del establecimiento de la economía monetaria del país se ocupó la XI Conferencia del PCO(b) de toda Rusia, la cual promovió, en calidad de tarea económica principal, la conquista del mercado y de la circulación monetaria del país. Estas mismas cuestiones estuvieron en el orden del día del Congreso de Trabajadores de las Finanzas de toda Rusia. En las resoluciones dictadas por el Congreso, se señaló la necesidad, en el campo de la política financiera, de orientarse hacia la estabilización del rublo, hacia la disminución del papel desempeñado por la emisión y el aumento de la importancia de los impuestos monetarios y de las ganancias de la industria.

La tarea de normalizar la circulación monetaria se complicó debido a que no sólo era necesario restablecer el viejo sistema financiero-crediticio. Era necesario poner el dinero al servicio de los asuntos de la construcción socialista. Para esto había que resolver toda una serie de problemas teóricos. Era especialmente importante responder a la pregunta de cómo, y sobre cuáles principios debía restablecerse el sistema financiero del Es-

[39] Ver, por ejemplo, la carta de Lenin a N. N. Krestinsky (Vladimir Ilich Lenin. ob. cit., t. 53, pp. 275-276).

tado proletario, cuál debía ser la base de la unidad monetaria. Finalmente, quedaba por resolver la cuestión del papel desempeñado por el oro en las nuevas condiciones económico-sociales. La elaboración teóricas de esta cuestión adquirió mayor importancia debido a que en los primeros años de la NEP se difundió bastante en la literatura económica soviética el punto de vista nominalístico en cuanto a la naturaleza del papel moneda en las condiciones de la dictadura del proletariado, de la total o parcial negación del oro en el papel de equivalente general y de medida de valor.

El inicio de un estudio correcto de la función del oro en la economía soviética fue obra de Vladimir Ilich Lenin. En el trabajo *Acerca de la significación del oro ahora y después de la victoria completa del socialismo,* escrito en noviembre de 1921, Lenin señaló por primera vez en la literatura económica soviética que en las condiciones de la dictadura del proletariado, en presencia del comercio y de las relaciones mercantiles, el oro continuaba desempeñando el papel del dinero.

La cuestión relativa a la función del oro en la economía soviética y la relativa a las vías de restablecimiento de las finanzas estatales se desarrolló más aún en los documentos del IX Congreso del PCO(b) y del IX Congreso de Consejo de toda Rusia, el cual señalaba que «nuestra política económica y financiera se orienta resueltamente hacia el restablecimiento del respaldo del dinero con oro».[40] También el IX Congreso de los Consejos de toda Rusia señaló esta misma vía a los trabadores de las finanzas en el campo del restablecimiento de la circulación monetaria normal.[41]

[40] *El PCUS en resoluciones y decisiones de los congresos, conferencias y plenos del CC,* Parte 1, p. 614.

[41] *Congreso de los soviets de Rusia y de la URSS,* p. 186, Ed. Poder Soviético, Moscú, 1935.

La cuestión del papel desempeñado por el dinero en la economía soviética fue ampliamente discutida en la literatura económica. En 1922-1923 se sostuvo una discusión acerca del oro y del rublo «mercantil» en el transcurso de la cual los economistas soviéticos manifestaron una actitud muy diferente hacia la comprensión de la esencia del papel moneda y el papel del oro en las condiciones del nuevo sistema económico.

Una aplastante cantidad de economistas sostuvo la tesis de que también en las condiciones de la economía soviética, por cuanto en ella existen relaciones monetario-mercantiles, sólo el oro podía desempeñar la función de equivalente universal. Naturalmente, ellos consideraban la emisión de papel moneda, basado en el oro, como la única vía para restablecer el sistema monetario.

Pero existían también otros puntos de vista según los cuales, o bien no se reconocía el oro en calidad de medida de valor, o se reconocía sólo formalmente.

S. Strumilin fue uno de los primeros en plantear la idea de crear una divisa «mercantil» independiente del oro.[42] Éste partía de que en las nuevas condiciones económico-sociales el oro ya no era una medida de valor, que sus funciones las podía desempeñar el papel moneda y que la función del oro en las cuestiones de la regulación de los procesos económicos debía sustituirse por la actividad reguladora del Estado.

Al grupo de economistas que negaban al oro la función de medida de valor pertenecía también A. Dembo, jefe de la Sección de cálculos económicos del GOSPLAN. Éste afirmaba que «en la situación de la realidad eco-

[42] «Sobre el establecimiento de una fuerte unidad de registro». Informe de S. G. Strumilin en el Presidium del GOSPLAN, en *Vida Económica*, 5 de mayo de 1922; S. G. Strumilin, «En torno a la reforma financiera», en ob. cit., 1, 2 y 18 de junio de 1922.

nómica actual un cálculo económico correcto y sólido sólo puede estructurarse sobre la base del rublo mercantil común».[43]

Preobrazhensky, uno de los típicos representantes del trotskismo en la ciencia económica, presentó la «teoría del recuerdo». Éste trató de demostrar que no era el oro real sino uno abstracto, ideal o el «recuerdo del oro anterior a la guerra y de la correlación de los valores de la preguerra», el que había desempeñado el papel de medida de valor en la economía soviética.

Los intentos por resolver la tarea del restablecimiento de las finanzas soviéticas mediante la creación del dinero mercantil, no relacionado con el oro, pueden explicarse por tres razones:

En primer lugar, después de finalizar la Primera Guerra Mundial, estos intentos eran característicos para la mayoría de los países con divisas desvalorizadas; por consiguiente, estos intentos surgieron de la necesidad de regular el sistema financiero, de tener alguna unidad fuerte de control para organizar una actividad económica más o menos normal. Podemos encontrar ejemplos de esto en Alemania, Polonia, Lituania y algunos otros países cuyas finanzas estatales se encontraban en estado especialmente caótico.

La segunda razón, no menos importante por cierto, de que se difundiera la idea del nominalismo en los círculos de economistas soviéticos se explica por la influencia de las teorías nominalistas burguesas del dinero, pues el comienzo del siglo XX se inauguró con una fuerte explosión de éstas en todos los principales países capitalistas.

[43] En el Presidium del GOSPLAN. Hacia el tránsito al rublo mercantil. «En período comercial-industrial», 3 de noviembre de 1922.

La influencia de estas teorías se manifestó mayormente en las discusiones acerca del rublo oro y del rublo «mercantil». En particular, Strumilin planteó directamente la cuestión de utilizar las ideas de I. Fisher.

Finalmente, la tercera razón, la más esencial del surgimiento de las teorías nominalistas del dinero soviético, consistía en que durante los primeros años de la NEP muchos economistas soviéticos se encontraban aún fuertemente influenciados por las ideas que trataban de presentar al comunismo de guerra como el medio normal y directo de transición, sin dinero, hacia la economía socialista e incluso comunista. La idea real de la Nueva Política Económica no fue asimilada de inmediato por todos. Inclusive mucho después de la transición a la NEP, el socialismo, para una parte de los economistas soviéticos, estaba representado por una economía sin dinero. Debido a esto, ellos contemplaban la transición al socialismo, es decir, el período de la Nueva Política Económica, como una preparación para abolir las relaciones mercantiles, el comercio y el dinero, los cuales constituían, en la dictadura del proletariado, algo provisional y, en grado considerable, convencional. De aquí se desprende, que las teorías del dinero mercantil, promovidas por los economistas soviéticos, no eran una repetición de las teorías nominalistas del dinero y fueron reanimadas por razones totalmente diferentes.

El intento por resolver el problema de restablecer las finanzas soviéticas, dejando a un lado el oro, mediante la creación del dinero mercantil, tropezó con una severa crítica científica por parte de la mayoría de los economistas soviéticos entre los cuales se encontraban: I. Trajtenberg, A. Leontev, V. Motilev, S. Guberman, S. Kiselev, M. Tseitlin, L. Volin y otros. El Gobierno soviético, en su labor por restablecer el sistema financiero en 1922 dio inicio a la circulación de billetes de

banco del Banco Estatal, respaldados en un 25% de su cantidad en precio nominal con metales preciosos y divisa extranjera estable por su paridad con el oro y, en lo restante, con mercancías de fácil confección, letras de cambio a corto plazo y otros compromisos. Éste fue el primer paso de gran importancia que dio el Gobierno soviético para restablecer la circulación monetaria normal en el país, lo cual significó también un golpe a las teorías nominalistas del dinero soviético.

Las ideas de ciertos economistas acerca del sistema monetario llegaban a otro extremo. En la búsqueda de vías para normalizar la circulación monetaria, en contraposición a las recomendaciones de los nominalistas, algunos trabajadores de las finanzas proponían pasar a la circulación de oro o quizás a un cambio libre del papel moneda por oro. Esta proposición fue planteada por los representantes de la vieja escuela económica, partidarios de la teoría metálica del dinero, M. Sobolev, D. Kusovkov, E. Knorre y otros. Según la opinión de ellos, la implantación de la circulación del oro debía conducir al «autosaneamiento» del sistema monetario y a la solución de todos los problemas financieros.

Sin embargo, en la práctica la circulación del oro en la República de Azerbaidzhan y Dalnevostok demostró, en primer lugar, que esta medida por sí misma no era suficiente para restablecer la economía financiera del país y, en segundo, ésta podía conducir a un desorden aún mayor del sistema monetario, pues al no existir la circulación de oro y el cambio de papel moneda por oro en los países de Europa, la implantación de este sistema en la República soviética provocaría una fuga de oro al extranjero, es decir, disminución de las reservas de oro.

Considerando todo esto, el Gobierno soviético emprendió el único camino correcto para organizar la circulación monetaria, el cual culminó en 1924 con la circu-

lación de papel moneda sobre la base del oro. A pesar de los augurios pesimistas de algunos economistas y para sorpresa de todo el mundo burgués, el Gobierno soviético logró llevar a cabo la reforma monetaria sin ayuda alguna del exterior, con una reserva de oro limitada e inclusive con un déficit presupuestario. Esta reforma fue una de las mayores victorias económicas del joven Estado soviético, y garantizó la construcción socialista exitosa en los años posteriores.

Partiendo de la existencia de relaciones monetario-mercantiles, de su empleo activo en la economía nacional (incluyendo el sector socialista), fue necesario determinar el lugar que ocuparían y el papel que desempeñarían éstas en el sistema de relaciones del período de transición. No obstante, en el proceso de solución de la cuestión relativa a la esencia de las relaciones monetario-mercantiles en la economía del período de transición y, especialmente en la economía socialista, existían serios obstáculos, pues en dicho período aún no estaban esclarecidos muchos problemas metodológicos básicos de la economía política. En particular, no estaba resuelta la cuestión del objeto de la economía política del socialismo, es decir, como ciencia ésta aún no había recibido los «derechos de ciudadanía», se negaba la acción de leyes económicas objetivas en la economía socialista, no estaba resuelta la cuestión de la correlación de lo objetivo y lo aleatorio, de lo objetivo y lo subjetivo. Era difícil reconocer la acción de la ley del valor en el sector socialista de la economía aunque sólo fuese porque ésta se presentaba como una fuerza espontánea, como un regulador espontáneo de la economía del capital privado. Naturalmente, esta interpretación de la esencia de la ley del valor le cerraba el camino en el socialismo, tanto más, en cuanto que para la economía socialista se negaba en general la existencia de cualquier ley económica. Sólo después de la discusión de 1925, en los trabajos de una serie de economistas

soviéticos fue que comenzó a gestarse la idea de que en la economía soviética, en el sector socialista de la economía sí actuaban leyes económicas objetivas.

Donde más claramente se evidenció en aquella época la esencia de los problemas relacionados con la utilización de las relaciones monetario-mercantiles, al igual que el carácter de su solución, fue en la discusión económica del informe de Preobranzhensky «La ley del valor en la economía soviética», sostenida en 1920 en la Academia Comunista.[44] Esta discusión tuvo una gran importancia pues en el proceso de análisis del informe no sólo se habló de la ley del valor en la economía del período de transición. Todo el sistema de conceptos económicos de Preobrazhensky fue sometido a una severa crítica científica.

Preobrazhensky, que era un escudero teórico del trotskismo en el campo de la economía política, calificó la NEP de «política de la acumulación socialista inicial» y, definió el período de transición del capitalismo al socialismo como un período «de acumulación socialista inicial». Él consideraba que tanto para el capitalismo como para el socialismo era característica la tendencia a desarrollarse no sólo a cuenta de recursos propios, sino también a cuenta de modos de producción históricamente caducos. Al considerar la diversidad de formaciones coexistentes en la economía soviética y la existencia de un considerable sector no socialista de la economía, representado fundamentalmente por la economía de producción mercantil simple del pequeño campesino, Preobrazhensky propuso desarrollar el sector socialista de la economía a cuenta de la explotación de la economía campesina. Al hacer esto, no establecía diferencia entre la economía del capital privado y la de la producción mercantil simple. El kulak, el campesino

[44] Ver *Boletín de la Academia Comunista,* libro 15, 1926.

medio, el pobre —todos eran representados como una fuerza única reaccionaria y hostil al socialismo.

El desarrollo de la economía soviética se le antojaba a Preobrazhensky como una lucha entre dos polos antagónicos: el sector socialista —cuyo desarrollo parecía definirse con la «ley de la acumulación socialista inicial»—, y el sector no socialista, donde actuaba espontáneamente la ley del valor. La lucha de estas dos leyes reguladoras, donde la ley del valor se elimina y pierde su función reguladora y se sustituye enteramente por la «ley de la acumulación socialista inicial», constituye algo así como la fuente del desarrollo de la economía soviética.

El sistema de criterios de Preobrazhensky se criticó en varios sentidos y, principalmente, en lo referente a la metodología de la investigación. En toda una serie de intervenciones (de V. Motilev, A. Mendelson, T. Berin, A. Steski y otros) se señaló que el método de investigación de la economía soviética empleado por Preobrazhensky no era científico, no tenía nada en común con el marxismo pues presentaba la economía del país no como un todo único sino como la suma mecánica de esferas y ramas de la producción material ignorando con esto la unidad del proceso de reproducción del período de transición. Se le prestó especial atención a la crítica de la valoración antimarxista del papel desempeñado por el campesinado en el proceso de la construcción socialista.

La metodología y la esencia de las ideas de Preobrazhensky sólo eran apoyadas por Kogan, Solntsev, Jarin y, en parte, por Dvoilatskii. Sin embargo, no todos ellos estaban de acuerdo con la afirmación de Preobrazhensky de que en el sector socialista no actúan ni pueden actuar las leyes de la producción mercantil. En lo referente a los demás participantes de la discusión, la

mayoría de éstos (Berin, Baisberg, Nadezhdin, Pashukanis, Litvinov, Kats y otros) llegó a la opinión unánime de que la economía soviética como sistema económico del período de transición, tomada en su conjunto, constituía una economía mercantil. Esta idea se expresó con especial claridad en las intervenciones de Pashukanis, Motilev, Mendelson. «Yo considero —dijo entonces Mendelson— que en nuestro país actúa la ley del valor y que el proceso de reconstrucción de las relaciones mercantiles que tiene lugar aquí consiste en que nosotros aprendemos a racionalizar este proceso espontáneo. Nosotros partimos de la realidad que da origen a la ley del valor y adaptamos todo nuestro aparato a aprovechar la acción de esta ley, y esto tiene lugar en un campo donde nuestras fuerzas son mayores.»[45]

En la cuestión de los reguladores de la economía soviética las opiniones de los partidarios de la discusión divergían. La aplastante mayoría de éstos (con excepción de Kogan, Solntsev y Jarin) no reconocieron «la ley de la acumulación socialista inicial».

Una parte de los economistas (Berin, Kats, Nadezhdin, Persits, Ragolski y algunos otros) consideraba que el regulador de la economía soviética —por cuanto ésta constituye una economía mercantil— es la ley del valor. Aquí ellos partieron de que en el sector socialista la ley del valor actúa en forma modificada. «Puede surgir la cuestión —dijo, por ejemplo, Kats— de la modificación de la ley del valor pero no de que en las condiciones de nuestra economía en lo referente a la acumulación estatal no actúe la ley del valor.»[46] Más adelante éste planteó la idea de que la ley del valor «no es una casualidad, no es un capricho en nuestra economía y que las rela-

[45] Ibid., p. 166.

[46] Ibid., p. 172.

ciones de producción del período de transición adquieren, por necesidad, una forma mercantil.

Otra de las opiniones expresadas fue que, en las condiciones de la economía soviética, a la ley del valor, como regulador espontáneo de la economía, se le opone un elemento consciente: el plan. Fue en la intervención de Stetski donde mejor se esclareció esta idea.

La discusión del informe de Preobrazhensky tuvo una importancia muy favorable para el desarrollo de la ciencia económica soviética. En primer lugar, ésta asestó un fuerte golpe a la plataforma económica del trotskismo. Se quebrantó la base teórica de la actividad práctica antipartido de los trotskistas, quedaron en el aire sus consignas acerca de la emisión ilimitada de papel moneda, de la transición al igualitarismo en los salarios, de la explotación despiadada de la economía campesina mediante un aumento artificial de los precios de la producción industrial, la reducción de los precios de la producción agrícola, etcétera.

En segundo lugar, con esta discusión se dio un paso de avance en el desarrollo de la economía política del socialismo. En toda una serie de intervenciones, en lo esencial, se habló sobre la acción de las leyes económicas en el sector socialista de la economía y, en primer término, sobre la acción de la ley del valor.

Éste fue un paso más hacia el reconocimiento de la ley del valor en la economía socialista. Sin embargo, la ley del valor se continuó contemplando como una ley espontánea de la economía del capital privado, y el socialismo, como antes, se siguió caracterizando como la economía no mercantil, sin dinero. Tomemos como ejemplo la intervención de Nadezhdin. Según su opinión, en la economía soviética «la ley del valor interviene en algunos casos no como una fuerza hostil al socialismo, sino como una fuerza subordinada que, en

última instancia, sirve al desarrollo de las relaciones socialistas de producción». Y, no obstante esto, él siguió considerando que «la ley del valor o, para ser más amplios, las relaciones de producción de una sociedad de intercambio tienden a morir».[47]

Fue particularmente polémica la cuestión de la correlación, en la economía soviética, del elemento consciente —el plan— y del elemento espontáneo —la ley del valor. Por una parte, los economistas tenían bien claro que en el sector socialista actúan leyes económicas incluida la ley del valor. Por otra parte, no podía dejarse de reconocer el importante papel que ya entonces desempeñaba el plan. Sin embargo, no se consiguió definir la correlación, la interrelación del plan y de la ley del valor. Como resultado de esto, algunos consideraron la ley del valor como regulador de la economía soviética y, lógicamente, llegaron a la conclusión de que el plan sólo debía preconizar, anticipar la acción de las leyes de la producción mercantil. En ese caso el plan quedaba en dependencia de los elementos del mercado, se despojaba de su carácter activo. Otros daban preferencia a la planificación y cayeron en la ilusión de que el Estado soviético era omnipotente y totalmente libre de cualquier ley objetiva. Esta posición abrió el camino al voluntarismo y subjetivismo en la economía.

El análisis de la cuestión relativa a la esencia de las relaciones monetario-mercantiles en la economía soviética no estuvo limitado a los marcos de la discusión del informe de Preobrazhensky. Antes de la discusión y, especialmente después de la misma, se editaron numerosos trabajos dedicados a este problema. Sin embargo, casi ninguno ofrecía algo nuevo en comparación con lo planteado en el transcurso de la discusión, con excepción de algunos trabajos, incluidos los de Motilev. En ese momento resultó de gran interés la posición de Motilev

[47] Ibid., p. 187.

en lo referente a la cuestión de la esencia de la economía del período de transición. A diferencia de la mayoría de los economistas soviéticos, que admitían las relaciones mercantiles en el sector socialista de la economía pero que sólo veían en ellas una forma sin contenido de las relaciones de producción, Motilev consideraba que «la economía de la URSS es mercantil y de cambio no sólo en su forma sino, en grado considerable, también en su esencia. El hecho de que la agricultura conste de millones de pequeñas economías dispersas convierte el comercio en la principal vía de comunicación entre la industria estatal y los millones de economías campesinas. Gracias a esto, el nexo entre las ramas de la industria se establece y se regula a través del mercado-comercio».[48]

Unido a éste aparecieron también trabajos que retrocedían con respecto al nivel de desarrollo alcanzado. Así, por ejemplo, en 1927 se publicó el trabajo de A. Leontiev y E. Jmelniskaya *Esbozo de la economía de transición,* en el cual se negaba la acción de la ley del valor en el sector socialista de la economía. Los autores fundamentaban su posición con la negación de cualesquiera leyes económicas en la economía socialista. La utilización misma de las categorías de valor en una industria socialista nacionalizada se explicaba por la existencia de un gran peso específico de formas de economía no socialistas. «Por cuanto el sector socialista —escribían—, está incluido en un solo sistema económico nacional general con elementos de formaciones presocialistas, éste debe adoptar un "color protector", propio de este polo de la lucha y, si fuese conveniente, ponerse el traje que se acostumbra en esta sociedad.»[49]

[48] V. E. Motilev, *Curso breve de economía política,* p. 36, Moscú-Leningrado, 1926.

[49] A. Leontiev y E. Jmielnitskaya, *Ensayos de la economía de transición,* p. 102, Ed. Privoi, Leningrado, 1927.

El desarrollo de las relaciones monetario-mercantiles en la economía soviética se utilizó en aras de la construción de la sociedad socialista. Una de las tareas más importantes y complejas que enfrentaban los economistas soviéticos era la tarea de dominar el mecanismo de la formación de precios planificada, que desempeñaba un papel importante en la lucha contra los elementos del mercado privado capitalista. Sin embargo, en ese período no se habían elaborado aún los fundamentos teóricos de esta formación de precios y prácticamente no se realizaban investigaciones teóricas en este campo. Todo esto condujo a graves errores en cuanto a la fijación de precios en la producción industrial y agrícola. Estas insuficiencias pueden explicarse, en una buena parte, por la influencia de las concepciones económicas trotskistas-bujarinistas y, en particular, de la teoría de la acumulación socialista inicial. Como ya se señaló antes, de acuerdo a esta teoría, la economía campesina debía ser la fuente principal para la acumulación socialista. La influencia de esta concepción se manifestó en la práctica con el aumento de los precios de producción de las empresas industriales y con la correspondiente reducción de los precios de productos agrícolas: «tijeras de precios». El Partido Comunista y el Gobierno soviético realizaron una gran labor para liquidar las «tijeras de precios», y lograron reducir considerablemente los precios de los productos industriales y aumentar los precios en los productos agrícolas. Todavía en 1923 se redujeron los precios de venta de la industria estatal, a principios de 1924 se redujeron las tarifas ferroviarias, etcétera.[50] Esta reducción de los precios facilitó considerablemente la consolidación de la alianza de la clase obrera con el campesinado y sirvió de garantía para el exitoso desarrollo ulterior de la construcción socialista.

[50] Ver más detalles al respeto en el trabajo de A. N. Malafiev *Historia de la formación de precios en la URSS (1917-1963)*, Ed. Pensamiento, Moscú, 1964.

A finales de los años 20 y principios de la década de los 30, el Estado soviético entró en una nueva etapa de su desarrollo. Ya en este momento se habían alcanzado grandes éxitos en el camino de la construcción socialista; se aceleraron los ritmos de la industrialización, se elevó el papel desempeñado por el Estado en la dirección de la vida económica del país, por todas partes se desplegaba la colectivización de la agricultura. Todo esto planteó la cuestión de la caracterización económico-social del momento que se estaba viviendo y de definición de las perspectivas del desarrollo futuro. La cuestión del futuro de la NEP surgió con especial agudeza.

Los éxitos alcanzados en la restructuración socialista de la economía nacional empujaron a muchos economistas y trabajadores de la economía soviéticos, a pensar que la NEP «había llegado a su fin», que ahora sólo se trataba de discutir su «terminación» y su «eliminación».

Con vistas a liquidar la NEP se propuso —en calidad de medida de cardinal importancia— la abolición de las relaciones monetario-mercantiles. También desde el punto de vista de ellos esto era plenamente lógico ya que esta política por sí misma se justificaba fundamentalmente por la necesidad de utilizar las relaciones monetario-mercantiles. Como ejemplo ilustrativo de esto tenemos el artículo del periódico *Pravda*[51] «Sobre algunas nuevas formas de vacilaciones oportunistas», donde se señaló que «la NEP existirá, sin lugar a dudas, hasta tanto no esté resuelta en lo fundamental la transición mercantil al intercambio organizado de productos».

En aquel entonces muchos autores escribieron sobre la nueva etapa en el desarrollo de la economía soviética y sobre su caracterización económico-social. V. Bogus-

[51] *Pravda*, 5 de marzo de 1930.

hevsky,[52] T. Berin, R. Vaisberg, A. Vinokurov, L. Gatovski, R. Rozental y otros. Todos vinculaban la utilización de las relaciones monetario-mercantiles a la Nueva Política Económica y consideraban que, conjuntamente con la NEP, debían desaparecer también las relaciones mercantiles. Sin embargo, hubo divergencias en lo referente a los plazos de liquidación de la NEP. En particular Bogushevski habló en sus artículos sobre el principio del fin de la NEP, mientras Gatovski señaló el fortalecimiento del principio de planificación en la dirección de la economía soviética y en la organización de la circulación mercantil planificada, vio en esto la eliminación de la esfera de la circulación, la absorción de la misma por parte de la esfera de la producción.[53]

Otros autores, por ejemplo Vaisberg,[54] Rozental,[55] entendían que la NEP no estaba agotada y que era prematuro renunciar a la utilización de los índices en valor; V. Borilin[56] exhortó incluso a fortalecer el cálculo económico, a desplegar el comercio, a elevar la función del dinero en la circulación económica.

Las actitudes nihilistas hacia las relaciones monetario-mercantiles y hacia la ley del valor en la teoría, condujeron a intentos por convertir en realidad la idea de

[52] V. Bogushevsky, «Sobre la nueva etapa», en *Por la industrialización,* 11 de febrero de 1930 y otros; *Bolshevik,* Nros. 7-8, 1930.

[53] L. Gatovsky, *Sobre las relaciones de cambio en la nueva etapa de la reconstrucción socialista,* t. II, Ed. Planificación, Moscú, 1930. Es necesario destacar que un año después, en la discusión sobre la naturaleza del comercio soviético, Gatovsky rechazó sus concepciones anteriores.

[54] R. Vaisberg, La ideología y la práctica de los saltos "izquierdistas"», en *Bolshevik,* Nros. 7-8, 1930.

[55] K. Rozental, «En la nueva etapa», en *Bolshevik,* Nº 5, 1930.

[56] V. Borilin, «La entrada al período del socialismo y la culminación de la construcción del fundamento de la economía socialista», en *Problemas de la Economía,* Nros. 4-5, 1931.

abolir las relaciones mercantiles. En cuanto comenzó en el país la colectivización completa de la agricultura, los acopios de la producción agrícola fueron sustituidos por la contratación y después por las entregas obligatorias con precios desvinculados del valor. Las relaciones entre la ciudad y el campo comenzaron a basarse en el principio del cambio directo y, por lo demás, no equivalente. En una serie de lugares y regiones del país fueron suprimidos los mercados y los bazares. Esto condujo a que empeorase el abastecimiento de productos a la población de las ciudades y aldeas.

En esta situación, el Partido Comunista y el Gobierno soviético tomaron una serie de medidas para restablecer la circulación económica normal y para el desarrollo ulterior del comercio. La ruta emprendida para replegar las relaciones monetario-mercantiles recibió una violenta reprobación y fue calificada de «política de desviaciones de izquierda». La resolución del CC del PCN(b) «Sobre la lucha contra la desviación de la línea del Partido en el movimiento koljosiano» desempeñó un papel importante en el desarrollo del comercio soviético. El punto número seis de esta resolución decía: «*Prohibir* el cierre de los mercados, *reponer* los bazares y *no restringir* a los campesinos la venta de sus productos en el mercado, inclusive a los koljosianos.»[57] Las cuestiones del desarrollo del comercio se discutieron también en el XVI Congreso del PCN(b).

El 10 de mayo de 1931 el CCP de la URSS, el CC del PCN(b) y la Unión Central hicieron un llamamiento a todas las organizaciones de Partido, de consejos, económicas, cooperativas, sindicales y del Konsomol a desarrollar todo lo posible el comercio estatal soviético y a aumentar la red de tiendas. A finales de octubre de

[57] *El PCUS en resoluciones y decisiones de los congresos, conferencias y plenos del CC,* Parte II, edición citada, p. 671.

este mismo año se convoca el Pleno del CC del PCN(b) cuya segunda cuestión en el orden del día fue «El informe de balance del Norkomsnab (Comisariado Popular de Abastecimientos) y de la Unión Central sobre el cumplimiento de las disposiciones del CC del PCN (b) y del CCP de la URSS con respecto al despliegue del comercio soviético». En la resolución del Pleno se señaló que la razón principal que impedía el desarrollo del comercio soviético era la incomprensión e incapacidad de una gran parte de los trabajadores del aparato comercial-cooperativo para pasar de la distribución mecánica de las mercancías a las vías del desarrollo del comercio soviético. En este mismo pleno fueron aprobadas las resoluciones del Comité de precios del CRC referentes a la reducción de los precios comerciales de las mercancías en un 30% como promedio y referentes a la limitación del comercio a precios comerciales en una red especial de tiendas estatales. El pleno propuso al CCP de la URSS analizar minuciosamente el programa de construcción en el país de una red de tiendas, almacenes, frigoríficos, etcétera.[58]

El rumbo firme del Partido y del Gobierno hacia el desarrollo del comercio estatal, de un nuevo tipo de comercio o, como se decía entonces, del «comercio soviético», exigía considerar las posiciones teóricas en lo referente a la utilización de las relaciones monetario-mercantiles en la economía socialista.

A finales del mes de mayo y principios de junio de 1931, en el Instituto de Economía de la Academia Comunista (Komakademia) tuvo lugar una discusión abierta «Sobre la naturaleza del comercio soviético en la etapa actual», en el transcurso de la cual se reconoció la necesidad de mantener y desarrollar más aún las relaciones monetario-mercantiles en la economía soviética. Algunos economis-

[58] Ibid., pp. 127-134.

tas como, por ejemplo, G. Dementev, señalaron directamente el hecho de que «el socialismo mantiene durante cierto tiempo los índices de valor, las categorías de la mercancía, de dinero y de cálculo económico».[59]

El XVII Congreso del PCN(b) marcó una etapa importante en cuanto al reconocimiento de las relaciones monetario-mercantiles para la economía socialista. El congreso condenó los intentos de suprimir las relaciones monetario-mercantiles. En el informe de balance sobre las perspectivas futuras de desarrollo de las relaciones mercantiles se expresó lo siguiente: «El dinero seguirá existiendo por mucho tiempo hasta que se concluya la primera fase del comunismo, la fase socialista de desarrollo.»[60]

De esta manera, hacia finales del período de transición, se resolvió, en principio, la cuestión relativa a la necesidad de utilizar las relaciones monetario-mercantiles y los índices de valor en la economía soviética.

2) LAS RELACIONES MONETARIO-MERCANTILES Y LA LEY DEL VALOR EN EL SOCIALISMO

La teoría económica se desarrolló siempre en estrecha relación con la vida. Los puntos de vista de los economistas soviéticos con respecto a las relaciones monetario-mercantiles estuvieron también íntimamente relacionados con la práctica de la construcción comunista.

[59] Ver la intervención de G. Demetiev en la recopilación *Sobre la naturaleza del comercio soviético en la etapa actual,* Ed. Abastecimiento Cooperativo, Moscú-Leningrado, 1931.

[60] *XVII Congreso del PCN(b) 26 de enero-10 de febrero de 1934. Actas taquigráficas,* p. 26, Ed. del Partido, Moscú, 1934.

Examinemos pues, para comenzar, una breve caracterización de aquellas particularidades del desarrollo de la economía soviética que condicionaron las correspondientes concepciones acerca de las relaciones monetario-mercantiles en la economía soviética.

Comenzando aproximadamente desde 1929, en el organismo económico del país tienen lugar grandes cambios: de país agrario atrasado, éste pasó a ser una potencia agrario-industrial altamente desarrollada; la economía de los pequeños campesinos emprendió el camino de la gran producción colectiva. Cambiaron bruscamente todas las proporciones de la economía nacional. En los años de los quinquenios anteriores a la Segunda Guerra Mundial, el pueblo soviético con su inspirado trabajo logró grandes éxitos en el desarrollo de la industria: el volumen de su producción global aumentó 6,5 veces en los doce años previos a la guerra, incluyendo la producción de medios de producción que aumentó 10 veces y la producción de artículos de consumo que aumentó 4,2 veces.[61]

La producción global de la agricultura aumentó en los doce años previos a la guerra en un 16 %, incluyendo la producción agrícola que aumentó en un 33 % mientras la producción ganadera disminuyó en un 17 %. Esto provocó que hasta 1933 se produjese una reducción en la producción global agrícola y especialmente en la producción ganadera.[62]

La reducción del volumen de producción agrícola y el aumento considerable de la demanda de productos por parte de la población y de materia prima por parte de la industria exigió una transición del sistema de comer-

[61] *La industria en la URSS. Manual estadístico,* p. 34, Edit. Estadística, Moscú, 1964.

[62] *La economía de la URSS en 1958. Anuario estadístico,* pp. 418-445, 1959; *La economía soviética en los años 1921-1925,* pp. 317, 327, 536, Ed. de la Academia de Ciencias, Moscú, 1960.

cio libre a la normación de las mercancías de consumo popular y a la implantación del sistema de tarjeta de racionamiento. Comenzaron a sustituirse los acopios con precios de mercado por la contratación. Sin embargo, los precios de contratación no satisfacían al campesinado y, como resultado de esto, surgieron grandes dificultades en el frente del abastecimiento. Fue necesario cambiar la contratación por entregas obligatorias con precios bajos, divorciados del valor. Los precios de las mercancías industriales de consumo popular aumentaron en estos años, lo cual unido a la existencia de precios bajos constantes en las entregas obligatorias, infrigía uno de los principales requisitos de la ley del valor objetiva —la equivalencia del intercambio entre la ciudad y el campo. Las relaciones entre la ciudad y el campo perdían cada vez más —en su esencia— su carácter mercantil, pues con el estímulo material los métodos de planificación centralizada de la agricultura se fortalecieron de forma completamente insuficiente a su desarrollo. A consecuencia de la brusca desviación de los precios de las mercancías de consumo popular por encima de su valor y de los precios de acopio para la producción agrícola, en sentido opuesto, las bases de interrelación entre la ciudad y el campo comenzaron a establecerse sobre la base del principio del intercambio directo y, lo que es importante tener en cuenta, sobre la base de un intercambio no equivalente.

La naturalización de las relaciones entre la ciudad y el campo se reflejó también en la actividad de las empresas de cálculo económico: el abastecimiento técnico-material de éstas comenzó a realizar no a través del mercado, al que pertenecía el papel principal en el período anterior, sino por vía de la distribución estatal centralizada.

Al tropezar con las dificultades lógicas para obtener materia prima y materiales por la vía centralizada (en la

que frecuentemente se crea un déficit artificial de éstas), algunas organizaciones y empresas administrativas comenzaron a funcionar sobre la base del intercambio recíproco directo de productos.

En vista de las dificultades e interrupciones en el abastecimiento de la población en condiciones del sistema de tarjeta de racionamiento, los sobregastos de los fondos de salario por parte de las empresas comenzaron a convertirse en fenómeno común. Éste se reflejaba en el costo de los artículos, provocaba el aumento sin autorización de los precios de la producción fabricada por las empresas. A pesar del crecimiento del costo, los precios mayoristas del metal, carbón, madera, producción de maquinaria, se estabilizaron con vistas a la prohibición del aumento del costo en las ramas consumidoras de estos tipos de producción y a mantener en éstas las condiciones para realizar el cálculo económico. De aquí el sistema de subsidios, la violación de los principios de cálculo económico en las llamadas ramas más laboriosas de la industria.

El abastecimiento normado y el sistema de tarjetas de racionamiento crearon una situación que favorecía la especulación, las manifestaciones espontáneas de la ley del valor, los abusos con los precios, inclusive por parte de las organizaciones cooperativas, lo cual causaba un gran perjuicio a los intereses del consumidor soviético. Y a pesar de esto, algunos teóricos, proclamando la necesidad como virtud, comenzaron a juzgar el sistema de tarjeta de racionamiento como la forma ideal de distribución de objetos de consumo personal.

En algunas organizaciones económicas de estos años existía una actitud despreciativa hacia las finanzas, hacia el registro de las ganancias y pérdidas, hacia el cálculo económico, prevalecía la opinión de que teníamos todo el dinero que queremos, que podíamos imprimirlo sin limitación.

En estas condiciones resurgió la efímera teoría sobre la necesidad de suprimir el dinero y pasar al intercambio directo de productos. Los creadores y propagadores de esta «teoría» decían que nuestro dinero estaba ya muy cerca del bono de trabajo y que sólo constituía unidades nominales de registro, que dentro del sector socializado ya no eran dinero, y dentro del privado «como si fueran dinero», etcétera.

En estos años la mayoría de los economistas soviéticos, reflejando automáticamente en la teoría la práctica de ignorar la ley del valor, su constante violación, negaron la acción de esta ley en la economía soviética. Así, en el manual de economía política de I. Lapidus y K. Ostrovitianov se afirmaba que «nuestros precios no son un reflejo de la ley del valor (...) sino un instrumento de la dirección planificada consciente»,[63] como si la dirección planificada pudiera hacer caso omiso de la acción de las leyes económicas objetivas, incluida la ley del valor. En el libro de texto de economía del comercio soviético para los centros de enseñanza superior, publicado en 1934, también se afirmaba que «la categoría del valor es totalmente inaplicable a la economía de la URSS».[64]

Semejantes concepciones no sólo eran características de la literatura docente sino también de la literatura económica científica. Es indudable que la subvaloración del papel desempeñado por las relaciones monetario-mercantiles y las actitudes nihilistas hacia la ley del valor fueron la causa de toda una serie de errores en la política económica, en primer lugar, en la política de precios, en la práctica de formación de precios, del

[63] I. Lapidus y K. Ostrovitianov, *Economía política,* Parte I, p. 316, Ed. Socioeconómica, Moscú, s/a.

[64] *La economía del comercio soviético,* p. 383, Ed. Socioeconómica, Moscú-Leningrado, s/a.

cálculo económico y en la realización del principio leninista del interés material.

La Gran Guerra Patria exigió esfuerzos heroicos por parte del pueblo soviético y la concentración de todos los recursos con el objetivo de derrotar al enemigo. Es totalmente natural que aumentara extraordinariamente el papel desempeñado por el principio de centralización y por los métodos administrativos en la dirección de la economía nacional. El comercio abierto de mercancías de consumo popular fue sustituido por el abastecimiento normado y por el sistema de tarjeta de abastecimiento. El costo de producción creció bruscamente en las ramas laboriosas de la industria, a consecuencia de la renovación intensiva del cuerpo de trabajadores y de la brusca disminución de su calificación unida a un aumento del salario nominal. Una parte considerable de las empresas de la industria pesada resultó deficitaria, se abrieron excesivamente los marcos del sistema de subsidio. El carácter simbólico de los precios de acopio se acentuó debido a la estabilidad de éstos y al permanente crecimiento de los precios minoristas del comercio estatal y cooperativo. En estos años el Estado soviético utilizó el precio principalmente en su función de redistribución. La propia utilización de las relaciones monetario-mercantiles y de la ley del valor para el estímulo material de la producción se redujo al mínimo.

No es extraño que las concepciones teóricas relativas al mecanismo de acción de la ley del valor en la economía soviética durante los años de la guerra no se diferenciaran de los puntos de vista característicos para el período anterior.

Así se continuó inclusive hasta 1943. La perspectiva del desarrollo pacífico, la necesidad de cambiar y perfeccionar los métodos de dirección económica exigían una revisión de la actitud nihilista hacia la ley del valor.

En 1943, en el Nº 7-8 de la revista *Bajo la Bandera del Marxismo*, en un artículo de la redacción se manifestó la opinión de que la ley del valor actuaba en la economía soviética pero sólo en forma transformada. Éste fue quizás el primer golpe a los criterios subjetivos sobre el carácter del funcionamiento de la economía soviética. Sin embargo, no hay fundamentación para exagerar su importancia pues por transformación de la ley del valor se entendía en aquel entonces no tanto el cambio de su contenido social, del carácter de su acción, como de cualquier tipo de «limitación».

La restructuración de la economía en situación de paz estaba unida a cambios en los métodos de dirección de la economía nacional. En el período de la guerra el sistema de tarjeta de racionamiento era el más efectivo e inclusive la única forma posible de intercambio de mercancías en el mercado organizado, pero ésta socavaba el interés de los trabajadores por su salario y con esto frenaba el aumento de la productividad del trabajo. La pluralidad de los precios inherentes a este sistema abonó el terreno para el desarrollo de la especulación. Debido a esto, a finales del año 1947, simultáneamente con la ejecución de la reforma monetaria se suprimieron las tarjetas de racionamiento de artículos industriales y productos alimenticios. En 1948 se preparó y se llevó a cabo desde el 1º de enero de 1949, la reforma de los precios mayoristas de la producción de una serie de ramas de la industria pesada y de las tarifas del transporte ferroviario; lo cual sentó las bases para la eliminación del sistema de subsidios estatales. Una de las insuficiencias de la reforma, debido a la subestimación de la ley del valor y a la negación del carácter mercantil de los medios de producción, consistía en que la reforma partía del principio de una rentabilidad mínima (3-5 % del costo), y no de una rentabilidad normal. Sin embargo, ésta facilitó el fortalecimiento del cálculo económico en la industria y en el transporte,

el aumento de la fundamentación científica de la planificación de la economía nacional. En lo referente a la producción de los koljoses se infringieron, al igual que antes, los principios del cálculo económico a consecuencia de la reducción de los precios de acopio.

¿En qué relación se encontraba durante este período la teoría económica con respecto a las necesidades objetivas del desarrollo de la economía, a las necesidades urgentes de la práctica? El estudio de los problemas de la teoría del valor se apartaba considerablemente de las necesidades de la vida. La debilidad de la estadística económica condenaba a los economistas a discusiones escolásticas en las cuales el análisis de los hechos —lo que constituye la base real de la economía política—[65] era frecuentemente sustituido por sofismas rebuscados y malabarismos de citas. Así, lo rezagada que estaba en aquel entonces la ciencia económica respecto a las exigencias de la práctica de la construcción comunista no sólo fue culpa, sino también desgracia de nuestros economistas.

En 1948 se publicó el libro de N. Voznesenski *Economía de guerra de la URSS en el período de la Gran Guerra Patria,* en el que el autor expuso sus opiniones acerca de una serie de problemas del valor, incluyendo la función de la ganancia y de la rentabilidad.

El mérito específico de este trabajo consiste en que en el mismo se conformó la tesis sobre la acción de la ley del valor en la economía soviética (cierto que ésta iba acompañada de abundantes y variadas reservas), se señalaron algunas vías de utilización de la ley del valor en la dirección planificada de la economía nacional. Voznesenski señaló la importancia del cálculo econó-

[65] Ver, por ejemplo, Carlos Marx y Federico Engels, *Obras,* t. 32, p. 145; Vladimir Ilich «Lenin, *Síntesis de la correspondencia de Marx y Engels,* p. 78, Ed. Política, Moscú, 1959.

mico para la economía soviética, la necesidad de introducir la cuenta de ganancias y pérdidas y de reducir los gastos de producción.

Sin embargo, la influencia de las ideas expresadas por Voznesenski en este libro fue demasiado breve pues no duró ni un año.

En 1952 se publicó el folleto de Stalin *Problemas económicos del socialismo en la URSS,* que determinó durante largo tiempo el desarrollo de los criterios de los economistas soviéticos en lo referente a las relaciones monetario-mercantiles.

El contenido fundamental de las ideas de Stalin en cuanto a las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo se reduce a lo siguiente: la producción socialista, por su naturaleza, no es mercantil y las relaciones monetario-mercantiles constituyen una simple herencia del capitalismo. La razón de que se mantengan las relaciones mercantiles en el socialismo es la presencia de dos formas de propiedad social sobre los medios de producción: la estatal y la cooperativo-koljosiana. La esfera de la producción mercantil está limitada a los objetos de consumo personal, los medios de producción no son en sí mercancías sino que sólo revisten una envoltura mercantil. La ley del valor no participa en la regulación de la producción. Su esfera de acción se extiende «ante todo a la circulación mercantil, al intercambio, principalmente, de mercancías de consumo personal». Mediante los precios de las mercancías de consumo es que la ley del valor influye en la producción, debido a lo cual el cálculo económico, el costo, la rentabilidad, los precios, etc., tienen una importancia actual para las empresas. En lo que se refiere a los koljoses, se negó esencialmente la aplicabilidad del cálculo económico a la actividad de éstos. Stalin consideraba que la propiedad social limitaba la esfera de acción de la ley

del valor y el grado de su influjo sobre la producción, que en este mismo sentido parecía actuar también la ley del desarrollo planificado de la economía nacional. En el trabajo mencionado Stalin reprodujo la fórmula de la rentabilidad económica nacional, que tenía sentido en el período de reconstrucción pero que en los años cincuenta era ya un anacronismo, una pantalla para cubrir la falta de administración y la violación de los principios del cálculo económico. Stalin negó el papel regulador de la ley del valor en la formación de precios de los medios de producción incluyendo la materia prima de procedencia agrícola. Partiendo de las ideas antes expuestas acerca del lugar y la función que corresponden a las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo, Stalin llegó a la conclusión de la incompatibilidad de la circulación mercantil con las perspectivas de la transición del socialismo al comunismo.

Ahora es bien sabido que el hecho de ignorar durante tiempo prolongado la acción de leyes económicas objetivas no queda impune. Así, la violación del principio de equivalencia del intercambio frenó el desarrollo de la producción agrícola en nuestro país. El Pleno del CC del PCUS, celebrado en setiembre de 1953, dictó la resolución referente al cambio radical del nivel de precios de acopio, de compra y de entrega existente entonces. El aumento de los precios de acopio en combinación con otras medidas importantes de estímulo material ofreció un rápido efecto positivo: la producción global de la agricultura fue de un 150 % en 1958 en comparación con 1953, incluyendo la producción agrícola 154 % y la del ganado 144 %. Después de 1958 no sólo dejaron de consolidarse los éxitos alcanzados en la agricultura sino que se admitieron nuevas infracciones de los requisitos de la ley del valor, lo cual condujo a una brusca reducción de los ritmos de desarrollo de la producción agrícola. En la planificación

centralizada de la agricultura, durante estos años (hasta 1965) prevaleció el elemento volitivo, de ahí la inefectividad de las siembras de maíz en una serie de regiones del país, la reducción de las cabezas de ganado en las economías auxiliares personales, etcétera.

En el período comprendido desde 1953 hasta 1965 se elevó el nivel científico de la planificación de la industria y del transporte. Las proporciones de la economía nacional comenzaron a reflejar cada vez más la acción de la ley del valor —la reducción de los gastos de trabajo vivo y materializado por unidad de producción.

Sin embargo, el abuso en la aplicación de los métodos administrativos de dirección de la economía condujo a errores en los planes. La iniciativa económica de las empresas estaba relacionada con decenas de índices centralizados. El índice de producción global, como índice principal en el plan, puso a los productores en una situación privilegiada y no obstaculizó la inclinación de éstos a elevar solapadamente los precios. El cálculo económico, uno de cuyos principios es que se cumpla el interés material, perdía cada vez más su contenido económico y comenzó a adquirir con frecuencia un carácter formal. Esto se reflejaba negativamente en el desarrollo de la producción industrial. No era sorprendente que la efectividad de los fondos de producción dejara de incrementarse sino que inclusive disminuyese. Otras insuficiencias análogas de los métodos de planificación y dirección se reflejaron también en los ritmos de desarrollo de la economía en los países socialistas de Europa.

La transición a la nueva etapa de desarrollo de la economía, la extraordinaria complejidad de la producción moderna, requerían un cambio de los métodos de dirección planificada de su desarrollo. Había que fundamentar la necesidad de estos cambios con la teoría económica.

Llegó el momento en que las ideas anteriores tuvieron que ceder el terreno a las concepciones verdaderamente científicas sobre el papel desempeñado por las relaciones monetario-mercantiles en la economía soviética. El pensamiento económico no reflejó de inmediato un cambio de situación.

En lo referente a las relaciones mercantiles, la concepción expuesta por Stalin en *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, así como los problemas de la efectividad de las inversiones básicas y la formación de precios en su contenido teórico y en su aspecto práctico, fueron objetos directo de discusiones para los economistas soviéticos y de otros países socialistas.

Ya antes de comenzar a realizarse la reforma económica, la ciencia económica pudo superar una serie de posiciones y dogmas en lo referente a la utilización de las relaciones monetario-mercantiles. Hubo que negar la idea errónea de que se explicara la necesidad de producción mercantil en el socialismo sólo por la existencia de dos formas de propiedad socialista sobre los medios de producción y, debido a esto, negar también la opinión de que los medios de producción no fueran, en esencia, mercancías sino que tuvieran sólo una envoltura mercantil. Se reconoció que la ley del valor era un regulador de los precios, que ésta no sólo estaba en la esfera de la circulación sino, en primer lugar, en la esfera de la producción. El cálculo económico comenzó a interpretarse como una categoría económica objetiva que abarca todas las esferas y ramas de la economía nacional. La práctica misma hizo que se rechazara el dogma de Stalin relativo a la incompatibilidad de la circulación mercantil con la perspectiva de transición del socialismo al comunismo.

Las nuevas tareas que enfrentaba el pueblo soviético y los pueblos de países hermanos socialistas en la construcción comunista, en el aumento de la efectividad de

la producción, exigían —en los años 60— reformas económicas radicales. Estas reformas restablecen y, de acuerdo con las condiciones actuales de cada país, desarrollan los principios leninistas de la dirección científica de la construcción comunista. En nuestro país la reforma fue precedida por una amplia discusión en la que participaron economistas, administradores, ingenieros. El contenido fundamental de la reforma consiste en pasar el centro de gravedad a los métodos económicos de dirección de la economía, a la consideración de leyes económicas objetivas, a la utilización —en todos los aspectos— del principio del interés material en la dirección planificada de la economía.

La realización de la reforma obligó a muchos a considerar sus criterios acerca del lugar que ocupaban las relaciones mercantiles en la economía socialista. Sin embargo, una de las condiciones indispensables para el éxito de la reforma era la de superar definitivamente los viejos dogmas y errores, la actitud de desconfianza hacia la ley del valor, como hacia algo ajeno a la naturaleza del modo de producción socialista.

Una de las cuestiones claves de la teoría del valor es: ¿la producción socialista es o no mercantil? Podría parecer que esta pregunta sólo tiene una respuesta: claro, mercantil y no natural. Pero no todos pensaban así. He aquí lo que se escribió en el manual de economía política de N. Tsagolov: «...Las relaciones de producción socialistas por su esencia no son mercantiles.»[66] A. Kudriavtsev[67] adoptó una posición análoga. En una conferencia científica de los centros de enseñanza superior Z. Atlas expresó: «La producción socialista es directamente una producción social que, por

[66] *Curso de Economía política en dos tomos.* Bajo la redacción de Tsagolov, t. 2 (socialismo), p. 256, Ed. Económica, 1970.

[67] B. Minis, *Economía política del socialismo,* p. 596, Ed. Progreso, Moscú, 1965.

su esencia, no constituye una producción mercantil. Las relaciones monetario-mercantiles y la forma monetario-mercantil existentes en el socialismo son una herencia de las formaciones sociales anteriores.»[68]

La producción socialista es directamente social. Esta tesis es irrebatible. En efecto, la producción socialista se desarrolla planificadamente. Pero es que las decisiones de planificación se fundamentan con la ayuda de los cálculos en valor y se verifican con el mercado. De esta manera el plan y el mercado —el carácter directamente social y mercantil de la producción— no son antípodas, no se excluyen mutuamente. Tampoco puede perderse de vista que en el socialismo las mercancías son portadoras de las relaciones de producción socialistas, que el trabajo abstracto es específicamente el trabajo colectivo socialista.

Afirmar lo contrario significa cerrar los ojos a hechos evidentes o contemplar la economía socialista a través del prisma de las relaciones de producción burguesas. El carácter planificado y el carácter mercantil no son antípodas (el antípoda de lo planificado es lo espontáneo). La planificación es el tipo general de relación en la economía socialista, lo mercantil es la forma particular de esta relación.[69] La negación del carácter mercantil de la producción socialista puede ir acompañada de una subestimación y hasta de una negación de la acción de la ley del valor. Es oportuno señalar que la posición criticada de ninguna manera concuerda con los principios de la reforma económica: ¿cómo puede negarse el carácter mercantil de la producción socialista si los principales índices de planificación son ahora la

[68] *Problemas económicos del tránsito del socialismo al comunismo,* p. 91, Ed. Escuela Superior, Moscú, 1960.

[69] Ver L. I. Abalkin, *El papel del Estado en la regulación planificada de la producción socialista,* resumen de la tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Económicas, Moscú, 1970.

producción realizada, la ganancia y la rentabilidad, es decir, los índices en valor?

El reconocimiento del carácter mercantil de la producción socialista obliga a adoptar una actitud crítica hacia toda una serie de postulados caducos pero que aún no son inofensivos y que encuentran refugio en las páginas de la literatura docente y hasta científica. Así, se considera que las relaciones de producción de los hombres en el socialismo no adoptan la forma de relaciones entre objetos. Los partidarios de esta teoría ponen un signo de igualdad entre el fetichismo mercantil y la materialización de las relaciones sociales de producción. En realidad, el fetichismo mercantil es sólo una consecuencia de la materialización de las relaciones de producción espontánea y no de las relaciones de producción organizadas planificadamente. La negación del carácter material de las relaciones de producción socialista rebaja la importancia de las relaciones monetario-mercantiles socialistas como objeto de análisis político-económico. Se considera también el capitalismo como si representara la forma superior de la producción mercantil.[70] Esta tesis fue la correcta hasta el surgimiento de la sociedad socialista. En el período de transición del capitalismo al socialismo y en los años del socialismo triunfante la producción mercantil no retrocedía sino que se desarrollaba. Las relaciones mercantiles se llenaron de un contenido socialista, adquirieron un carácter planificado. Y, en efecto, la madurez de cualquier categoría económica se determina, en primer lugar, por su contenido social. Si se admite que el capitalismo es la forma superior de producción mercantil y que en el socialismo las relaciones mercantiles se degradan, no se desarrollan, entonces sería necesario llegar a la conclusión de la necesidad de eliminar rápidamente las re-

[70] K. V. Ostrovitianov, *La construcción del comunismo y las relaciones monetario-mercantiles*, p. 13, Ed. Política, Moscú, 1962.

laciones mercantiles, de su incompatibilidad con las perspectivas de la transición al comunismo. Stalin llegó a esta conclusión ya que éste quedó rezagado en la teoría (se sobrentiende que se trata de la lógica formal y no de la dialéctica) y llevó a la práctica su concepción errónea de las relaciones de valor en el socialismo. Pero algunos economistas, negándose razonablemente a aceptar ciertos planteamientos erróneos de la concepción stalinista, olvidan a veces la relación de éstos con otros de sus elementos.

En la literatura económica se difundió la afirmación de que la esfera de acción de la producción mercantil y de la ley del valor en el socialismo estaba limitada y que el valor casi no participaba en la regulación del desarrollo de la producción socialista.

En calidad de argumento para esto se referían a que en nuestro país las fábricas, la tierra, la fuerza de trabajo, no se compran ni se venden. Pero, en realidad, los medios de producción utilizados en las empresas actuamente se compran y se venden, participan en la circulación económica de valor. La tierra no es una mercancía pero es malo que no tenga una valorización monetaria. La fuerza de trabajo no es una mercancía. Eso es indiscutible; pero esta circunstancia no limita la esfera de las relaciones mercantiles por cuanto los obreros en el socialismo reciben un salario y compran con éste objetos de consumo personal, etcétera.

La ley del valor en el socialismo consiste en que los precios de las mercancías se fijan planificadamente de conformidad con la cantidad de trabajo abstracto (socialmente necesario) invertido en la producción de las mismas. En la economía socialista las leyes económicas, incluyendo la ley del valor no actúan espontáneamente sino en forma planificada. El asunto es otro en el período de transición del capitalismo al socialismo cuando, debido a la pluralidad de regímenes sociales, la ley del

valor actuaba en dos formas: la espontánea y la planificada. Se produjo una lucha de dos tendencias en una ley del valor única: la espontánea y la planificada. Esta lucha reflejaba la contradicción antagónica principal del período de transición entre el socialismo creciente y el capitalismo agonizante. La eliminación de esta contradicción, la construcción de la sociedad socialista, significó la victoria de la tendencia planificada de la ley del valor. Claro que, en las condiciones del socialismo, se mantienen algunos elementos de espontaneidad, de carácter no planificado en la acción de la ley del valor, pero éstos de ninguna manera son mayores que los elementos de carácter no planificado en la acción de otras leyes económicas del socialismo. La ley del valor constituye una parte integrante del sistema de leyes de la economía socialista y es por ello que ésta no actúa espontáneamente sino de manera planificada. Por esta causa están errados los autores que oponen la ley del valor a la ley del desarrollo planificado de la economía nacional y a otras leyes económicas del socialismo.

La ley del valor sirve de criterio en la solución de la cuestión de la distribución planificada del trabajo y de los medios de producción, la utilización correcta de la misma contribuye a la reducción de los gastos de trabajo por unidad de producción. Ésta se encuentra orgánicamente ligada a todas las demás leyes económicas vigentes en el socialismo, por ejemplo, la ley del crecimiento indeclinable de la productividad del trabajo. En realidad, la productividad del trabajo social se mide como la relación entre la cantidad de producción realizada y la totalidad del tiempo invertido en su producción realizada y la totalidad del tiempo invertido en entre el tiempo invertido en dicha producción y la cantidad producida. En otras palabras, en la economía mercantil el valor de la producción y la productividad del trabajo son cantidades inversas. El crecimiento

continuo de la productividad del trabajo es condición principal para el incremento ininterrumpido de la producción y para la satisfacción de las necesidades de la sociedad socialista y de sus miembros.

Si se tiene en cuenta el nuevo contenido social y el carácter planificado de la acción de la ley del valor al igual que su estrecha relación con otras leyes económicas del socialismo, no es difícil demostrar lo inconsistente de la fórmula que plantea la limitación de dicha ley. Limitar esta ley significa renunciar a los cálculos en valor al confeccionar los planes, a la utilización plena del mecanismo de los precios para la dirección planificada de la economía socialista dando preferencia a los métodos administrativos de influencia sobre su desarrollo, limitar la implantación del cálculo económico completo, la lucha por reducir los gastos de trabajo por unidad de producción, por elevar la productividad del trabajo.

La fórmula que plantea la limitación de la ley del valor en el socialismo tiene su origen en las viejas teorías, que no resisten la prueba del tiempo, las cuales plantean que la ley del valor en el socialismo actúa en forma modificada, que ésta sólo abarca la esfera de la circulación y sólo por medio de esta esfera puede «influir» en la producción. El nexo genealógico de estas teorías se revela fácilmente pues las mismas parten de la comprensión errónea de la categoría del valor como si ésta fuese ajena al socialismo, y también porque los partidarios de estas teorías son siempre, por excelencia, las mismas personas.

La cuestión de las perspectivas del desarrollo de las relaciones monetario-mercantiles en el período de la construcción de la sociedad comunista tiene una enorme importancia teórica y político-práctica. Para responder correctamente a esta pregunta es importante aclarar que

las relaciones basadas en el valor tienen un nuevo contenido social y un nuevo modo de manifestarse.

En la transición de la Nueva Política Económica Vladimir Ilich Lenin escribió acerca de que «el producto estatal, el producto de la fábrica socialista intercambiable por productos alimenticios agrícolas, no es una mercancía en el sentido económico-político, en todo caso no es sólo una mercancía, ya no es una mercancía, deja de ser mercancías».[71] Antes de la Revolución de Octubre, la economía política sólo conocía las mercancías de la economía capitalista privada, las que encarnaban las contradicciones antagónicas de clase del capitalismo, la naturaleza espontánea de la producción privada. Por consiguiente, esta cita se refiere a que los productos de las empresas socialistas intercambiables por la producción de las economías campesinas no pueden identificarse con las mercancías producidas en el capitalismo. Estos productos expresan ya otras relaciones de producción, otro contenido social.

La mercancía en el socialismo sufre cambios cualitativos mucho más radicales. La producción mercantil basada en la propiedad social sobre los medios de producción no puede en forma alguna convertirse en medio propicio para el surgimiento y desarrollo de las relaciones de producción capitalistas. Por el contrario, esta producción mercantil trae como resultado una reproducción ampliada de las relaciones de producción socialistas. He ahí la razón por la cual en el Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética se escriba lo siguiente: «En la construcción comunista es necesario utilizar plenamente las relaciones monetario-mercantiles en conformidad con el nuevo contenido inherente a éstas en el período del socialismo. En esto desempeña un importante papel el empleo de instrumentos de desarrollo de

[71] Vladimir Ilich Lenin, *Obras completas*, edición citada, t. 43, p. 276.

la economía tales como el cálculo económico, el dinero, el precio, el costo, las ganancias, el comercio, el crédito, las finanzas.»[72]

Este planteamiento del programa se reflejó en las resoluciones del XXIII Congreso del PCUS donde se señala que el perfeccionamiento de los métodos de dirección de la producción exige elevar la función de las palancas económicas en el estímulo de la producción, la realización inquebrantable de todos los principios leninistas del cálculo económico. Esta disposición se reflejó también en los materiales del XXIV Congreso del PCUS. En el informe del camarada Leonid Ilich Brézhnev se dice que «...en su trabajo del perfeccionamiento de la dirección de la economía nacional el Partido sigue firmemente el curso de combinar correctamente las tareas directivas de los órganos centrales con la utilización de palancas económicas de influencia sobre la producción. Estas palancas son: el cálculo económico, los precios, las ganancias, el crédito, las formas de incentivo material (...). La necesidad (...) exige una utilización hábil de todas estas palancas de perfeccionamiento de las relaciones monetario-mercantiles...»[73]

[72] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética,* p. 89, Ed. Política, Moscú, 1961.

[73] *Materiales del XXIV Congreso del PCUS,* p. 69, Ed. Política, 1971.

EL CÁLCULO ECONÓMICO EN LA ECONOMÍA SOVIÉTICA
(Ensayo histórico-metodológico)

A. Sibiriev
A. Seldovich

* Tomado de la revista *Cuestiones de la Economía Planificada*, año 1, Nº 8, Junta Central de Planificación, La Habana, agosto de 1975. Traducción del ruso de *Historia de la Economía Política del Socialismo*, pp. 212-242, Leningrado, 1972.

La cuestión acerca del cálculo económico en nuestro país, fue planteada por primera vez en agosto de 1921, a partir de la solución de los problemas prácticos de la reoganización de la dirección de la industria en las condiciones de la Nueva Política Económica. El primer documento en que se trata de la realización del cálculo económico, es la «Disposición sobre la separación de grupos de fábricas de lino y acerca del procedimiento para su dirección». Esta disposición fue preparada durante más de un mes y fue firmada por Vladimir Ilich Lenin el 8 de agosto de 1921. Ella preveía la unión de las fábricas de la rama en un trust y el trabajo de éste sobre la base de los principios del cálculo económico. Sobre la necesidad de extender el cálculo económico a otras ramas de la industria se trata en la «Orden del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la realización de los principios del cálculo económico» de agosto de 1921 y en las «Disposiciones fundamentales acerca de las medidas para restablecer la gran industria y para elevar y desarrollar la producción» del 12 de agosto de 1921, aprobados por el Consejo de Trabajo y Defensa.

En el período que va desde el inicio de la Revolución socialista a agosto de 1921, el cálculo económico sencillamente no existió. La contabilidad y el control, el ahorro, el control mediante el rublo, etc., todo esto sobre lo cual Vladimir Ilich Lenin llamaba la atención ya en 1917, en aquellas condiciones, actuaban como medios de administración racional. Pero, todo esto no era cálculo económico, porque en aquel tiempo, en esencia, todas las fábricas desde el momento de su nacionalización pasaron a manos de las «direcciones» y «centros» y estaban a expensas del abastecimiento estatal. El paso al cálculo económico se inició sólo al extenderse la Nueva Política Económica a la industria. En la práctica esto significó: a) la liberación de las fábricas del abastecimiento estatal y la autonomía en la administración de sus bienes; b) la orientación de las empresas hacia el mercado; c) la exigencia a todas las empresas, el aseguramiento, como mínimo de un trabajo rentable. El paso de toda la industria al sistema de cálculo económico fue muy complejo. Era necesario superar numerosas dificultades, entre ellas la incomprensión de la compatibilidad del cálculo económico con las tareas de la construcción socialista. A muchos les parecía, que el paso al cálculo económico hacía inevitable la colisión entre el plan y la autonomía. Además, era muy difícil asimilar la idea de la autonomía operativa de las empresas socialistas. «A los juristas, esta idea planteada por los economistas, al inicio les pareció absurda —afirma P. I. Stuchka—, pero Lenin la aprobó, y ésta pasó.»[1]

Las primeras concepciones sobre el cálculo económico surgieron simultáneamente con su introducción. En este caso, los caminos para solucionar el problema de la dirección de las empresas socialistas no los señalaba la

[1] P. I. Stuchka, *Parte general del Derecho civil*, p. 126, Ed. de la Academia Comunista, Moscú, 1929.

teoría, sino la práctica. Los problemas teóricos del cálculo económico comenzaron a ser elaborados sólo después de su implantación. En la elaboración de la teoría del cálculo económico ejercieron una influencia determinante dos factores: primero, el desarrollo mismo del cálculo económico, y segundo, el estado de la teoría económica del socialismo. En su conjunto, el desarrollo de la teoría del cálculo económico es un proceso complejo y contradictorio. Es imposible considerarlo como el reflejo nítido de la variación de las formas concretas del cálculo económico. En esencia, esto no es sino un proceso contradictorio de conocimiento del cálculo económico y del complejo de categorías económicas interrelacionadas con él, tales como el valor, el precio, la ganancia, el mercado, el plan, la empresa, la dirección, el interés, etc. Evidentemente que el desarrollo de la teoría del cálculo económico es una importantísima parte integrante del establecimiento de la economía política del socialismo. Es de destacar que las bases del desarrollo de la teoría del cálculo económico fueron sentadas por Vladimir Ilich Lenin. Como iniciador del paso de la industria al cálculo económico, Lenin elaboró todos sus postulados iniciales.

Vladimir Ilich Lenin consideraba, ante todo, al cálculo económico como un método objetivamente necesario y como el único método correcto de dirección de la economía socialista, lo que en particular se puede deducir de su planteamiento de que el socialismo, y posteriormente el comunismo, pueden ser construidos «...no basándose en el entusiasmo, sino con la ayuda del entusiasmo generado por la Gran Revolución, en el interés personal (...) en el cálculo económico...».[2] Es muy característico en Lenin analizar el cálculo económico partiendo siempre del reconocimiento de su relación con

[2] Vladimir Ilich Lenin, *Obras completas,* quinta edición en ruso, t. 44, p. 151, Editorial Estatal de Literatura Política, Moscú, 1970.

la producción mercantil socialista. «El paso de las empresas estatales al así llamado cálculo económico —escribió el líder de la Revolución—, está ligado inevitable e indisolublemente a la Nueva Política Económica y en el futuro cercano, este tipo será el predominante si no el único. De hecho, esto significa, en la situación de una libertad de comercio, autorizada y en desarrollo, el paso de las empresas estatales a bases comerciales, en grado considerable.»[3]

Las palabras de Vladimir Ilich Lenin en su discurso resumen a la VII Conferencia del Partido de la provincia de Moscú; en octubre de 1921, testimonian su reconocimiento de la relación del cálculo económico con el desarrollo de la producción mercantil. «En la actualidad —dijo entonces Vladimir Ilich Lenin— un pequeño número de empresas ya han sido transferidas al cálculo comercial, el pago del trabajo del obrero se lleva a cabo en ellas no por los precios del mercado enfermo, en los pagos se ha pasado al oro. Pero el número de estas unidades económicas es insignificante, en la mayoría predomina el caos, la total discordancia entre el salario y las condiciones de existencia; una parte de las empresas ha sido liberada del abastecimiento estatal, la otra, se mantiene a expensas del abastecimiento estatal parcial.»[4]

Más adelante, propuso no apartarse del cálculo comercial sino construir la economía sobre la base de su utilización y llamó a dominar el comercio y el cálculo comercial.

La relación del cálculo económico con el mercado y con los métodos de mercado en la administración, en el período inicial de la NEP era evidente. Sobre esta base, ya entonces se había manifestado la idea de la relación del cálculo económico con la ley del valor. Así, por ejemplo, P. Smilga, al señalar que el cálculo económico significa

[3] Ibid., pp. 218-219.

[4] Ibid., pp. 281-219.

el logro del máximo efecto con el mínimo de gastos, la recuperación de los gastos y el aseguramiento de la acumulación al mismo tiempo subraya que «en el idioma de la economía teórica esto significó el restablecimiento de la acción de la ley del valor con una serie de limitaciones, resultantes de la peculiaridad de la economía de la Unión Soviética».[5]

Los planteamientos leninistas sobre el cálculo económico, formulados en una situación económica y política compleja, estaban dirigidos, por una parte, contra los trotskistas y los «comunistas de izquierda»; y por otra, contra los economistas burgueses. Los primeros, como es sabido, se manifestaban contra el principio del estímulo material, al cual consideraban como un residuo de las relaciones burguesas, que socavaba las bases revolucionarias del país. Por esta causa, en esencia, no reconocían la condicionalidad objetiva del cálculo económico. Su plataforma teórica fue fundamentada en el libro de Nicolás Bujarin: *La economía del período de transición,* publicado en 1920, en el cual era negado el carácter objetivo de las leyes económicas, se exageraba el papel de la obligación extraeconómica y de los «reguladores sociales conscientes» y se trataba de demostrar lo antinatural de conservar y más aún de desarrollar la producción mercantil en el tránsito al socialismo. De acuerdo a las concepciones de los «comunistas de izquierda» el mismo hecho del establecimiento de la propiedad social sobre los medios de producción era totalmente suficiente para sustituir la producción mercantil por la producción no mercantil.

A diferencia de los trotskistas y de los «comunistas de izquierda», los economistas burgueses (Kondratiev, Chaianov y otros), se manifestaban partidarios del desarrollo del cálculo económico, pero veían en él como

[5] P. G. Smilga, «Cinco años de la Nueva Política Económica», en *Economía Planificada,* Nº 3, pp. 52-53, 1926.

en toda la Nueva Política Económica, tan sólo el retorno a la economía capitalista espontánea.

Afirmaban que la NEP y el cálculo económico significaba el «deslizamiento automático con los pies en los frenos» del régimen económico del socialismo al capitalismo. Todo esto testimoniaba que los economistas burgueses no veían diferencia entre el cálculo económico y el cálculo comercial burgués. En esta cuestión coincidían en lo esencial con los «comunistas de izquierda». Estos últimos, como ya se ha señalado, se manifestaban en contra del cálculo económico y fundamentaban su posición con el argumento de que su introducción significaba el regreso al capitalismo. Según los «comunistas de izquierda» las empresas pasadas al cálculo económico, en esencia, se convertían en empresas capitalistas y les eran ajenos los intereses generales de la economía nacional, pues las relaciones entre ellas se efectuaban por medio de la compra-venta. En calidad de motivo rector de su actividad, actúa la ganancia.[6] Es comprensible que tal valoración del paso de las empresas al cálculo económico dañaba la teoría y la práctica del desarrollo socialista.

La importancia excepcional de los planteamientos de Vladimir Ilich Lenin sobre el cálculo económico consistía, ante todo, en que éstos mostraron la inconsistencia de los distintos ataques a la política económica del Partido. Además, eran puntos de referencia seguros para la elaboración científica de la teoría del cálculo económico y en particular, desempeñaron un papel determinante en su desarrollo.

Una de las cuestiones fundamentales de la teoría del cálculo económico que con más intensidad se debatía durante los años 20 fue el problema de la correlación

[6] L. Namarsky, «Problemas organizativos de la Nueva Política Económica», en *Economía Nacional*, Nº 10, 1921.

del plan y del cálculo económico, del plan y del valor. Es característico que a comienzos de los años 20, estaba muy difundida la opinión de que el cálculo económico significaba la concesión de libertad ilimitada de acción a las empresas y por consiguiente, se desataba la espontaneidad del mercado. N. Sviatitsky, por ejemplo, caracterizaba el estado de la economía durante los primeros años de la NEP de la siguiente manera: «Resultó que pronto todas las fábricas comenzaron de hecho a tener una vida independiente, en una palabra, fueron liberadas. Cayeron bajo la influencia del mercado.»[7] V. A. Golutvin afirmaba que «con el paso de las empresas al cálculo económico, éstas debían trabajar por su cuenta y riesgo».[8] Tal valoración del cálculo económico del período inicial de la NEP se repetía a finales de los años 20. Así, por ejemplo, en la discusión de 1929 sobre cuestiones de la economía soviética, A. Vaisbrod planteó su concepción de que el plan y el cálculo económico en el período inicial se excluyen mutuamente. «El principio del cálculo económico —afirmó— era, en esencia, durante los primeros momentos la negación del principio planificado.» Según él, el cálculo económico de aquel período «era en esencia una forma peculiar de utilización de la espontaneidad del mercado (...) para restablecer la industria y seleccionar las unidades económicas más aptas (...) al precio de renunciar al plan económico general».[9]

El criterio de que el cálculo económico negaba el plan, incluso en las etapas iniciales de su desarrollo, no era

[7] N. V. Sviatitsky, *Organización de la industria,* p. 9, Ed. VSNI, Moscú, 1924.

[8] V. A. Golutvin, *La industria en el comunismo de guerra y en la NEP,* p. 6, Ed. VSNJ, Moscú-Leningrado, 1926.

[9] A. V. Vaisbrod, «Debates del informe de L. M. Gatovsky: Problemas metodológicos de la teoría de la economía soviética», en *Economía Planificada,* Nº 4, pp. 151-153, 1930.

compartido por todos y ante todo por Vladimir Ilich Lenin, quien consideraba que el permitir y desarrollar el comercio en las condiciones de la NEP no presuponía la renuncia a la dirección planificada de la económia. En la nota dirigida a G. Krzhizhanovsky, en noviembre de 1921, Vladimir Ilich Lenin decía que «...la Nueva Política Económica *no cambia* el plan económico estatal único y *no se sale* de sus marcos, sino cambia el *enfoque* de su ejecución».[10] Este planteamiento fue ratificado en las Decisiones del XII Congreso del PC(b)R donde se indicaba que «el principio planificado en la NEP en cuanto a su volumen se diferencia en algo del principio planificado en la época del comunismo de guerra. Sin embargo, en cuanto a los métodos se diferencia de forma muy radical».[11]

Desde las posiciones leninistas, el problema de la correlación del plan y el cálculo económico era resuelto en los trabajos de economistas tales como P. Smilga, N. Voznesenski. Así, por ejemplo, Voznesenski al considerar el problema del cálculo económico del período inicial de la NEP subrayaba en especial que «el cálculo comercial en ninguna medida es concebido como equivalente a desatar la espontaneidad del capitalismo privado».[12]

Indiscutiblemente que el papel del principio planificado en el desarrollo de la economía en las distintas etapas del período de transición no se mantenía invariable. En los primeros años de la NEP este papel, en realidad, era bastante débil, pero crecía constantemente. El pro-

[10] Vladimir Ilich Lenin, ob. cit., t. 54, p. 101.

[11] *El PCUS en resoluciones y decisiones de los congresos, conferencias y plenos del CC,* Parte 1, p. 692, Ed. Política, Moscú, 1954.

[12] N. A. Voznesensky, *El cálculo económico y la planificación en la etapa actual,* Detskoe Selo, p. 5, Ed. Casa de la Educación Partidista, 1931.

ceso de fortalecimiento del principio planificado comenzó a transcurrir de forma especialmente intensiva, después de las dificultades económicas del otoño de 1923, lo que, naturalmente, tenía que manifestarse en la caracterización del cálculo económico. Este último comenzó a considerarse cada vez más indisolublemente unido al plan y, ya a finales de los años 20, el planteamiento de la unidad del cálculo económico y del plan, de hecho era reconocido por todos. Esto era un logro sustancial en la elaboración de la teoría del cálculo económico.

A la par que el problema de la correlación del plan y del cálculo económico, en los años 20, se le dedicaba gran atención a la cuestión de las diferencias entre el cálculo comercial y el cálculo económico.

Este problema, en particular, fue planteado y trató de resolverlo A. Guinzburg. «El principio del cálculo económico —afirmó— se diferencia profundamente del principio del cálculo comercial. Este último constituye el desarrollo ulterior del cálculo económico en aplicación a las condiciones de la economía mercantil capitalista. El cálculo comercial no es sólo la rentabilidad, no sólo la aspiración de evitar gastos superfluos innecesarios y de no perder posibles ingresos, es la aspiración de actuar igual que la empresa capitalista, o sea, con el objetivo de obtener ganancia. Si en la empresa que funciona basada en el cálculo económico, la obtención de ganancia juega un papel secundario y es sólo un resultado suplementario (...) para la empresa de tipo comercial, la obtención de la ganancia, por el contrario, es elevada al primer plano...»[13]

Por consiguiente, Guinzburg consideraba que el cálculo comercial es un principio económico particular, dirigido

[13] A. M. Guinzburg, *Economía de la industria*, Parte 1, p. 224, Gosizdat, Moscú, 1925.

a la obtención de ganancias y que el cálculo económico no estaba necesariamente unido a la ganancia. Éste reconocía la presencia simultánea en la economía soviética de empresas que funcionaban basadas en el cálculo económico (la industria de guerra, la farmacéutica, etc.) y en el cálculo comercial (trust de 1923). Al mismo tiempo él tenía sus reservas y planteaba que, en las condiciones de la economía soviética, no podía ser exagerada la importancia de la ganancia y olvidar otros elementos no menos importantes. Muy acertadamente afirmaba que el objetivo fundamental de la industria socialista no era la obtención de la ganancia.[14]

La idea de que la obtención de la ganancia era un rasgo no del cálculo económico sino precisamente del comercial, tenía muchos partidarios. Era compartida en particular por I. Boev, I. Cherniavsky y otros.

Boev pensaba más o menos así: al principio en nuestro país actuaba el cálculo económico; en 1923, cuando fue planteada ante los trusts la tarea de obtener ganancias, surgió el cálculo comercial. Después, en la medida en que se fortalecía el principio planificado y se debilitaba el papel de la ganancia, paulatinamente el cálculo comercial se transformaba en económico.[15]

Cherniavsky a diferencia de Boev, partía de que en la economía soviética no existían en forma pura ni el cálculo comercial ni el económico, porque las empresas socialistas aunque no se plantearan el objetivo de obtener ganancias, en la actividad práctica se veían obligadas a hacerlo. «Por este motivo —afirmaba Cherniavsky—, es imposible delimitar con exactitud, cuáles

[14] Ibid., p. 227.

[15] Ver I. Boev, «La evolución del concepto del cálculo económico en la industria», en *Caminos de la Industrialización*, Nº 8, pp. 30-33, 1929.

empresas de la industria soviética están basadas en el cálculo económico y cuáles en el comercial.»[16]

La negación o la reducción del papel de la ganancia en el sistema del cálculo económico no era compartida por todos los economistas. Es sabido, que en la Disposición sobre los trusts de 1927 no había indicaciones sobre la obtención de la ganancia. Por esto, V. Shreter decía: «¿Significa o no esto (...) que los trusts ahora no deben tender a la extracción de ganancias? Claro que no (...), el trust está obligado a aspirar a obtener ganancias sólo por métodos y medios, con ayuda de los cuales, cumple las funciones sociales a él concedidas.»[17]

G. Zaitsev planteó una severa crítica contra aquellos que negaban la relación del cálculo económico con la ganancia. En contra de la afirmación de Boev de que «el cómputo de ganancias y pérdidas no puede servir más de criterio del éxito de la actividad de las unidades económicas»,[18] Zaitsev planteó la tesis de que el «cómputo de ganancias y perdidas (...) es al mismo tiempo el índice de la participación de la empresa en la acumulación socialista, o sea, en la construcción del socialismo (...). Si la empresa —escribía— trabaja con pérdidas, significa que su ayuda a la construcción socialista o era insuficiente, o lo que es aún peor, absorbió parte de las acumulaciones del fondo general; si en este tiempo hay ganancias significa que la empresa ayuda a nuestra construcción».[19] Zaitsev consecuente e insisten-

[16] I. P. Cherniavsky, *La empresa industrial y el cálculo económico*, Jarkov, p. 20, Ed. Donugol, 1930.

[17] V. Shreter, *Derecho económico soviético*, pp. 107-108, Gosizdat, 1928.

[18] I. Boev, «La evolución del concepto del cálculo económico en la industria», en ob. cit., p. 32.

[19] G. Zaitsev, «El cálculo económico en la última etapa de la NEP», en *El Estado Soviético y la Revolución del Derecho*, Nº 7, pp. 86-87, 1931.

temente se manifestó partidario de que las empresas socialistas se ocuparan de los problemas de la ganancia.

En la consideración del problema de las diferencias entre el cálculo comercial y el económico, tuvo una importancia sustancial para la elaboración de la teoría del cálculo económico el desarrollo del planteamiento de la modificación del contenido socio-económico de categorías como el cálculo comercial, la ganancia, etc., en su aplicación a las condiciones del tránsito al socialismo. Así, por ejemplo, G. Sajarov, de manera especial, prestaba atención al carácter convencional del concepto de cálculo comercial en la industria soviética, incluso en las condiciones de 1923. A su juicio, los economistas soviéticos durante los años 20 «en esencia empleaban terminología capitalista, tras la cual se ocultaba un contenido diferente en principios».[20] Afirmaba Sajarov que ya en los primeros años de la NEP «por el término "cálculo comercial", teníamos el cálculo económico como método de dirección de las empresas de tipo consecuentemente socialista que no persigue evidentemente los objetivos de la obtención de la ganancia como tal, sino en el sentido del logro del mayor efecto económico y del aseguramiento de las magnitudes y ritmos de acumulación correspondientes».[21]

Otros economistas indicaron la modificación del contenido socio-económico de una serie de categorías en las condiciones del socialismo. «Bajo la misma forma de ganancia —escribió, por ejemplo, I. Doshkovsky—, tenemos otro contenido socio-económico. Por eso, es imposible decir que en nuestro país se mantiene la categoría de ganancia en el viejo sentido capitalista de la

[20] G. Sajarov, «El cálculo económico y su evolución», en *Los Caminos de la Industrialización,* Nº 17-18, p. 49, 1930.

[21] G. Sajarov, «En los rieles del cálculo económico», en *Los Caminos de la Industrialización,* Nº 7, p. 11, 1931.

palabra.»[22] El planteamiento de la modificación, en las condiciones del tránsito al socialismo, del contenido socio-económico de categorías tales como cálculo comercial, ganancia, precio, etc., tenía una gran importancia para el desarrollo ulterior de la teoría del cálculo económico porque separaba con precisión el cálculo económico del cálculo comercial capitalista.

La discusión del problema de las diferencias entre el cálculo comercial y el económico tuvo una gran importancia para aclarar el problema de la relación del cálculo económico con las relaciones monetario-mercantiles y con las categorías de valor. En relación con las considerables modificaciones en la práctica de las organizaciones del cálculo económico que tuvieron lugar a finales de los años 20 y del balance del desarrollo del decenio de 1929-1931 en las condiciones de la NEP, fue publicada una serie de artículos sobre el problema del desarrollo del cálculo económico (I. Boev, G. Sajarov, A. Zolotariev, L. Guintsburg y otros). Es significativo que el cálculo económico era analizado por casi todos los autores, en lo fundamental, desde la posición de su conocida contraposición al cálculo comercial. Esquemáticamente, la evolución del cálculo económico era representada de la siguiente forma: Al inicio de la NEP tenía lugar la rentabilidad. Acerca de este período de establecimiento del cálculo económico, G. Sajarov escribió: «Las empresas rentables en condiciones de relaciones de mercado, deben en primer lugar, dominar los fundamentos más elementales del trabajo económico, aprender a administrar bajo las condiciones de relaciones de mercado», al mismo tiempo, «hablando en plata, la tarea consiste en aprender a conducir de forma elementalmente correcta el trabajo económico, aunque sea sin

[22] I. K. Doshkovsky, *El mercado y el precio en la economía actual,* Jarkov, p. 205, Ed. Proletarii, 1925.

ganancias pero por lo menos sin pérdidas y sin entorpecer el presupuesto estatal».[23]

De los principios de rentabilidad y de autofinanciamiento, ya en los primeros períodos de la NEP surge el cálculo económico, que a principios de 1923, adopta la forma de cálculo comercial. Con posterioridad, en la medida en que se fortalecía el principio planificado y se debilitaba el papel de la ganancia, el cálculo comercial paulatinamente se transforma en cálculo económico. A finales de los años 20 este proceso culminó. Por lo menos, a partir de este período, el cálculo económico no es considerado, por regla general, en la literatura económica soviética como cálculo comercial.

No es difícil notar que la diferencia fundamental entre el cálculo comercial y el económico estaba dada por su distinta relación con las relaciones monetario-mercantiles. Se reconocía que el cálculo comercial estaba ligado, ante todo, a la ley del valor y encaminado a la obtención de ganancia, mientras para el cálculo económico lo determinante era su relación con el plan. En esencia, ésta era una descripción totalmente correcta del desarrollo del cálculo económico en nuestro país en los años 20. Sin embargo, desde el punto de vista teórico, contenía una tendencia a subestimar las relaciones monetario-mercantiles y las categorías de valor en el sistema del cálculo económico porque no se subrayaba que el cálculo económico presupone necesariamente no el repliegue de las relaciones monetario-mercantiles, sino su desarrollo y utilización planificadas.

Desde el punto de vista del desarrollo de la teoría del cálculo económico el intento de una serie de economistas de dar su definición general tiene uno considerable interés. Este intento fue hecho en 1929-1931 y se

[23] G. Sarajov, «En los rieles del cálculo económico», en ob. cit., p. 10.

expresó concretamente en la elaboración de la concepción según la cual el cálculo económico era considerado como el sistema de dirección de la economía que representa en sí la unidad de dirección del todo económico con cierta independencia de sus partes integrantes. Uno de los primeros en plantear esta concepción fue I. Dukov. Sin embargo, en su interpretación, el contenido del cálculo económico era reducido al principio abstracto de unir la dirección del todo y de sus partes integrantes. «El problema del cálculo económico —escribió— surge siempre que se establecen determinadas relaciones entre el todo económico y sus partes. Éstas son relaciones tales que combinan en si (...) la dirección del todo económico (...) y cierta independencia de las unidades económicas en el trabajo corriente.»[24] A juicio de este autor, el cálculo económico surge ya en el capitalismo, en particular, las relaciones dentro del trust capitalista, son relaciones de cálculo económico.

Es cierto que el autor reconocía que, con las modificaciones de las condiciones económico-sociales, el contenido y la forma de las relaciones etre el todo y sus partes integrantes varían, pero al mismo tiempo subrayaba que el principio del cálculo económico se mantiene incluso independientemente de las relaciones monetario-mercantiles. «Podemos imaginarnos una economía —escribió— dirigida sobre la base del cálculo económico, donde no exista ni mercado, ni dinero y mucho menos la ganancia.»[25] Dukov, rechazaba de manera categórica el planteamiento de que al cálculo económico le era inmanente la ganancia. Con tal concepción del cálculo económico, Dukov en esencia, lo reducía a relaciones abstractas extra-históricas.

[24] I. Dukov, «Sobre la NEP, el período de reconstrucción, el cálculo económico y los errores del camarada Boev», en *Los Caminos de la Industrialización*, Nº 13-14, p. 14, 1929.

[25] Ibid., p. 128.

Contra la característica extra-histórica del cálculo económico se manifestaron G. Sajarov, L. Guintsburg y otros. Guintsburg en oposición a Dukov afirmaba que el cálculo económico «no es una abstracción vacía, apta para todos los tiempos y pueblos».[26] Reconocía que la esencia del cálculo económico consistía en la unidad de la dirección planificada con la independencia operativa y patrimonial, pero consideraba que esta definición era demasiado general, porque el cálculo económico, a su juicio, era un método específico de dirección de la economía en las condiciones de la NEP. Por esta causa, él creía necesario al considerar la esencia del cálculo la dirección planificada con la independencia operativa y las empresas de cálculo económico, cuya base material era «la autonomía patrimonial». Al reconocer que el cálculo económico presupone necesariamente la observación de la economía, de la contabilidad, del control, del intercambio equivalente, Guintsburg indicaba aquí la necesidad de un enfoque histórico concreto. «El cálculo económico —afirmaba— no es la ley general de la economía de trabajo, obligatoria para cualquier régimen económico» y más adelante subraya que el «reducir el cálculo económico al computo de los gastos y de los resultados, es una idea dañina porque atenúa la diferencia cualitativa de la economía soviética de la capitalista, por una parte y de la futura economía comunista por la otra».[27] Indiscutiblemente que tal caracterización del cálculo económico tenía interés científico. Ella, metodológicamente definía con corrección el enfoque del análisis del cálculo económico. Lamentablemente, un análisis multilateral del cálculo económico en este plano no pudo hacerse en esa época, debido principalmente a las peculiaridades del desarrollo de la

[26] L. Guintsburg, «Sobre el cálculo económico», en *El Estado Soviético y La Revolución del Derecho,* Nº 5-6, p. 123, 1931.

[27] Ibid., pp. 123-124.

práctica del cálculo económico y del estado de la teoría económica.

Como es sabido, el final de los años 20 y principio de los 30, se caracterizó especialmente por el brusco fortalecimiento de la dirección centralizada. En cuanto a la teoría económica era muy característica una actitud nihilista ante las relaciones monetario-mercantiles y las categorías de valor. En aquellos años, imperaba la idea de que en el socialismo no habrían relaciones monetario-mercantiles y que el país había entrado en la fase de la extinción de éstas.

«Al culminar la construcción del socialismo —escribía en 1928 S. Strumilin— no tendremos distribución mercantil de la producción social. Por eso, la cuestión de los "precios" en general perderá todo sentido y vigencia.»[28] G. Kozlov afirmaba en 1929 que «el dinero que funciona dentro del sector abarcado por el plan ya no es dinero».[29] L. Gatovsky en 1930 escribió que en la línea de la circulación entre empresas «ya tenemos, en esencia, el intercambio socialista de productos».[30] «La envoltura de valor que se conserva —leemos en uno de los artículos de Sh. Turetsky— que cumple la función contable, es una expresión directa de la transformación de la esfera de circulación en una función de distribución.»[31] Algunos, ya entonces proponían en forma de

[28] S. G. Strumilin, «Procesos de la formación de precios en la URSS», en *Economía Planificada,* Nº 5, p. 46, 1928.

[29] G. A. Kozlov, «En torno al problema de la naturaleza del dinero y de las leyes de la circulación monetaria», en *Economía Planificada,* Nº 8, pp. 118-119, 1929.

[30] L. M. Gatovsky, «Sobre la naturaleza de las relaciones de cambio en la nueva etapa», en *Economía Planificada,* Nº 5, p. 136, 1930.

[31] Sh. Turetsky, «La esfera de la circulación a la luz del desarrollo perspectivo», en *Cuestiones de la Economía,* Nº 2, p. 31, 1930.

experiencia pasar al TRED.* Por ejemplo, Voznesensky propuso «utilizar más ampliamente» el TRED «preparándonos para aquel tiempo en que los rublos oro sean sustituidos por días de trabajo».[32]

En relación con la negación de las relaciones monetario-mercantiles, algunos economistas afirmaban que en el socialismo el cálculo económico desaparece. Con gran calidad, esta idea fue expresada por K. Butaev. «El cálculo económico como método fundamental de dirección de la empresa socialista durante la NEP —escribía— es sustituido en el socialismo completo por otra forma de dirección de la empresa.»[33] L. Gatovsky rechazó enérgicamente «las afirmaciones de aquéllos que trasladan la actual categoría de cálculo económico y dinero a la sociedad socialista con su sistema inmanente de distribución sin dinero».[34]

Es significativo que a finales de los años 20 y a principios de los 30, a la par que se afirmaba que las relaciones monetario-mercantiles ya habían entrado en la fase de su extinción, se señalaba como no admisible apartarse de éstas antes de tiempo. En contra de la subestimación de las relaciones monetario-mercantiles se manifestó, por ejemplo, Gatovsky diciendo: «Es totalmente desacertado el criterio de aquellos que consideran el precio y los elementos de la compra-venta en nuestras empresas socialistas como alguna operación

* *Trudobie dengui* —dinero laboral—, expresión utilizada en ese período. *(N. del T.)*

32 N. A. Voznesensky, ob. cit., p. 12.

33 K. Butaev, «En torno al décimo aniversario de la NEP», en *Cuestiones de la Economía,* Nº 3, p. 19, 1931.

34 L. M. Gatovsky, «Sobre la caracterización del comercio soviético en la etapa actual», en *Cuestiones de la Economía,* Nº 7, p. 169, 1931.

técnica.»[35] En el editorial de la revista *Problemas de la Economía* correspondiente al No. 6, de 1931 se señalaba que era aún temprano para pasar al TRED y se reconocía que este tránsito hubiese significado «no la creación de la base técnica del cálculo económico sino la lucha contra él y el olvido del papel del dinero en la etapa actual».

Los dirigentes del Partido Comunista y del Estado señalaron en aquel tiempo con insistencia y consecuentemente la necesidad de desarrollar y fortalecer el cálculo económico sobre la base de la utilización del dinero y del comercio. Así, en la Conferencia de Trabajadores de la Industria efectuada en enero de 1931, G. Ordzhonikidze dijo: «debemos firmemente hacer realidad el cálculo económico». Stalin, en junio de 1931, planteó como una de las condiciones indispensables del desarrollo de la industria, la demanda de «introducir el cálculo económico, reducir el costo y aumentar la acumulación intra-industrial».[36]

V. Kuibishev en su informe en la XVII Conferencia del Partido en febrero de 1932 afirmó que «no es posible ahora pasar al intercambio directo de produtos, a la abolición de la venta, del comercio, del rublo, etcétera. Para esta fase de la construcción socialista, para el período del segundo quinquenio las consignas "de la abolición" no son otra cosa que una frase "izquierdista", cuyo carácter antibolchevique es indiscutible. Las premisas económicas del socialismo como primera fase del comunismo son tales que, el comercio soviético, el rublo y el cálculo económico conservan por necesidad su importancia». Seguidamente destacaba que «el cálculo económico tiene una grandiosa importancia en el saneamiento del trabajo de nuestras empresas, fábricas, sovjoses, del transporte, porque mediante él, se ejerce en

[35] Ibid., p. 169.

[36] J. V. Stalin, *Obras*, t. 13, pp. 77-78.

la gestión el registro y el control, se crea la posibilidad de comprobar la calidad del trabajo».[37]

Sin embargo, a pesar de las numerosas manifestaciones de los dirigentes del Partido y del Gobierno relativas a la necesidad de fortalecer el cálculo económico, la atención fija de la mayoría de los economistas en la extinción de las relaciones monetario-mercantiles tenía que manifestarse en la caracterización general del cálculo económico. Éste empezó a ser considerado sólo como la palanca fundamental de la planificación, como método de realización de las tareas planificadas, como medio para poner al descubierto las reservas productivas internas y para realizar el régimen de la economía. Se reconocía que a diferencia del cálculo económico de los años 20, el cálculo económico del último período de la NEP casi no estaba relacionado con las formas mercantiles en la dirección de la economía.

«El cálculo económico de hoy día —leemos en la monografía de M. Vainzof— no es aquel que observamos en el primer período de la NEP; éste ya no es el método que asegura el éxito de la entrada en el mercado, sino un método de lucha por el plan.»[38] Sajarov señalaba que si antes el cálculo económico «se relacionaba, ante todo, con las tareas de lucha por el mercado», ahora tiene «en su centro de gravedad, en primer lugar, a toda la esfera técnico-productiva del trabajo».[39] «El cálculo económico del primer período de la NEP —escribía Guintsburg— enfatizaba en las condiciones de mercado del trabajo. La empresa de cálculo económico debía demostrar su capacidad vital en la lucha en el mercado

[37] V. V. Kuibishev, *Obras escogidas*, pp. 377-378, Ed. Política, Moscú, 1958.

[38] M. Vainzof, *Teoría y práctica del cálculo económico*, p. 7, Ed. Soyuztorguchet, 1932.

[39] G. Sajarov, «El cálculo económico y su evolución», en *Los Caminos de la Industrialización*, Nº 17-18, p. 50, 1930.

(...) En relación con la ampliación del plan, la empresa de cálculo económico manifiesta su independencia e iniciativa no en la esfera de la lucha del mercado, sino en la esfera de lucha por los índices técnico-productivos, por el cumplimiento y el sobrecumplimiento del plan financiero industrial, las cuestiones de la lucha de mercado para la enorme masa de las unidades de cálculo económico perdieron su agudeza.»[40]

En todas estas características del cálculo económico se descubre la subestimación del papel de las relaciones monetario-mercantiles y de la ley del valor en el sistema del cálculo económico. Para aquellas condiciones, esta subestimación era totalmente explicable. Al estar predeterminada por las condiciones objetivas, esta subestimación fue una de las causas de que el cálculo económico con frecuencia adoptara un carácter formal. De manera negativa se manifestó en el desarrollo de la teoría del cálculo económico, por cuanto crea condiciones favorables para difundir distintas concepciones contables del cálculo económico. El autor de uno de estos enfoques lo fue Voznesensky. Éste partía del criterio de que el problema decisivo de la Revolución socialista es la contabilidad y el control, cuyas formas y métodos se mantienen invariables. Estamos obligados —afirmaba Voznesensky—, a diferenciar aunque sea tres etapas en el desarrollo de estas formas: 1) el control y la contabilidad de la primera etapa de la NEP (cálculo comercial); 2) el control y la contabilidad de la última etapa de la NEP (cálculo económico); 3) el control y la contabilidad de la sociedad socialista desarrollada (la contabilidad y el control socialista directo).

Por consiguiente, Voznesensky consideraba al cálculo económico sólo como forma de contabilidad y control, el cual debía preparar las condiciones para el tránsito

[40] L. Guintsburg, «Sobre el cálculo económico», en ob. cit., p. 121.

a la contabilidad y al control socialista directo en unidades de trabajo directamente.[41]

Una de las formas fundamentales de manifestación del enfoque contabilístico del cálculo económico consistía en la difusión del criterio de que en el cálculo económico lo fundamental es la contabilidad de los gastos, su comparación con los resultados, el aseguramiento de la rentabilidad, etcétera.

La subestimación del papel de las relaciones monetario-mercantiles y la de la ley del valor se reflejaba negativamente en la solución del problema de la correlación del cálculo económico de la empresa y de sus subdivisiones estructurales. Uno de los primeros en plantear esta cuestión fue Sajarov. En 1930 postuló que el cálculo económico en forma desarrollada y completa caracteriza el trabajo sólo de unidades económicas independientes (uniones, trust, empresa en dependencia de quien actúa como persona jurídica y resuelve independientemente los problemas de abastecimientos y venta); en relación con sus subdivisiones estructurales, el cálculo económico adopta la forma de cálculo económico interno.[42] Este acertado planteamiento fue criticado y en aquel entonces no fue reconocido. En ese tiempo se creía que el cálculo económico, tiene contenido similar en todos los eslabones del organismo productivo y se reconocía que podía ser llevado hasta el puesto de trabajo. «En principio no hay obstáculos —escribía V. Torzhevisky— para extender los principios del cálculo económico hasta los eslabones productivos de base de la fábrica, desde los centros planificadores hasta las células auxiliares —las

[41] Ver N. A. Voznesensky, «El cálculo económico y la planificación en la etapa actual», en ob. cit.

[42] Ver G. Sajarov, «El cálculo económico y su evolución», en ob. cit., p. 51.

brigadas y el torno.»[43] La cuestión del contenido del cálculo económico en el taller fue elaborada detalladamente por A. Timashev. Según este autor la implantación intensiva del cálculo económico dentro de la empresa, característica de los inicios de los años 30, condujo a la modificación de su comprensión. En la caracterización del cálculo económico, el aspecto jurídico se desplazaba a un plano secundario y el cálculo económico empezaba a ser considerado como «un instrumento (...) de dirección operativa de la fábrica, del taller, de la brigada, del puesto de trabajo», como una «forma nueva y más perfeccionada de organización de la producción y del trabajo». «No hay diferencias de principio entre el cálculo económico del taller y el cálculo económico de la fábrica» —afirmaba Timashev. «El cálculo económico interno de la fábrica —escribió mas adelante— es también cálculo económico en forma detallada e incluso en forma más "detallada" que la de las uniones, porque las relaciones de cálculo económico (...) en la fábrica, en el taller, penetran hasta lo más profundo, hasta la esencia misma del trabajo operativo diario de los ejecutantes directos del plan financiero-industrial.»[44]

A. Timashev, haciendo abstracción de las formas jurídicas del cálculo económico, criticaba a Sajarov por su exageración desmesurada. En esencia, Timashev no tenía razón, porque al abstraerse de las formas jurídicas del cálculo económico, ignoraba con ello las condiciones económicas específicas características del cálculo económico.

[43] V. Ya. Torzhevisky, *Fundamentos de la estructura y del cálculo económico en la industria,* p. 90, Ed. Técnica de Dirección, Moscú, 1930.

[44] A. K. Timashev, *El sistema del cálculo económico interno de la fábrica,* pp. 6-9, Sotseguz, Leningrado-Moscú, 1933.

La solución del problema de la correlación del cálculo económico de la empresa y de sus subdivisiones estructurales, dada a principios de los años 30 es de destacar en el sentido de que mostró que la teoría económica, en lugar de hacer un análisis profundo de los procesos económicos, comenzó a ocuparse de su descripción, lo cual naturalmente tenía que conducir a una caída en el desarrollo de la misma teoría. Por eso, no es casual, que a partir aproximadamente de 1933, los problemas del cálculo económico comenzaran a ser tratados en escala considerablemente menor, especialmente en comparación con lo que hacía en el límite de los dos decenios. Claro, esto no significaba el cese total de la elaboración de los aspectos teóricos del cálculo económico. En 1934, por ejemplo, fue publicado el libro de I. Larin, *El cálculo económico en el comercio soviético,* en el cual era subrayada la relación del cálculo económico con las relaciones monetario-mercantiles. «El sistema de cálculo económico de dirección de la economía socialista —leemos en el mencionado libro— está condicionado por la forma monetario-mercantil de las relaciones entre organizaciones socialistas.» Larin presta atención al hecho de que incluso en la última etapa de la NEP, el cálculo económico presupone obligatoriamente «una conocida independencia de mercado» y genera ciertas contradicciones entre el plan y la iniciativa. «Las organizaciones económicas pueden y utilizan la iniciativa de cálculo económico —escribía— en oposición a la dirección planificada.» Merecía atención el planteamiento del autor de que «el cálculo económico en esta etapa está llamado a realizar la emulación entre las partes de la economía socialista única».[45] Lamentablemente, todos estos planteamientos en realidad sólo se constataban, y no eran puestos al descubierto de manera argumentada.

[45] I. N. Larin, *El cálculo económico en el comercio soviético,* pp. 32-34, Sotseguz, Leningrado-Moscú, 1934.

Estos aspectos también fueron analizados en los años posteriores. Así, en los años 1935-1936 fue planteada muy agudamente la cuestión de la necesidad de aumentar la rentabilidad, especialmente en las empresas de la industria pesada. «Lucharemos porque nuestras empresas sean rentables»[46] —dijo en un discurso, el 12 de mayo de 1936, G. Ordzhonikidze. En relación con esto, la atención de los economistas fue de nuevo dirigida hacia los problemas relacionados con el fortalecimiento del cálculo económico. De los trabajos publicados en aquel tiempo, tiene especial interés el artículo de B. Strazhevsky, donde es analizada la cuestión de las causas «de la ausencia de gusto del económico en relación con la economía de la venta y el abastecimiento de la empresa, a la correcta organización de las finanzas». Según Strazhevsky, las causas de tal situación radicaban, por una parte, en la muy mala organización de la venta y el abastecimiento, lo cual se manifestaba, en particular, en que las organizaciones de abastecimiento y venta «continuaban trabajando con métodos distributivos» y por otra, en el débil desarrollo de los estímulos de cálculo económico. Proponía crear una situación, en la cual cada trabajador de la empresa, independientemente de su categoría, estuviese profundamente interesado (por medio del sistema del salario) en el mejoramiento ininterrumpido de la economía y de las finanzas de la empresa»,[47] y se solidarizaba con aquellos que creían que si de 1 000 trabajadores de una empresa estaban interesados en los resultados de su actividad sólo 900, dicha empresa no trabajaba con los principios del cálculo económico en su totalidad. Con el fin de fortalecer el es-

[46] G. K. Ordzhonikidze, *Artículos y discursos*, pp. 663-665, Ed. Política, Moscú, 1957.

[47] B. Strazhevsky, «La rentabilidad, las finanzas, el cálculo económico de la empresa y el sistema de salario de los empleados de la empresa», en *Por la Industrialización*, No, 7, p. 25, 1936.

tímulo de cálculo económico, Strazhevsky proponía pasar a la evaluación de la actividad de las empresas no por la economía en la producción determinada como la diferencia entre el costo planificado y el real, sino por la ganancia neta. Un determinado mérito de Strazhevsky consistía en que fue uno de los primeros que, en el análisis del cálculo económico, ponía el centro de la atención en los problemas del fortalecimiento del estímulo económico. Este enfoque era correcto y se correspondía con la evaluación leninista del papel del cálculo económico.

En la segunda mitad de los años 30, junto con las proposiciones de fortalecer el papel del cálculo económico en el estímulo de la producción fueron expresadas proposiciones referentes al perfeccionamiento de los índices de la actividad de las empresas de cálculo económico, así como a la ampliación de su independencia. G. Ordzhonikidze en 1936, durante una de las sesiones del Consejo del Comisariado del Pueblo para la Industria Pesada, criticó el índice de la «producción global». En septiembre de 1940, *Pravda* publicó un artículo de V. Voskanian, A. Soloviov, I. Uvarov y D. Ustinov, titulado «Sobre el principio de dirección única y los derechos del director», que suscitó un considerable interés entre los economistas. En este artículo se demostraba la necesidad de fortalecer el cálculo económico por medio de la ampliación de la independencia de las empresas. Todo esto testimoniaba que ya, en los años de preguerra, maduraba la necesidad de modificar las formas existentes del cálculo económico. Sin embargo, la Gran Guerra Patria interrumpió el desarrollo normal del país. Naturalmente, en el período de la guerra se debilitó considerablemente la atención no sólo a los problemas de la teoría sino también a la práctica del cálculo económico. El interés hacia estas cuestiones comenzó a manifestarse de nuevo sólo después de la guerra y con los años creció de manera permanente.

En los primeros años después de la guerra, G. Kozlov se ocupó mucho de las cuestiones del cálculo económico. En 1945 fue publicado su trabajo *El cálculo económico en la sociedad socialista* y en 1948 sus *Fundamentos teóricos del cálculo económico*. Kozlov en estos trabajos, partía de la necesidad de utilizar en la economía socialista la ley del valor. Este autor consideraba el cálculo económico como un método de dirección planificada o como un sistema de dirección basado en la utilización de la ley del valor y del dinero. «Sobre la base de la ley del valor ha sido construido todo el sistema del cálculo económico»,[48] afirmaba Kozlov. En otro lugar planteaba que «el cálculo económico está basado en la economía monetaria, en el control por medio del rublo».[49] El propio cálculo económico era caracterizado por él como una forma de organización de la actividad de la empresa en la cual la realización de su producción «a precios planificados» sirve de fuente de medios de la empresa y en la cual existe interés en el aumento de las acumulaciones. En estos trabajos, se presta atención al papel subordinado del cálculo económico con relación al plan. «El cálculo económico sólo cumple sus tareas —escribía Kozlov— cuando está totalmente subordinado al plan, cuando sirve a la causa de la lucha por el plan, por su cumplimiento. La correcta combinación del cálculo económico y del plan socialista no se crea por gravedad, no surge automáticamente.»[50] Es significativo que el autor deduce la necesidad de la producción mercantil a partir de la distribución de acuerdo al trabajo, habla de la ley del valor en forma transformada.

[48] G. A. Kozlov, *Fundamentos teóricos del cálculo económico*, Ed. Perm. Poligrafkniga, 1948.

[49] G. A. Kozlov, *El cálculo económico en la sociedad socialista*, p. 24, Edit. Política, Moscú, 1945.

[50] Ibid., p. 14.

Todo esto testimoniaba que en aquel tiempo, los problemas generales de la producción mercantil socialista habían sido elaborados aún muy débilmente.

Un suceso notable del desarrollo de la teoría, fue la Conferencia sobre problemas del cálculo económico interno de la fábrica, que tuvo lubar en marzo de 1951 en el Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS. En esta conferencia, por vez primera, fue planteado que el cálculo económico es una categoría económica del socialismo. «El cálculo económico —dijo K. Ostrovitianov— es una nueva categoría económica, engendrada por el modo de producción socialista. En la base del cálculo económico descansa el principio de la medición de los gastos y de los resultados de la producción en su expresión monetaria, la recuperación de los gastos por la empresa y el aseguramiento de acumulaciones monetarias con ingresos propios. El cálculo económico se basa en la utilización del factor estímulo material (...); un rasgo específico del cálculo económico es que está basado en la utilización de la ley de valor.»[51] Esta caracterización del cálculo económico no coincidía del todo con la dada por Kozlov, porque en ella se trata de la ley del valor pero no en forma transformada, y el cálculo económico es considerado una categoría económica del socialismo. Por consiguiente, estaba dirigida contra todos aquellos que trataban de considerar al cálculo económico sólo como elemento de la política económica. Con posterioridad, el enfoque del cálculo económico, hecho por Ostrovitianov, fue ampliamente difundido. Esta concepción fue reproducida en muchas fuentes, en particular apareció en el primer texto de economía política del socialismo. Su deficiencia fundamental es su extrema concisión. Propiamente, contenía

[51] *El cálculo económico interno de la fábrica. Materiales de la Conferencia del Instituto de la Economía de la Academia de Ciencias de la URSS*, p. 13, Ed. AC de la URSS, 1952.

sólo postulados iniciales generales. Era aún necesario crear una amplia caracterización del cálculo económico, que recogiera en sí el análisis multilateral de ese fenómeno. En los años posteriores, el desarrollo de la teoría del cálculo económico se mantuvo en el plano de su profundización y concretación. Particularmente, esto se manifestó, por ejemplo, en la aspiración de los economistas de descubrir la relación interna del cálculo económico con las leyes económicas del socialismo. Sobre este punto fueron expresados distintos criterios. Y. Kronrod en la monografía *Fundamentos del cálculo económico,* escribió: «En una serie de trabajos, el cálculo económico es caracterizado como engendro e instrumento de la ley del valor. En realidad, el cálculo económico, aunque está relacionado con el sistema de relaciones de valor, esta relación es (...) completamente distinta que la relación de causa (valor) y efecto (cálculo económico).»[52]

La Conferencia Científica Intercentros de Enseñanza Superior de 1958 sobre problemas del cálculo económico, ejerció una influencia sustancial en el desarrollo de la teoría del cálculo económico. La conferencia reconoció que en los problemas de la teoría del cálculo económico no había aún claridad. En la misma conferencia fueron expresados distintos criterios. V. Gotlober, por ejemplo, planteó la siguiente concepción: el cálculo económico refleja la unidad de la economía y de la política y tiene un aspecto objetivo y otro subjetivo. Por ello debe ser considerado como una categoría económica (aspecto objetivo) y como método administrativo (aspecto subjetivo). El cálculo económico como categoría es «engendrado por la propiedad social sobre los medios de producción» y «condicionada por la acción de la ley

[52] Ya. A. Kronrod, *Fundamentos del cálculo económico,* p. 30, Ed. Estatal de Finanzas, 1952.

de economía del tiempo».[53] La esencia de esta categoría se reduce a «la posibilidad y necesidad de una dirección de la economía e interés de toda la sociedad con la ayuda de las relaciones monetario-mercantiles y del interés material de cada uno en los resultados de su trabajo».[54] El cálculo económico, como método, es el conjunto de métodos y medios, con ayuda de los cuales la posibilidad y la necesidad de la dirección económica se materializan en la realidad. Como método de dirección económica está relacionado con la política económica, con la utilización consciente de todas las leyes económicas que actúan en el socialismo. Gotlober planteó el problema de la forma y del contenido del cálculo económico. El contenido del cálculo económico, afirmó es determinado por la ley de la economía del tiempo, mientras que la forma está ligada a las relaciones de valor, al interés material. Al subrayar la unidad de la forma y del contenido, da una respuesta negativa al problema de si se mantendrá o no el cálculo económico en el comunismo.

Gotlober expresó su desacuerdo con aquellos que vinculaban «el cálculo económico sólo a la acción de la ley del valor» e igualmente con los que limitaban su aplicación «sólo a los marcos del sector estatal».

S. Tatur, al igual que Gotlober, reconocía que «el cálculo económico junto al aspecto objetivo tiene un aspecto subjetivo», pero propuso considerar al cálculo económico como categoría económica y como elemento de la política económica. A juicio de este economista, la relación del cálculo económico con la política se revela con más claridad al solucionar el problema de la esfera de la aplicación del cálculo económico. Tatur reconocía

[53] V. M. Gotlober, *El cálculo económico como categoría económica y método socialista de administración,* Sverdlovsk, p. 10, Ed. del Instituto Máximo Gorki, 1958.

[54] Ibid., p. 13.

la relación especial del cálculo económico con la ley del valor, pero consideraba que su esencia es determinada «por el contenido de las distintas leyes económicas que actúan en el socialismo». Tatur expresó detalladamente sus criterios sobre el cálculo económico en el libro *El cálculo económico en la industria,* publicado en 1959.

Sh. Turetsky, al hablar en la Conferencia de 1958, expresó su desacuerdo con aquellos que deducen el contenido del cálculo económico de todas o de alguna ley, por ejemplo, de la ley de la economía del tiempo o incluso de la ley del valor. El cálculo económico, en su forma actual, según él, «dejará de existir al mismo tiempo que la ley del valor y que la ley de distribución según el trabajo».[55]

En la Conferencia en 1958, por vez primera fue debatido el problema del cálculo económico en los koljoses. Sobre esta cuestión pronunció un informe V. Slobodin. Éste planteó el criterio de que los koljoses «desde el momento de su organización (...) siempre trabajaron sobre la base del cálculo económico. Sin embargo, durante largo tiempo, el cálculo económico no fue utilizado conscientemente en los koljoses». Es sabido, que este planteamiento no fue aceptado por todos de inmediato. Kronrod, en 1952, en el libro *Fundamentos del cálculo económico* demostraba que el cálculo económico no se extendía al sector cooperativista.

En conjunto, la conferencia mostró que los problemas de la teoría del cálculo económico socialista habían sido elaborados hasta ese momento insuficientemente. Las causas de tal situación eran muchas. Una de ellas consistía en que las relaciones monetario-mercantiles no eran reconocidas como un elemento orgánico de las rela-

[55] *Teoria y práctica del cálculo económico. Recopilación de artículos.* Redactor responsable A. D. Smirnov, p. 98, Sotseguiz, Moscú, 1958.

ciones de producción socialista. El asunto, claro está, no estribaba en reconocer la relación del cálculo económico sólo con la ley del valor. Esto hubiese sido incorrecto. Era necesario dar, en lugar de definiciones generales, una amplia caracterización de las relaciones de producción socialista con todas sus peculiaridades y contradicciones. O, de otra manera, era necesario dar una explicación científica del mecanismo socialista de dirección. Esto hubiese sido posible hacerlo sólo con la condición de reconocer las relaciones monetario-mercantiles socialistas. Sin embargo, a finales de los años 50 y a principio de los 60, en la elaboración de las cuestiones del cálculo económico aún se observaba la subestimación de las relaciones monetario-mercantiles y de la ley del valor.

Al mismo tiempo, por ejemplo I. Malishev y V. Sobol difunden la concepción contable del cálculo económico. Éstos afirmaban que «el pago a la empresa de los productos y el cálculo económico no son sino el registro social de la producción y de los gastos del trabajo». A su juicio, «el cálculo económico de las empresas socialistas surgen (...) de la necesidad del *cómputo* de los gastos del trabajo social (...) de las necesidades del *cómputo* social y del control de la producción». Al entender al cálculo económico de esta forma, lo extendían erróneamente hasta el comunismo. «¿Cómo puede desarrollarse la economía comunista sin cálculo económico?»[56] Naturalmente, sus concepciones no obtuvieron apoyo y difusión.

En el desarrollo de la teoría del cálculo económico ejercieron determinada influencia positiva los trabajos de N. Spiridonov, publicados a comienzos de los años 60. En estos trabajos se subrayaba la necesidad del análisis

[56] I. Malishev y V. Sobol, «Sobre la base científica del estudio de la economía socialista», en *Kommunist,* No. 8, pp. 86-87, 1961.

del cálculo económico desde las posiciones de todo el sistema de leyes económicas del socialismo y ante todo, de la ley fundamental del socialismo y de la ley del desarrollo planificado de la economía. El autor reconocía la relación del cálculo económico con la ley del valor y compartía el criterio de aquellos que creían que ésta no era una relación de causa-efecto.

«La peculiaridad distintiva de la dirección planificada de la economía en las condiciones del socialismo —escribía— consiste en la utilización de las relaciones monetario-mercantiles, de la ley del valor. Sin embargo, de esto no se infiere que entre las relaciones monetario-mercantiles y las relaciones de cálculo económico exista una dependencia de causa-efecto.»[57] Según Spiridonov, la esencia del cálculo económico se reduce a la organización planificada de la interacción de todas las empresas sobre la base de la aplicación del centralismo democrático en interés de toda la sociedad y de cada uno de sus miembros.[58] Uno de los méritos indiscutibles de esta concepción consistía en que estaba dirigida en toda su esencia contra el enfoque unilateral del análisis del cálculo económico, lo cual en condiciones de la preparación para la reforma tenía no poca importancia.

La reforma económica comenzada en el año 1966 dio inicio a una nueva etapa del desarrollo de la teoría y de la práctica del cálculo económico. La misma preparación para la reforma sirvió de potente impulso a la elaboración de las cuestiones del cálculo económico, ante todo de un aspecto como el índice de evaluación de la

[57] N. S. Spiridonov, «El cálculo económico en las condiciones de la construcción del comunismo», en *Cuestiones de la Economía,* No. 6, p. 18, 1961.

[58] Ver N. S. Spiridonov, «El cálculo económico y el estímulo material de la producción socialista» en *Cuestiones de la Economía,* No. 9. pp. 43-44, 1963.

actividad de las empresas de cálculo económico. Durante la discusión que precedió a la reforma económica se manifestó un enfoque diferenciado de la solución de ese aspecto. Unos economistas se manifestaron por el aumento del número de índices directivos, ligando esto a la perspectiva de la elaboración de un sistema único automatizado de dirección de la economía nacional. La mayoría de los economistas se mostró partidaria de mantener el sistema de índices directivos. E. Liberman, por ejemplo, propuso mantener un sólo índice directivo para las empresas, precisamente la norma de rentabilidad.

Una concepción interesante sobre el problema de la interrelación entre la empresa y el Estado fue planteado por V. Nemchimov y V. Novozhilov. Éstos propusieron determinar el grado de centralización para asegurar la libertad a la iniciativa de las localidades. A juicio de estos autores, el papel de la planificación del cálculo económico debe crecer bruscamente. Por ello propusieron el siguiente esquema de interrelaciones entre las empresas y los órganos superiores. Las empresas previamente presentan a los órganos planificadores sus proposiciones sobre las condiciones en que están dispuestas a cumplimentar una u otra orden planificada. De acuerdo con esto, los órganos planificadores distribuyen las órdenes entre las empresas para la entrega de la producción de conformidad con el plan de la economía nacional. Al hacer esto, se tienen en cuenta las más óptimas condiciones. Si la empresa manifiesta su conformidad con la tarea planificada y lo ratifica por escrito, por medio de un documento, esta tarea se convierte en una orden planificada. Según estos autores, tales interrelaciones entre los órganos planificadores y las empresas asegurarían la confección de planes óptimos.

El Pleno de septiembre de 1965 del CC del PCUS, que estudió atentamente los resultados de la discusión previa a la reforma, reconoció necesario ampliar la indepen-

dencia de las empresas de cálculo económico, fortalecer su estímulo material. Al mismo tiempo, se reconoció como necesario mantener el sistema (8-9) de índices directivos y también el sistema de distribución de las tareas de producción, sistema que tiene en cuenta no sólo la conformidad de las empresas sino los intereses estatales generales.

De manera especialmente intensiva, los aspectos de la teoría y de la práctica del cálculo económico comenzaron a debatirse en los años de realización de la reforma económica. En este período a diferencia de los anteriores, los economistas soviéticos comenzaron a dedicar mayor atención al estudio y esclarecimiento del contenido del cálculo económico, al análisis de sus vínculos con las relaciones de propiedad, con los intereses económicos y con las leyes del socialismo, al esclarecimiento de la especificidad de las relaciones de cálculo económico. Naturalmente este enfoque permitió superar, en medida considerable, los enfoques simplificados del cálculo económico, de acuerdo a los cuales su esencia se reduce al *cómputo* de los gastos, a su confrontación con los resultados, a su recuperación, etc. Acerca de estas definiciones P. Bunich escribió que ellas no revelan la especificidad del cálculo económico.[59]

Una de las peculiaridades determinantes del desarrollo de la teoría del cálculo económico en los años de la reforma consistía en un reconocimiento cada vez mayor del postulado que plantea que el cálculo económico caracteriza, ante todo, la situación económica de las empresas en el sistema de la economía socialista y sus relaciones económicas multilaterales. Todo esto exigía esclarecer, por una parte, las peculiaridades de las relaciones de la propiedad social en la fase del socialismo, y por

[59] P. G. Bunich, «El cálculo económico en la dirección de la producción», en *Cuestiones de la Economía,* No. 8, p. 93, 1969.

otra, las peculiaridades de la separación económica de las empresas socialistas. En relación con la solución de estos aspectos, fueron expresados distintos criterios en la literatura. Sin embargo, el planteamiento que mayor aceptación tuvo fue que a la propiedad social, en las condiciones del socialismo, le son inherentes internamente elementos de una separación económica relativa, lo cual se expresa concretamente en la separación de las empresas socialistas en calidad de productoras de mercancías. Ésta fue la solución más correcta a los aspectos estudiados, los cuales creaban las condiciones favorables para solucionar otras cuestiones de la teoría del cálculo económico. Sin embargo, acerca del aspecto referente al contenido del cálculo económico, continuaron expresándose los más diferentes criterios en la literatura económica.

Muchos, por ejemplo, se manifestaron en el plano de que la esencia del cálculo económico se reduce al autofinanciamiento y a la rentabilidad. En su forma más amplia y argumentada, esta concepción la hallamos en los trabajos de A. Smirnov.[60] A diferencia de muchos, este autor no reduce al autofinanciamiento y la rentabilidad sólo al *cómputo* de los gastos, a su comparación con los resultados de la producción; y en esto tiene toda la razón. En esencia, Smirnov entiende por autofinanciamiento y rentabilidad el proceso «de recuperación de los gastos de las empresas y la obtención de ganancias a expensas de los ingresos», que tiene como base objetiva la utilización de todo el conjunto de leyes económicas. Precisamente este proceso, según Smirnov, conforma el contenido del cálculo económico como método de administración. Lo positivo aquí, es el reconocimiento de que el cálculo económico como método de administración tiene bases objetivas. Este postulado, en

[60] A. D. Smirnov, *Fundamentos del cálculo económico,* Ed. Economía, Moscú, 1969.

comparación con el difundido criterio de que el cálculo económico, como método de administración es sólo un elemento de la política económica, es un paso adelante en la elaboración de la teoría científica del cálculo económico.

Una difusión relativamente amplia, tuvo en los años de la reforma, la concepción de que la esencia del cálculo económico se reduce al estímulo de la producción, al aseguramiento de la unidad de los intereses económicos. Son partidarios de este criterio P. Guzhevin, A. Kulikov, A. Kolninish, I. Suslov y otros. Como ejemplo, citaremos la definición del cálculo económico dada por Guzhevin: «La necesidad de observar el principio del interés material de los hombres en los resultados del trabajo, es la causa fundamental del cálculo económico. De ahí, se infiere la esencia del cálculo económico. Ella radica en el estímulo material de los colectivos de empresas, en la mejor utilización de los recursos de que disponen.»[61]

Lo positivo en esta concepción es el reconocimiento del papel especial del cálculo económico en el estímulo de la producción. Su surgimiento y difusión refleja un proceso objetivo, característico de la reforma, ligado a un brusco crecimiento del papel del estímulo de cálculo económico, lo cual se corrobora en particular por la muy activa discusión de un amplio círculo de aspectos concretos, relacionados con el perfeccionamiento del mecanismo del estímulo del cálculo económico. La deficiencia fundamental de esta concepción radica en su carácter unilateral.

En las condiciones de la reforma, de nuevo fue planteado el problema de la correlación del plan y del cálculo económico. La vida obligó a mantener una posición más

[61] P. F. Guzhevin, *El cálculo económico y el estímulo en la agricultura,* p. 14, Ed. MFV, 1968.

flexible en este problema a diferencia de la mantenida con anterioridad. Esto se manifestó en la no renuncia al planteamiento del papel determinante del plan en el sistema del cálculo económico. Lo nuevo consistía en el reconocimiento de que el mercado socialista no es un elemento pasivo de la economía y que juega un determinado papel activo. A diferencia de los años 20, el aspecto de la correlación del plan y del cálculo económico era resuelto no ya desde las posiciones de la contraposición de las relaciones planificadas y de las monetario-mercantiles. En este sentido presenta interéés la interpretación del cálculo económico dada por V. Tebnov.

En sus razonamientos, él parte del planteamiento de que uno de los rasgos característicos del socialismo es la combinación orgánica de las relaciones monetario-mercantiles con el carácter planificado. Esta misma unidad tiene lugar porque con la existencia de la producción mercantil, la planificación puede ser realizada sólo mediante la utilización de las categorías de valor. Al mismo tiempo, en el socialismo, como resultado del predominio de la propiedad social, las relaciones monetario-mercantiles inevitablemente adquieren un carácter planificado. En estas condiciones la fusión del carácter planificado con las relaciones monetario-mercantiles es una necesidad objetiva. Según Tebnov, el cálculo económico es el resultado y el reflejo de esta fusión. «En el socialismo —afirma— el carácter planificado y las relaciones monetario-mercantiles constituyen un todo único (contradictorio) y mutuamente se interpenetran, modificándose en la categoría "cálculo económico" formando su sustancia.»[62]

Desde el punto de vista del desarrollo de la teoría del cálculo económico, la concepción de Tebnov merece

[62] V. P. Tebnov, *Fundamentos de la teoría y de la práctica económica del cálculo económico,* p. 118, Ed. de la Universidad de Saratovsk, 1968.

atención, porque en ella se detalla uno de los aspectos sustanciales del cálculo económico: la interrelación y la interpenetración del carácter planificado y de las relaciones monetario-mercantiles. Sin embargo, ella no proporcionaba una concepción de conjunto del cálculo económico, por consiguiente era característico de ella el carácter unilateral del análisis.

En las condiciones de la reforma también tuvieron su desarrollo ulterior aspectos tales como el contenido del cálculo económico intraproductivo, la especificidad del cálculo económico de la unión productiva, el papel del cálculo económico en la elevación de la efectividad de la producción, etc. Es interesante señalar que sólo en estos años ha sido reconocido el planteamiento manifestado en 1930 de que el cálculo económico productivo interno no puede ser identificado con el cálculo económico de la empresa.

Incluso, a partir de lo poco que se ha dicho sobre el desarrollo de la teoría del cálculo económico en los años de la reforma, se observa que los economistas soviéticos durante este período lograron éxitos considerables en esta esfera. Sin embargo, hay que reconocer que en la etapa actual de desarrollo de la teoría del cálculo económico una de las causas fundamentales de la existencia de distintas concepciones en cuanto a los aspectos del cálculo económico es el carácter unilateral del enfoque del análisis de un fenómeno tan complejo como el cálculo económico. Si partimos de las distintas soluciones positivas dadas por los economistas soviéticos a todo el complejo de cuestiones relacionado con el análisis del cálculo económico, es necesario reconocer que, ya en la actualidad, la ciencia económica soviética está en la posibilidad de dar una teoría científica única del cálculo económico.

ÍNDICE

De la historia del desarrollo de la economía política en la URSS 7

V. Manievich

Elaboración de los principios leninistas de la planificación en los años 20 31

I. Sajarova

Planificación de la efectividad de la producción social 61

V. Plishievsky

Las relaciones monetario-mercantiles y la ley del valor en la economía soviética 93

P. G. Zaostrovsev, G. G. Vogomasov, A. N. Malafeiv, V. A. Skal

El cálculo económico en la economía soviética 153

A. Sibiriev, A. Seldovich

Este título se terminó
de imprimir en el mes
de febrero de 1977
en la UNIDAD PRODUCTORA 08,
«Mario Reguera Gómez»,
Benjumeda 407, La Habana.